

# EL ESPAÑOL

2'50  
Ptas.

168

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 23 - 29 octubre 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 360

## LA INTERNACIONAL QUE ES UN

## CABALLO DE TROYA

## LA PIRA

## ENTRE ROMA Y MOSCU

## LOS AMORES DE LA PRINCESA MARGARITA Y EL CAPITAN TOWNSEND

Antecedentes de un idilio largo y difícil, narrado por Jesús Pardo (pág. 14)

Carta del director a don Agustín Montal (pág. 7) \* Cien años del campo español, por Mauro Muñiz y Fernando Echeverry (pág. 9) \* Grecia en el mariscal Papagos (pág. 17) \* Del sistema «clásico» francés de las «colonias» al «transclásico» español de los «consorcios», por W. G. Oliveros (pág. 20) \* Zafrá: un peón analfabeto en Extremadura, por Jiménez Sutil, enviado especial (página 24) \* La industria automovilística en España, por Jaime Pol Girbal, desde Barcelona, Diego Jalón desde Madrid y Antonio Guerrero desde Valencia (pág. 32) \* El libro, que es necesario leer: «Los comunistas no han cambiado», por Luigi Barzini (pág. 50) \* Antonio Prieto, Premio «Planeta» 1955, por M.<sup>a</sup> Jesús Echevarría (página 55) \* «La cuadrilla», novela por J. M.<sup>a</sup> Deleyto (página 42.)



El alcalde de Florencia, Giorgio La Pira, estrechando efusivamente la mano del alcalde de Moscú

## OTRA VEZ ESTA EN JUEGO LA DOCTRINA



# Hombres y mujeres, niños y mayores

Todos la usarán porque conviene a todas las edades y porque su eficacia la hace insustituible.

Basta una pequeña cantidad en el cepillo, menor que la corriente en otros productos, para que la Crema Dental LISTERINE con Actifoam, produzca sus higiénicos efectos detergentes.

La finísima espuma generada por el Actifoam neutraliza la acción enzimica (fermentaciones), llega a los huecos más profundos, purifica el aliento, fortalece las encías y blanquea los dientes.

Su agradable sabor y la sensación de frescura y limpieza que deja en la boca convence a todos, niños y mayores.

**USTED Y SUS HIJOS TIENEN DERECHO A UNA DENTADURA SANA**

# LISTERINE



Enjuagues y gárgaras con Antiséptico LISTERINE mejoran la higiene bucal. Boca y garganta inmunes evitan contagios y afecciones gripales.



CONTIENE **Actifoam** ANTIENZIMICO

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid

# LA INTERNACIONAL QUE ES UN CABALLO

## DE TROYA

### LA PIRA ENTRE ROMA Y MUSCU

### OTRA VEZ ESTA EN JUEGO LA DOCTRINA



La Pira, con el alcalde de Rangun, en la reciente reunión de Florencia, convocada por su alcalde.



Giorgio La Pira con su colega el alcalde de Bonn en una visita de éste a la ciudad italiana.

**A**CABABA de clausurarse en Roma el Congreso Mundial de las Villas, cuando se inauguraba en Florencia el día 2 de octubre el de las capitales del mundo.

En el primero ha habido de todo. Los congresistas triunfaron en la cordial bienvenida que les dedicó la capital, aunque, justo sea decirlo, el sol fallara a la cita. Tanto fué así que la hija del alcalde hawaiano de Hilo, una respetable belleza morena, la primera compra que realizó en la capital fué un impermeable. Después, para la robusta alegría del alcalde de Roma, Salvador Rebecchini, lució el sol.

En el Congreso Mundial de las Villas los temas a tratar fueron de orden técnico, pero, aun así, hubo tiempo para saber que la hija del alcalde de Hilo tenía un nombre digno de ella. Se llama, la bella, Lei Kealoha, lo que en el dulce simbolismo de Hawai significa nada menos que esto: «corola de flores». Los vecinos de Roma, de por sí galantes, la aplaudieron una mañana al bajar lentamente la escalinata de la Piazza di Spagna con su vestido azul de flores. En fin, que en el «acuerdo de las mil ciudades» celebrado en Roma, el espíritu cordial parecía auténtico. Las Delegaciones, al tratar los temas elegidos en los debates, señalaban una de las posiciones, al parecer más agradables de la reunión.

Por ello, mientras la hawaiana Lei repartía las flores de clausura en el Palacio de las Exposiciones, no dejó de pensarse en Florencia. «Aquí—decía el alcalde—, una vieja ciudad europea, no se ha hablado de paz, pero se ha trabajado mucho por ella, cosa



La Pira aparece aquí hablando con gentes florentinas a la salida de una iglesia.

que no sabemos si pasará en Florencia.»

Con esas palabras, transparentes como el cristal, se aludía perfectamente a la significación de los actos que iba a presidir La Pira en el Palazzo Vecchio de Florencia. Quien debía saberlo bien, al fin y al cabo, era su alcalde, el inefable profesor Giorgio La Pira, políticamente democristiano.

#### EL SALON DE LOS QUI- NIENTOS Y EL «LAPI- RISMO»

El «lapirismo» es la enfermedad que, elevada a diagnóstico, padece un grupo de la democracia cristiana. El «lapirismo» viene, etimológicamente, de su jefe oficial La Pira, y sus características más generales son las de apcyar. «sin ningún espíritu crítico», el estado actual de coexistencia y favorecer todo lo que sea posible el «espíritu de Ginebra».



Con el fastuoso ceremonial antiguo ha recibido en Florencia a los alcaldes extranjeros La Pira.

Con ello se advertirá claramente que el Congreso de Florencia tomó, desde el principio, una dudosa y extraña posición. Lo de menos, naturalmente, era la reunión de los 37 alcaldes, sino la presencia de los representantes de diversas ciudades del «telón de acero», presididos por la corpulenta y vigorosa presencia de Mikhail Jasnov, alcalde de Moscú. Claro está que éste, dentro de los cánones clásicos de la vida política rusa, no llegó sólo, sino que estuvo acompañado siempre por el embajador de Rusia en Roma y su esposa. Reunión, pues, de familia... a la que ha de añadirse la afluencia de comunistas destacados por el partido a Florencia para fortalecer con su presencia el «estado de opinión hacia el entendimiento».

El tema general que presidía los trabajos de Florencia estaba registrado bajo la siguiente etiqueta: «La ciudad como continuidad histórica y patrimonio común (religioso, cultural social y económico) de todos los pueblos de la tierra».

Claro que eso era el pretexto. La farsa de Florencia, la trama de los discursos y la palabrería, no bastaba para ocultar el hecho fundamental: La Pira no sólo había preparado Florencia para servir de fondo humanista al Congreso, sino como centro de reunión de Oriente y Occidente. Ese era el gran tema de Giorgio La Pira, fantasma de la «coexistencia a toda costa y a costa de todo», haciendo el juego, sin ningún espíritu crítico, al comunismo.

No por eso, naturalmente, dejaron de olvidarse los detalles. En la entrada del Palazzo Vecchio, los leones estaban coronados de flores. En el Salón de los Quinientos, prodigiosamente iluminado, las cámaras de televisión esperaban el momento de empezar a rodar.



### APLAUSOS PARA TODOS

En medio del pintoresco regocijo de los espectadores, poco antes de comenzar el discurso inaugural del alcalde de Florencia jóvenes comunistas depositaban sobre las mesas de trabajo de los alcaldes—todas ellas con sus complicados mecanismos para poder seguir las conversaciones en su idioma—un ejemplar de «L'Unità», supongo que para que, naturalmente, vieran hasta los más suspicaces alcaldes europeos de Occidente que «L'Unità» hablaba bien de los congresistas. El alcalde democristiano La Pira y de todo el mundo en general, salvo de Adenauer.

Pero el regocijo se produjo no por los jóvenes comunistas, sino porque un dominico con el aire absorto y tranquilo se dedicaba a proporcionar estampas religiosas a los representantes de las democracias orientales.

Cuando Giorgio La Pira entró en el salón la mayor parte de los congresistas se quedó pasmada. ¿Se trataba de aquel hombre degado, de traje gris y con el aire de empleado? Pues lo era. Las gafas, de cristales redondos y patillas de concha oscura, le dan, ciertamente, ese aspecto. Algún periódico italiano dice, no se si con buena o mala intención, porque desconozco las características generales de ese gremio italiano que recuerda a los empleados del catastro. Ni quito ni pongo rey.

Antes de subir a la presidencia y ponerse el aparatito poliglota, Giorgio La Pira saludó efusivamente, uno por uno, a los congresistas, llamándolos en vivo y ardiente italiano «hermanos». Nadie parecía entenderle, pero, como es de rigor, todo el mundo sonreía.

### UN ALCALDE DESAPARECE: EL DE ESTADOS UNIDOS

Después, ya en funciones, cuando habló del Papa, todo el mundo aplaudió. Aplaudieron igualmente cuando se pronunció el nombre de Eisenhower y el de Bulganin. Las democracias: populares en equipo, con aplausos uniformes y precisos. Claro que, como las cosas se sabían «tiraban a política», hubo una primera y sensacional defección: la del único

«El intrepido profesor», como llaman algunos comentaristas a La Pira, recibiendo el saludo de personalidades del mundo árabe

representante de los Estados Unidos, el alcalde de Wichita (Kansas). Lo curioso, si el lector quiere ponerle ese dudoso nombre, es que el mismo día que el norteamericano desaparecía dejando a La Pira una carta de excusas, se presentaba en el Salón de los Quinientos el señor Chung-Snhsiang—difícil nombre—, subsecretario del ministerio de Educación de la China de Mao, que llegaba en representación del alcalde de Pekín. Así quedaba el campo libre para la exhibición de la coexistencia «a ultranza» y la propaganda.

El chino entró de improviso y como quien conoce de antiguo la casa o acaba de conquistarla. Los maceros municipales, vestidos con hermosos y nobles ropajes del siglo XIV, no recibieron una sola mirada suya. Le acompañaba, todo hay que decirlo, una secretaria menudita, de traje azul, que, nada más ocupar su mesita—todo el mundo estaba colocado por orden alfabético nacional para evitar líos—se puso a escribir vertiginosamente página tras página asombrando a la numerosa concurrencia. Nadie sabe cuáles fueron sus misteriosas anotaciones.

Cuando la primera parte de la ceremonia se terminó, el alcalde de Florencia se creyó en la necesidad de acercarse al embajador ruso. Lo que asombró a todos no fue su cortesía con Bogomolov, sino las muy galantes que dirigió a su esposa: «Señora, sus ojos me recuerdan a los que ha pintado Angélico en sus «Madonne».

Todas estas pintrescas cuestiones no eluden el problema de fondo: la incomprensible actitud de La Pira, que iba a producir al día siguiente un grado más de confusión.

### LOS ALCALDES COMUNISTAS EN LA IGLESIA DE SANTA CRUZ

Los florentinos tienen fama de buen humor, y aun así, nadie se hubiera atrevido a inventar una farsa parecida. Sólo La Pira llevó a los alcaldes comunistas, con los occidentales, a una misa que



## DELINEANTE

**MECANICO, EN CONSTRUCCION Y GENERAL**

**GRATIS** recibirá equipo completo de dibujo compuesto de 17 piezas, entre ellas compás, tiralíneas y bigotera. Además 137 láminas de toda clase de elementos, 15 láminas de rotulación y 32 planos, con sus lecciones correspondientes.

cursos por correspondencia

## ROTULACION

**200 LAMINAS** con modelos de letras, orlas, adornos y anagramas, quedarán de su propiedad. Con nuestras lecciones, escritas por Rotulistas profesionales, aprenderá todas las técnicas: al pincel, a la pluma, al aerógrafo, al grabado, delineada y dibujada, realizadas sobre madera, papel, cartón, cristal, telas y lanas.

**CEAC** Pida folletos GRATIS y sin compromiso a Fontanella, 15 Dep 66 BARCELONA

OTROS CURSOS: DIBUJO ARTISTICO Y COMERCIAL • TOPOGRAFO • DECORACION • PINTOR DECORADOR • APAREJADOR • TECNICO DE LA CONSTRUCCION • HORMIGON ARMADO • MAESTRO ALBAÑIL • TECNICO MECANICO • MOTORES • MECANICO DE COCHES • ELECTRICIDAD • CARPINTERIA Y EBANISTERIA •



Mistress Luce, la embajadora de Estados Unidos en Italia, charla con el alcalde de Florencia, Giorgio La Pira

celebró el día 3 en honor de San Francisco de Asís, Patrón de la Paz.

Los alcaldes ocuparon el centro de la iglesia mientras el anciano cardenal Elia Della Costa asistía a ella desde su trono «in cornu evangelii». El venerado príncipe de la Iglesia, con su manto púrpuro, parecía una figura inmóvil del retablo. Apenas el órgano había dejado en el aire sus últimos acentos, y cuando el cardenal descendía del trono para unirse al largo cortejo de los sacerdotes, La Pira, en medio de la sorpresa y de la inmovilidad general, ha cogido al embajador ruso del brazo y le ha conducido hasta el cardenal, que, como el resto del público, ha tenido un momento de perplejidad. Luego el embajador y su esposa le han hecho la reverencia y el saludo, y a continuación el resto de los alcaldes se ha acercado, por turno, a saludarle. Uno a uno fueron llegando hasta el pie mismo del altar mayor, donde se encontraba.

Giorgio La Pira, feliz de la ocurrencia imprevista que había tenido, se mostraba encantado. Sin embargo, hasta el más ingenuo no ha dejado de preguntarse qué significa toda esa extraña y confusa situación en la que Giorgio La Pira hace el papel de director de escena.

#### LA TÉCNICA DE LA COEXISTENCIA EN LAS CIRCULARES DEL P. C. I.

No habían pasado muchas horas del suceso de la iglesia de Santa Croce cuando el alcalde de Moscú, Jasnov, hablaba en el Salón de los Quinientos. Fué un discurso político de propaganda en el que recordó a los presentes, a través del gran espectáculo que había preparado el alcalde de Florencia para él, que Rusia estaba «con el espíritu de Ginebra y su significación pacífica».

Todo esto mientras se hacen públicas las persecuciones reli-

giosas en Yugoslavia y en otros países del «telón de acero». Cosa tan extraordinaria no puede juzgarse nada más que atendiendo a otros factores. Está claro que Rusia, siguiendo la línea invariable de sus planes, quiere «adormecer» el espíritu de resistencia europea. El catolicismo, desde el punto doctrinal y desde el punto de vista físico, es decir, de resistencia a la penetración del ateísmo y del materialismo, ha sido un enemigo superior a cualquier otro. Ninguna persecución, ninguna profanación ha servido para quebrantar su fuerza. Por lo tanto, la política de Ginebra sirve perfectamente, en una táctica apoyada por los grupos ciegos del «progresismo», para colocar el caballo de Troya de la división y la confusión en el campo católico, donde se forman bandos y banderías de gentes, cuando menos ingenuas, que creen posible la convivencia con el comunismo. Esta táctica de la Internacional progresista no ha sido invención católica, sino que ha nacido de la explotación realista, por parte de los comunistas, de las circunstancias actuales. No hay para ello nada más que atender a sus propias circulares.



Una vista de la reunión de alcaldes de treinta y siete naciones que se ha celebrado por iniciativa de La Pira

#### EN FRANCIA Y EN ITALIA, LA MISMA TÁCTICA

Con una rara uniformidad, las circulares y los escritos de los partidos comunistas francés e italiano están llenas, en los últimos tiempos, de la fórmula «concentración de las izquierdas». En el informe presentado por Marcel Servin al Comité Central del partido comunista francés dice: «El frente único de los comunistas y de los socialistas en las empresas es el medio decisivo para obtener la victoria. El ejemplo de 1936 es el testimonio más claro. La cuestión de unidad ha sido elaborada. La unidad de acción, se entiende, de los comunistas y de los socialistas...»

La primera consecuencia del estado actual de la política internacional se ha caracterizado en el campo comunista por una lucha desesperada por conseguir la unidad de acción con el socialismo. Esta táctica, ¿qué objetivo tiene?

En principio, naturalmente, conseguir reunir la alianza electoral imprescindible para conquistar para el comunismo el poder por medios legales y dar al resto de las organizaciones políticas la sensación de que el partido comunista entra de buena fe en el pacto electoral de las mayorías. Falso juego, naturalmente, cuyas primeras víctimas, los socialistas, son las primeras en comprender.

En Francia el socialismo hace frente a la situación de la mejor manera que puede, aunque sobre todo en el campo sindical los comunistas hayan emprendido el ataque por las bases militantes, es decir, en las zonas más sensibles a la técnica de penetración comunista.

En Italia la cosa ha sido sensiblemente parecida, pero con la diferencia de ser el secretario del partido comunista, Togliatti, y el secretario del partido socialista, Nenni, una sola persona.

Esta característica ha supuesto un arranque y un proceso distinto al francés. En el caso de Italia, la ligazón de las fuerzas marxistas se produce por una colaboración total que se identifica no sólo en el terreno teórico de la doctrina, sino que se apoyan, silenciosamente, en la «batalla de Ginebra».

## NENNI, EL EMBAJADOR DE LA «APERTURA A SINISTRA»

La consecuencia inmediata del pacto Nenni-Togliatti en Italia ha sido el viaje del primero a Rusia y a China como «embajador» especial de Italia a los dos países comunistas. Nenni lleva en su cartera, sobre todo a Moscú, el proyecto general de «entrada en la legalidad» de las fuerzas de la subversión.

Lo extraordinario es que Nenni antes de salir para su expedición ha pasado por los despachos de varios ministerios, sobre todo el de Exteriores, y ha visitado al Presidente de la República, Gronchi, llegado al Poder por un proceso electoral de izquierda. Nada se sabe, naturalmente, de las palabras que se han cruzado entre Nenni y los ministros, pero es evidente que lleva a Moscú ciertas peticiones. Se ha llegado a hablar de pedir a Rusia que apoye la candidatura de Italia en la O. N. U., ¿Por qué no ha ido Togliatti?

En esto, como en todas las demás cosas, hay que contar con las modas sinuosas habituales de la democracia cristiana, que no hubiera considerado nunca como políticamente presentable a los electores un diálogo de cualquier clase con Togliatti...; pero Nenni es otra cosa. Aunque hasta el último de los italianos sepa que viaja ahora a Moscú como miembro efectivo del comunismo.

Si las organizaciones socialista y comunista van a una entente, hay que eludir el riesgo grande de ser considerados, como hasta ahora, como tropas de Rusia. Para ello no queda más remedio que eliminar el contacto con la Kominform. ¿Es ello posible? Hace meses, cuando el Gobierno de Bulganin y Krustchev fué a visitar al mariscal Tito, se habló ya de una «nueva» Internacional. ¿Es este el momento?

El hecho cierto es que esta concentración de las fuerzas marxistas responde, tácitamente, a un hecho concreto: enmascaramiento de los fines para procurar, en la legalidad, lo que no ha sido posible conseguir por otros caminos. Este es el momento actual de mayor gravedad, si cabe, que cuando empleaban la violencia y la persecución despiadada. Porque ahora, continuándose éstas, la apariencia es de colaboración en las asambleas y en las instituciones.

Los primeros sorprendidos, por falta de claridad y, sobre todo por razones de «interés» y «tácito» optimismo, son los grupos democristianos.

### UNA CIRCULAR DEFINITIVA: LA ITALIANA

La táctica de la coexistencia con los progresistas descansa primeramente en esa concentración de las fuerzas de izquierda. Después, en la constante repetición, sobre todo en Italia, de la «apertura a izquierda». La «apertura a izquierda» o apertura de izquierda consiste en buscar la colaboración de los grupos avanzados de los partidos católicos en las «cuestiones sociales».

Esé es el gran pretexto. El gran

pretexto porque estos católicos creen posible la colaboración. Es un error que no tiene paralelo en la historia de las ideas. Porque en principio la colaboración con el comunismo no es posible, no por sus ideas reformadoras sociales, sino por su intrínseco carácter perverso y por la supeditación total de sus propios fines a otra cualquier contingencia.

La circular del partido comunista que detalla y estimula en cada Federación y comuna esta táctica de «apertura a izquierda» con la colaboración de los progresistas es un documento importante y definitivo. Al hablar de los «colaboradores» democristianos en esa táctica dice la circular: «En el interior de la democracia cristiana se levantan voces contra la política de Fanfa-



Otro aspecto del Congreso de las Mil Villas celebrado recientemente

ni y son difíciles de contener y de disciplinar. La crisis de la Junta Regional sarda y de la D. C. en Sardeña, como la posición del periódico y del Comité democristiano de Veneto y Toscana, así como la iniciativa de La Pira por la paz y su entrevista aparecida en el periódico ruso «Pravda» no son hechos insólitos o personales que tenemos que olvidar...»

Está claro que el partido comunista italiano dedica una importancia extrema, de cara al porvenir, a todo proceso de «colaboracionismo» con el partido. Sabe de antemano, irremisiblemente, que el grupo o las gentes que se plieguen a la coexistencia vital y espiritual con el comunismo quedan prácticamente inutilizadas.

En esta ocasión personalidades como Giorgio La Pira, capaces de provocar, ante el asombro de una comunidad entera, una escena como la de Florencia, son responsables de pecado de escándalo y de confusión en las filas rectas y honestas de los hombres. Porque inexorablemente van desmontando el espíritu de resistencia y fomentando, en medida muy superior a la que ellos creen y piensan, su propia muerte.

Se dirá, y es cierto, que muchos

de esos hombres buscan encontrar un punto nuevo de reforma de la sociedad. Pero para ello no hay necesidad ninguna de buscar a los comunistas, de pactar con ellos y someter a un país al vergonzoso asalto de La Pira a la iglesia de la Santa Cruz. Y no es necesario porque hay que buscar en la doctrina cristiana, en peligro por la confusión y la bellaquería, los elementos y los principios que hagan posible una auténtica, profunda y verdadera renovación de la sociedad y el mundo en que vivimos.

Por lo demás, a pesar de todos los alcaldes de Florencia, ninguna, de las mínimas condiciones de derecho se cumplen en ninguna de las naciones ocupadas o tiranizadas por los comunistas.

La coexistencia, por otra parte, ¿para qué es utilizada? La coexistencia es utilizada exclusivamente en servicio de Rusia. Con la coexistencia se está destruyendo el espíritu de todos los pactos defensivos de Europa y creando, con la Internacional «progresista», las escalas necesarias para conquistar sin ruido, con las manos de los demás, también por el «lapirismo», las posiciones que de frente fué imposible arrebatar ni destruir en el área católica.

Las enseñanzas pontificias son claras, pese a «ciertas interpretaciones» no tan «claras». No es válida para la consecución de la verdadera paz la «coexistencia en el temor» ni puede admitirse la «coexistencia en el error». Los principios son inalterables, y los principios católicos condenan la doctrina y la acción comunistas. Su doctrina es fundamentalmente falsa y sus métodos y procedimientos, perversos. Su incompatibilidad con un verdadero orden cristiano es radical. Que sobre esto se produzca, fomenta, propicie o no se evite cuanto sea posible la confusión, y a través de la confusión un reblandecimiento en la voluntad de resistencia al comunismo en las fuerzas católicas, en los pueblos cristianos, es impropcedente desde todos los puntos de vista.

En determinados momentos y sobre algunas cuestiones pueden ser útiles—en el juego diplomático—ciertos convenios circunstanciales, pero siempre que lo que es intangible permanezca claro y terminante. Nadie puede poner en peligro la verdadera doctrina, nadie puede sentirse sobre sus imperativas y exigencias. Y la doctrina auténtica en esta cuestión concreta se cifra en esta sencilla fórmula: la «coexistencia pacífica solamente puede cimentarse en la «convivencia en la verdad». Así lo exponía con su autoridad suprema hace muy pocos días el Romano Pontífice. El plano de partida es la obediencia al derecho natural. Quienes no se sujetan a esta obediencia son reos y, por lo tanto, no pueden ser árbitros. Cualquier otro criterio—también el de ciertos y conocidos «progresismos», también los que propugna «el iluminismo lapirista»—es inadmisiblemente por erróneo, estéril y peligroso. Sencillamente: creemos que también en este caso está en juego la doctrina.

# CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑOR DON AGUSTIN MONTAL

ALGUNA semejanza hay entre su rostro, señor mío, y la testa que he visto fotografiada del padre Fidel Fita Colomer: un no sé qué de altanería socarrona que se les escurre desde la frente hasta los ojos. Puede ser que esa señal sea la impronta del talento o el penacho del carácter original y tozudo, aunque con sus raíces bondadosas. El parentesco cercanísimo existe entre ustedes, los Montal, descendientes del monte más alto que domina a Arenys de Mar, y el jesuita, políglota, epigrafista, historiador, presidente de la Real Academia de la Historia, nacido en esa ciudad, cuando don Joaquín Montal, progenitor suyo, aún no había instalado la refinería de la azúcar de caña cubana en Badalona. Todo el litoral catalán está repleto de recuerdos, de fantasmas antillanos, pues allí alternan las habaneras que se cantan en torno del ron quemado con los relatos de singladuras con carga de ébano humano. Precisamente en Arenys hay una estatua en mármol blanco rutilante, dentro de la capilla, que perteneció a un capitán con fama de negrero. El romanticismo catalán que ahora se descorcha cada día en las innumerables botellas de champán que se beben en Cataluña, antes era un gas que se iba más lejos, que trasponía los mares antiguos, para dar fantasía a la civilización novísima; porque los catalanes no son todos payeses, sino que producen ejemplares tan representativos del ilusionismo como don Eduardo Toda y don Sinibaldo de Más, en el siglo pasado, actuando sobre la China, o como Salvador Dalí y Xavier Cugat, que han impuesto su ritmo en América.

Su padre traía el azúcar de la dulce caña que rezuman las habaneras a bordo de embarcaciones de trapío y silueta femenina, pero su intuición creadora le susurraba en su juventud lo que hoy es un hallazgo de la productividad; es decir, que era menester buscar una solución de recambio, sustituir la refinería en declive por la política cubana y por el apogeo de la remolacha y transformar el negocio en una hiliatura de algodón. En 1843, que es una época en la que todavía está poco picardeada Doña Isabel II, se fundó la fábrica primitiva, a la que se asociaron en 1863, período de más bullanga, como que es un lustro antes de la revolución de septiembre, participando con los dieciséis mil duros de la hijuela materna y los cuatro mil duros paternos. Entonces, una fábrica presentaba una estampa de jirafa petulante, de palmera solitaria, con la copa envuelta en oscuros vapores, o sea, de las varias metáforas que podamos emplear para que nos expresen la erección de la chimenea echando humo. Entonces, acaso tuviesen cierta razón Marx y Engels, porque los tráficos del comercio de esclavos habían dejado paso a la explotación textil, en la que el hollín de los residuos ennegrecía el paternalismo de los amos. Quien no navegaba en Cataluña había abierto una fábrica junto a sus ríos o al lado del litoral para no perder la costumbre de convivir con el agua. Badalona es una ciudad con las más refinadas termas romanas, con ese culto acuático, que fué el antecedente de toda la industrialización posterior necesitada del líquido elemento. La Empresa Montal Fita es una sucesión de aventuras capitaneadas por Agustines. Luego que el fundador, don Joaquín, murió habiendo contemplado cómo crecía su obra.

Usted, el primer Agustín que cumplirá en segui-

da los ochenta años, se dió cuenta de que una fábrica, al igual que una familia, es un ser vivo que hay que reponer de cuando en cuando y mantener en una ordenada tensión. Así es que la maquinaria envejece y los procedimientos químicos del apresto y del tinte tienen que ponerse a tono con el adelanto mundial. Me he conmovido, al fijarme en los telares ingleses, con la fecha de mi nacimiento; pero dentro de esa media centuria usted ha repuesto con máquinas francesas, suizas y belgas, con máquinas construídas en Tarrasa y Sabadell. Las anilinas de Alemania le decidieron hace años—como que era Ministro de la Guerra el general Echagüe—a ganar un Campeonato, le animaron a la invención del color caquí, con que se había de vestir nuestro Ejército. Detrás de lo que parece más elemental, más cotidiano a la vista, hay el genio y la voluntad de un hombre sacándolo de la nada. La entonación de nuestra indumentaria militar, el aspecto uniforme de nuestras Fuerzas Armadas, ha salido de una fábrica de Badalona, porque existía un linaje trabajador e imaginativo, tronco de ustedes, y don Agustín Montal iba y venía de Cataluña a Madrid, entre su laboratorio y las actas de los notarios delante de las subastas.

Eso se logró cuando los contra maestres eran carlistas y los obreros más bien se emborrachaban con el anís del mono del anarquismo; cuando esas dos corrientes antagónicas en la superficie se produciría la solera nacional y universal del Tercio. Los viejos tercios españoles se recrearon en Marruecos, fundiendo la escoria de la Legión, puesto que don José Millán Astray era más afrancesado, pero don Francisco Franco resucitó el espíritu del Siglo de Oro. A tales soldados tuvo que vestirles don Agustín Montal, fabricante del paño del Tercio y, casi por esta ejecutoria, grande de España. El segundo Agustín estaba en las puertas, aunque por ser más corpulento no cabía por el dintel; por lo tanto, el primer Montal se dedicó a las construcciones, ampliando la zona edificada según las progresivas necesidades mientras que el segundo Agustín ensanchaba la órbita de la producción, empalmándola con los métodos suizos y americanos. La fábrica, que presenta un balance impresionante de husos, telares, hornos, tintes y acabados, no se ha detenido en este larguísimo proceso, sino que en la actualidad fabrica, además, las pantallas del Cinemascope. El segundo Agustín es el Montal de los plásticos, es el Montal presidente del Barcelona que contrató a Kubala y le condujo al Campeonato tan apasionante como el del caquí.

El tercer Agustín se prepara para entrar pronto en acción, en este momento en que ha visitado la fábrica la última promoción de alumnos de la Escuela de Periodismo de Barcelona. O sea, la promoción Badalona, que no ha escrito, pero que ha vivido su primer reportaje profesional en la fábrica de los señores Montal Fita: unos señores tan catalanes, tan españoles, tan significativos, como que el patriarca don Agustín se ha merecido la Medalla de Oro del Trabajo; el segundo Agustín ha triunfado en la era pacífica de Francisco Franco, y el tercer Agustín, a quien todas las perspectivas son dichosas y favorables, puede explicar a la alumna señorita López de Brifias la que desconocía por completo una fábrica, con mucha más precisión y soltura que yo, lo que es una fábrica.

Distribución exclusiva de EL ESPAÑOL en la República Argentina  
QUEROMON EDITORES, S. R. L. :: Oro, 2.455 :: BUENOS AIRES  
Distribución exclusiva en Méjico:  
QUEROMON EDITORES, S. A. :: Revillagigedo, 25 :: MEJICO, D. F.

# ORTEGA Y GASSET

[ La efectividad y amplitud de su magisterio no terminan al ser depositados sus restos bajo tierra sagrada. Sus excepcionales méritos como escritor y sus aportaciones positivas como filósofo pueden y deben ser objeto de análisis, pero no de discusión. Valorarlos y enjuiciarlos debidamente no es posible hacerlo en un comentario periodístico, que escribimos al filo de su muerte, cuando los auxilios espirituales de nuestra sacrosanta religión ponen sobre su frente el signo de la paz y esperanza ultraterrenas.

Vivió con intensidad, difícilmente superada en lo reflexivo, los problemas de su tiempo. Sobre muchos de ellos acertó a formular el diagnóstico previamente necesario a todo tratamiento.

Las letras españolas pierden una de las plumas más capaces de descubrir y mantener en juventud perenne la palabra y el giro castellanos. La filosofía moderna, uno de sus expositores y recreadores más claros y brillantes.

Pero es precisamente esta fascinante facilidad expresiva de Ortega y Gasset, este magisterio que ejerció en vida y que ejercerán sus obras en el futuro, lo que nos fuerza a señalar —con todo el profundo y cristiano respeto que merece, aunque con la sinceridad y honradez a que estamos obligados— que también sus errores, en el terreno de las ideas, y su actitud, en algunos períodos decisivos para la suerte de España, fueron realmente graves y que, por sus consecuencias, le alcanzaron serias responsabilidades en el orden histórico.

Todo el «racionalismo vital», que es lo que constituye el meollo de la determinante de su pensamiento filosófico, se proyecta y opera habitualmente, prescindiendo de esa suprema y absoluta realidad de Dios. Discurrir filosóficamente sobre el hombre, sobre el suceso histórico que promueve, impulsa y protagoniza, haciendo caso omiso de esa religación que, por su naturaleza contingente y su destinación inmortal, tiene con su Creador; elaborar una filosofía del hombre y de la Historia sin dar la cara a esta cuestión «primera y última», sin aceptar explícitamente las consecuencias que, también en lo filosófico, de esta aceptación dimanar, es dar la espalda al único camino recto y plenamente satisfactorio.

No se mueve en la órbita positivista ni dentro del idealismo absoluto, pero sus coordenadas ideológicas no rebasan fundamentalmente la zona del naturalismo. El valor filosófico de lo

«sobrenatural» por consiguiente, tampoco juega en su filosofía, con lo que esto supone para el conocimiento verdadero y total del fin último del hombre. He aquí sus limitaciones y en esto descansa una de las razones que motivan ciertas y necesarias reservas, reservas que se hacen extensivas no a su entrañable pasión por España, pero sí a sus equivocaciones políticas.

Para nadie es un descubrimiento que su poderosa mentalidad fué tal vez el motor intelectual más operante en el proceso político español que discurre entre 1914 y 1933.

El veredicto que los hechos y el país han pronunciado sobre ese período es evidentemente condenatorio.

Ciertamente era necesaria una sustitución una renovación de aquel viejo sistema y aquel viejo estilo de vida, y en propugnarla empleo su talento; pero la solución propiciada y tutelada por su palabra y su prestigio, al no ser la exacta, desencadenó una de las crisis más peligrosas que ha padecido España. Ante los resultados prácticos —no todos, pero sí algunos fundamentales, previsibles— su voz no adquirió el volumen y la decisión debidos. Optó con frecuencia por un silencio tímido, no consecuente, y nada favorable a los auténticos intereses nacionales.

Cuando la victoria abre las puertas a las tareas creadoras del Movimiento Nacional, Ortega y Gasset se encuentra en el extranjero. La enemiga internacional se conjuró más tarde contra toda razón y derecho, frente a la voluntad española de mantener nuestra independencia y los frutos de nuestra bien ganada unidad nacional. Entonces, precisamente, vuelve y aquí, en esta fecunda y merecida paz, es donde quiere continuar sus actividades intelectuales hasta su último día.

Ante sus ojos sagaces se ha ido realizando y configurando este cambio, esta transmutación fabulosa, este estirón de nuestra estatura física y moral dentro y más allá de nuestras fronteras, fenómeno en el que también es un deber del intelectual ahondar y penetrar, para enseñanza y guía de las generaciones presentes y de las que nos sucedan.

En esta bien templada y alta temperatura espiritual de nuestros días es posible este leal y obligado tributo a su talla extraordinaria y este sentido reconocimiento a los méritos de un español tan preclaro, aunque advertimos sus equivocaciones. Descanse en paz.

**EL ESPAÑOL**

RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN

PARA CONOCER

POESIA

ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA LITERARIA, QUE SOLO CUESTA DIEZ PESETAS

Don ... ..  
que vive en ... ..  
provincia de ... .., calle ... ..  
... .., núm. ... ..  
desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,  
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID

# CIEN AÑOS DEL CAMPO ESPAÑOL

## LA EXPOSICION NACIONAL

## AGRONOMICA EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA

### UNA MANIFESTACION INTERESANTE DE NUESTRO PROGRESO EN EL AGRO

**N**UMEROSOS curiosos miran como si encontrasen el Cammingado. Vuelve la regadora a hacer un abanico finísimo de agua en todas direcciones.

—Son interesantes estos aparatos, ¿eh?

—Sí. Y, además, nuevos.

En la magnífica explanada que se extiende ante la Escuela de Agricultura, en la Ciudad Universitaria, batida por la brisa otoñal que tropieza siempre con las verticales de los edificios, con las aristas inexorables de los Colegios Mayores, se ha inaugurado una Exposición Nacional Agronómica con motivo de un triple centenario: el de la Escuela de Agricultura y de las carreras de ingenieros y peritos agrónomos. Sobre los pabellones bien repletos, bien sorprendentes, como alforjas para el progreso y las realidades, se alza la gigantesca rosa móvil de un molino de viento

#### CADA MIL HECTAREAS, UN TRACTOR

Un pulverizador en pleno funcionamiento es algo que sugiere. Mucho más que el rodar lento de los tanques, las orugas gigantes de los tractores. Se suelen emplear los pulverizadores atomizadores en las grandes plantaciones, en las abiertas explanadas. Están equipados con motores Diesel, que accionan todo el conjunto. En su depósito, como un fuelle gigante, lleva trescientos litros de líquido y en otro depósito, cien litros de polvo. Montado sobre una torreta, se mueve como un antiaéreo que, en vez de proyectiles, lanza el producto en todas direcciones. Su turbina de aire está equipada con un cañón orientador que puede girar trescientos sesenta grados sobre su eje.

Hoy nuestra agricultura se



Los cien años de progreso en el campo español pueden quedar sintetizados en este tractor, que parece avanzar desde la Exposición Agrícola que ahora se celebra en la Ciudad Universitaria

mueve con el más moderno material agrícola. En cualquier campo propicio de nuestro suelo se puede ver un tractor con trailla que mueve la tierra y la transporta a una velocidad de veinte kilómetros a la hora, con capacidad para mover 70.000 metros cúbicos de tierra. Así se ha probado en la finca más meridional de España, «Las Comas», en Cádiz. Doscientos veintiséis equipos de tractores, en su mayoría de fabricación nacional, tiene a disposición del agricultor el Instituto Nacional de Colonización, capaces de laborar anualmente 25.000 hectáreas. Para llegar a esto han pasado muchos años. Casi cien. En realidad, hasta la segunda guerra mundial nuestro campo se trabajaba por medio de los métodos tradicionales del arado y la tracción animal. Los tractores entraron en nuestro país —al menos en número estimable— y se comenzaron a fabricar hacia el año 1940. Por la misma cantidad de dinero que usted necesita para comprarse una «Vespa» adquieren las Hermandades campesinas

un pulverizador sobre tractor, apropiado para arbolados y viñedos, con una presión de 30 kilogramos y un depósito de 200 litros.

Un motocultor que se mueve a seis kilómetros por hora, con filtro de aire de plástico, con un depósito de combustible de dos litros y un peso de 60 kilogramos, puede ser manejado por un muchacho y sustituye el azadón. Es un hecho esto de la mecanización y sus ventajas son evidentes. El campesino lo sabe y esto tiene su importancia, porque desde Jovellanos hasta nuestros días no ha sido poco el retraimiento del campesino español a emplear métodos modernos. Sin embargo, ya se adapta a la técnica, alegremente. Hace quince años se empleaban en el suelo español 15.500 tractores; en 1953, la cifra se elevaba a 20.000. Es muy posible que resulte insuficiente; pero el empujón, el ruido, la gasolina y el aceite que se han gastado en nuestros campos ha sido como un fermento milagroso. El 25 por 100 de estos tractores tienen una potencia in-

ferior a 25 caballos, otro 65 por 100 llega hasta los 40 caballos de vapor y el resto son ya de gran potencia.

El agricultor conduce su tractor. Ha sustituido el manejo de la azada por el volante. El tráfico silencioso de los bueyes y las mulas por el ruido de los motores de las orugas ruidosas, que espantan a las nubes. ¡Qué sinfonía más enorme si en un momento dado pudieran extenderse y moverse por la llanura castellana los 32.000 motores eléctricos, los 50.000 de gasolina y los 5.000 de aceite que están repartidos por las granjas del campo español! ¡Qué abanico amplísimo formarían las cincuenta y cinco mil bombas de hierro funcionando a la vez!

Nuestro campo, su historia en estos cien años, dejando atrás el arado, desemboca en el tractor, moderno dominador de la llanura y la ladera, como un búfalo lentísimo pero de pezuñas eficaces que busca en la entraña de la tierra. Cada 1.000 hectáreas, un tractor. De 1940 a 1953 se ha pasado de los 5.300 tractores a 20.000. Una invasión alborozada.

Cinco tractores con trailla levantaron un dique de más de seis kilómetros, con la altura máxima de cuatro metros en coronación, en la finca de «Las Comas», en Vejer de la Frontera. Es una hazaña mecánica.

#### HISTORIA EN VINO ESPAÑOL

A uno le gusta pronunciar despacio los nombres extendidos sobre el mapa y relacionados con el vino. Como si la fonética ya tuviera por sí una evocación, una

presencia de los caldos. Llevar la vista de arriba abajo con generoso regusto. El vino es a la vez de sustrato folklórico, de aliento saludable, nervio de historia. Paladee usted estos nombres pronunciándolos despacio: Rivero, Toro, Rueda, Navarra, Rioja, Carriñena, Priorato, Noblejas, Mancha, Valdepeñas, Montilla, Málaga, Jerez...

El 40 por 100 de la producción total es de vinos rojos, el 38 por 100 de vinos blancos y el resto es compuesto. El vino común, el vino de orfelinato que bebemos en la calle, es el que abunda en un porcentaje del 91,18 por 100 del jugo total de nuestras parras. El resto, para vinos generosos: mostos, mistelas, espumosos, etc. Por este orden en cantidad. En cualquier país se beben nuestros vinos. Desde Gran Bretaña hasta

Andorra. Con nuestra producción de 20.000.000 de hectolitros se puede invitar a una copa al mundo entero. En Suiza se beben unos 28.000.000 de litros de vino español al año. En Gran Bretaña este último año se han consumido 11.500.000 litros; en Cuba, más de 4.000.000. Alemania, Suecia, Bélgica y Tánger consumen más de los 2.000.000 de litros anuales, y pasan de 1.000.000 de litros Estados Unidos, Dinamarca y Holanda. La sed y la necesidad de optimismo embotellado de España es menor en Noruega, Francia y Andorra.

#### CIUDAD REAL, CEPA GIGANTE

A los españoles nos gusta el vino, ya se sabe. Las hazañas y el vino. Dos españoles comienzan el diálogo a punto de confianza

Más maquinaria agrícola que hará posible un rendimiento mayor del agro hispano

cuando han paladeado dos veces vino de la misma botella. Hablar de vino, así, generosamente, como nacemos al vino, como en la cepa gigante de España el vino se ha convertido en el río que trae la riqueza, es agradable. Una conversación puede iniciarse así y ser una puerta abierta a la cordialidad:

—En el mapa tenemos viñedos en todas las zonas de nuestra geografía.

Ciudad Real, claro está, se lleva la palma, con más de 200.000 hectolitros de vino al año. Una palma también, pero menor, para Valencia y Tarragona. Entre más de 50.000 hectolitros y menos de 10.000.000 de litros: Badajoz, Toledo, Cuenca, Albacete, Alicante, Zaragoza y Barcelona. Una cifra: 2.000.000.000 de litros de producción media de vino al año, que no es mucho si tenemos en cuenta la superficie de cultivo, que no da lo suficiente por la rareza de las lluvias en las provincias donde existen mayores extensiones de cepas. En la actualidad se cultiva una extensión de 1.500.000 hectáreas, aproximadamente.

En cada lugar estratégico hay una medida para que el vino que usted bebe sea puro, un rasero para que su calidad no choque al buen paladar. Son los Consejos Reguladores de Rioja, Priorato, Tarragona, Montilla, Moriles, Jerez y Málaga. Persiguen las falsificaciones y enteran al alemán aficionado a la cerveza o al irlandés de la ginebra, que del racimo que cortó un cosechero de Villa de Don Fadrique sale un caldo convincente.

Con este siglo granado, maduro, con estos cien años del campo español, brindan los hombres que le vigilan y le cuidan amorosamente desde la rigidez científica y el contacto continuo. He aquí los ingenieros y peritos agrónomos. Un párrafo del real decreto de 23 de noviembre de 1855, creando la Escuela Central de Agricultura, dice así: «La agricultura puede y debe ser por sí sola una carrera especial; nació con las primeras sociedades y tiene títulos por su mismo origen, su importancia y objeto, para erigirse en una de las carreras más dignas y nobles del hombre.»

La actual Escuela de Ingenieros

## "CONOZCA LA VERDAD DEL TOREO"



De no encontrarlo en su librería puede adquirirlo dirigiéndose al Apartado de Correos número 14144, MADRID, y se le enviará contra reembolso, al precio de 50 pesetas, libre de gastos.



El campo se mecaniza, esta es la consecuencia de la Exposición Agrícola

Agrónomos ha tenido una difícil gestación. Desde antes de 1925 está situada en la Ciudad Universitaria. Las edificaciones se componen de un pabellón central y dos alas. La parte izquierda se está reconstruyendo. A un kilómetro se encuentra el edificio más bonito de toda la Ciudad Universitaria: el Instituto de Investigaciones y Experiencias Agronómicas. La primera Escuela de Agricultura se construyó en Aranjuez. A principios del siglo XIX se abandona casi totalmente la ciencia agrícola. Ya en otros países se habían iniciado con carácter profesional los estudios agronómicos. Las primeras gestiones para la creación de una Escuela de la que saliesen ingenieros y peritos agrónomos datan de 1842. A todo lo largo de la década del 40 al 50 son intentos fallidos para crear una institución científica donde formar profesionales. Hay unas entidades en las que van cristalizando ideas: la Sociedad Matritense, la Escuela de Labores. El 6 de julio de 1855 se dicta la real orden por la que se creaba una Escuela de Agricultura en Aranjuez. Al mismo tiempo se daban instrucciones para admitir alumnos. Esta primera Escuela costó 229.999 reales.

Más tarde se la trasladó a Madrid. Comenzaron a salir las primeras promociones, muy escasas. Caminaban ya por los barbechos de nuestros campos unos hombres esforzados con un título debajo del brazo de ingenieros agrónomos. Los primeros exámenes de ingreso se habían celebrado en septiembre de 1856.

En 1924 fué destruido el edificio de la Escuela de Madrid, que, concretamente, era una gran casa de labor. En su lugar se construyó el actual, de líneas más modernas, amplio. El ala izquierda fué destruida durante la guerra de Liberación y actualmente se está mejorando la instalación con la construcción de unos magníficos pabellones. Por los amplios pasillos de hoy pasean los futuros ingenieros y peritos agrónomos. Gruesos volúmenes, porque pesa la experiencia de cien años de agricultura. En la puerta de una de las clases hay una placa.

de un aula: aula de don Juan Mancilla, profesor de Enología y Microbiología. Es el nombre de un sabio. Fué director de la Escuela'.

#### DON JUAN MANCILLA: UNA BIOGRAFIA EJEMPLAR

En la Escuela de Ingenieros Agrónomos figura un cuadro grande con una fotografía del enólogo español entre otros cuadros de ilustros agrónomos. Don Juan Mancilla nació en Madrid el 27 de diciembre de 1886. Inició los estudios de música para, a los pocos años, dedicarse a los agronómicos, ingresando el año 1904 en la Escuela de Madrid. Pertenece, por lo tanto, a la promoción de 1910, ya que entonces los ingenieros agrónomos estudiaban seis cursos. Al terminar sus estudios, el título de honor. Ya entonces comenzaba a despuntar como enólogo. Sus estudios comenzaron a aparecer en las primeras revistas internacionales de la especialidad. En la fotografía, don Juan Mancilla tiene la aguda mirada del investigador; que cala profundo; hay entre rigidez y ternura en su expresión. Entre hombre que mira más allá empujado por su vocación y esa cordialidad humanísima y sencilla del sabio.

Trabajó con don Cristóbal Mestres en la Estación Enológica de Villafranca del Panadés, en Barcelona. En 1915 vino a Madrid, a la Estación Pantelográfica Central, trabajando con don Nicolás García de los Salmones, con el que publica la obra «Qui-

mica, Viticultura y Enología», a la que se concede el Premio Extraordinario de la Oficina Internacional de Vinos. Por méritos consigue el cargo de profesor de la Escuela de Ingenieros Agrónomos en la cátedra de Enología. Allí quedó una placa como homenaje perpetuo. Después de la guerra de Liberación es nombrado director de la Escuela, y comienza su trabajo en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde dirige el Instituto «Ramón y Cajal».

Cuando don Juan decía: «Me voy de vacaciones», sus familiares ya lo sabían. Las vacaciones consistían en encerrarse a estudiar cuestiones enológicas. Descansaba de sus tareas con eso. De esta etapa de su vida surgen otras obras: tratados de Enología y Viticultura, que alcanzan una difusión asombrosa. Hoy día no se puede hacer nada en esta especialidad sin remitirse a sus estudios.

Representa a España en los Congresos internacionales de su especialidad. Recién llegado del Congreso de la Oficina Internacional de Vinos celebrado en Bruselas, en el que presidió la Delegación española, murió repentinamente el 16 de agosto de 1950, el día antes de tomar el avión para Brasil a fin de asistir a otro.

#### LOS FUTUROS

A la Escuela de Ingenieros Agrónomos llegan alumnos de los campos de toda España:

—Somos unos trescientos, entre los cinco cursos. También hay alguna mujer. Ver cómo la mujer universitaria se acerca así al campo español alegra el alma.

Para formar un ingeniero agrónomo se necesitan cinco cursos. Actualmente, cada año, son absorbidos por las necesidades crecientes de nuestro campo, por los servicios de la Dirección General de Agricultura, del Instituto Nacional de Colonización, por las empresas paraestatales y por la iniciativa privada, unos cuarenta y cinco nuevos ingenieros. En los próximos años el número de graduados de cada promoción aumentará; este año ha habido un límite mínimo de setenta fijado para el ingreso. Isidro García del Barrio, Ricardo Despuij y César García Herrero: alumnos. En los tres hay agudeza y alguna cana.

Gentes de condición diversa contemplan con curiosidad las nuevas maquinarias de la riqueza



debida quizá a las matemáticas del ingreso. Uno sabe lo difícil que es ser ingeniero agrónomo, porque lo intuye a lo largo de la charla, porque es difícil saber templar la vocación con el duro juego de la ciencia, de las horas de estudio.

—La rosquilla. La temida rosquilla negra, que ha maltratado nuestros huertos, principalmente en Levante hace dos años, actuando en el fenomenal caos de la sequía, demostró que el labrador español, poco abierto cuando las cosas le van bien, se hace asequeable en las dificultades, buscando el remedio.

—La remolacha —introducida en España por Quintanilla en la granja de Zaragoza— la compraban las azucareras y fué tasada bastante alta, lo que hizo aumentar la superficie de cultivo de tal modo que se limitaron más tarde las plantaciones. La producción necesaria al consumo actual de remolacha es de unas 300.000 toneladas, que, con las limitaciones en las plantaciones, queda cubierto perfectamente.

—El gigantesco proyecto del «plan Badajoz», en su parte de influencia para la agricultura, transformará el panorama del campo extremeño. Badajoz se parecerá a nuestro Levante.

#### LA FABULOSA MATEMÁTICA DEL ALGODÓN

Tenemos una industria textil y esta industria necesita de algodón. El algodón en nuestra agricultura tiene una matemática exacta, una pura matemática, como el puro blanco. Gráficos que no necesitan del dibujo. La producción algodонера de este año ahorrará a nuestro país treinta y seis millones de dólares.

Queda uno en seguida prendido en la fabulosa matemática del algodón. En España se emplean actualmente variedades seleccionadas con las que se ha logrado un mayor rendimiento de las cosechas y mejor fibra del algodón. Estas variedades poseen una mayor precocidad que las que se utilizaban antes. La segunda zona de fomento del algodón, de 1941 con 1.300 balas, consigue después de un aumento de hectáreas de plantación 37.500 balas en este año. Solamente en la primera zona funcionan setenta industrias del algodón. La de Ecija, con tres naves, cuatro desmontadoras de algodón americano, ocho desbo-

rradoras y una fábrica de aceite con seis presas, es la más importante. También en esta zona destacan las de Algeciras y Jerez de la Frontera. Puestos blancos, de nombres sonoros, de copla andaluza y vino generoso, se unen a una industria nueva y blanca.

En Binefar hay una factoría de algodón. Es de todas las factorías del mundo la que está situada más al Norte, incluso que las del sur de Estados Unidos. El cultivo del algodón está atravesando una fase progresiva de mecanización. Su estado actual resuelve en Extremadura y Andalucía algunos aspectos del paro estacional.

El terreno reciente de regadío se doma con la planta del algodón. La planta lo mejora. Lluve el oro del algodón en el campo. La cosecha de este año vale en la parte útil de fibra 800 millones de pesetas. De esta misma cosecha se consigue tarta de pienso—farraje para los animales—, aceite y borra en cantidades que oscilan desde cincuenta a un millar de toneladas, respectivamente. También se prevé la simiente del año venidero con una reserva de 20 millones de kilogramos de la semilla.

Quince años de algodón, la planta de moda. Crecimiento asombroso de una industria a través de las veintisiete factorías existentes en España. Desde 1940 salta, en quiebro sorprendente, de 7.400 balas a 180.000 producidas en el año actual.

#### LAS TIERRAS DE NUEVA COLONIZACION

La agricultura en estos cien años no puede verse solamente a base de impresiones estadísticas. Como crecen las plantas, con el mismo ímpetu crecen los pueblos. Las Vegas de Pueblo Nuevo, Isidro de Benajober, Belves del Jarama, Alberche del Caudillo, Llanos del Caudillo, Roquetas del Mar, Matón de los Iñigos. Hasta ciento diez pueblos.

Son treinta y un mil las familias que explotan las tierras de nueva colonización.

El Instituto Nacional de Colonización palpita y hace palpar en el suelo español desde 1939. Está hecho para la creación, la transformación:

En lo que fué un día campo de batalla hoy los instrumentos de paz que revalorizan el campo español

—Antes se colonizó en terrenos cedidos al Estado por Corporaciones públicas desde 1901 a 1927. El Instituto compró su primera finca en 1939 en la provincia de Segovia. Se trató de la finca llamada «Otones de Benjumea» y en ella se comenzó el nuevo sistema para la parcelación del campo. En este último quinquenio, desde 1951, la marcha ha sido a este ritmo de hectáreas transformadas: 9.093, 8.549, 12.527, 32.511 y 42.600 en 1955.

Material y maquinaria sobre las nuevas parcelas de Extremadura, Valencia, Castilla, Salamanca. El campo español se va colonizando y transformando en zonas regables. Se han logrado 20.500 nuevos regadíos que corresponden a 106.900 hectáreas.

El ingeniero, veterano del campo, pisa fuerte con sus botas en los campos de experimentación. Habla con el campesino y el tema del diálogo es el campo. A lo mejor dicen:

—Este año en la sierra de Cuenca se han conseguido los mejores vinos de la provincia. Buen grado, denso el vino y suave el paladar.

La actividad pública de un ingeniero hoy transforma secanos en excelentes regadíos de muy superior riqueza. Cambia la economía de los medios rurales. En el canal de Villalquite, con 245 hectáreas de secano mediocre convertidas en excelente regadío, se ha conseguido un aumento del capital circulatorio de 120.000 pesetas a dos millones. El de Villahibiera, que ha conseguido dos millones y medio partiendo de la misma base fiduciaria y transformando sus 310 hectáreas en fértil regadío. Proyectos y realizaciones como las del Ayuntamiento de La Bañeza para un centro de enseñanza rural y parque. Es actividad de ingeniero agrónomo de hoy, orientado por una concepción agrícola de interés local.

#### AYER Y HOY

De ayer a hoy van muy pocos años y muchas sorpresas. Ayer está ahí, al alcance de la mano. Son cien años que empujan, que adquieren personalidad fabulosa. Cien años con un fin de tractores y de toneladas de algodón.

Mcuro MUNIZ y Fernando M. ETCHEVERRY

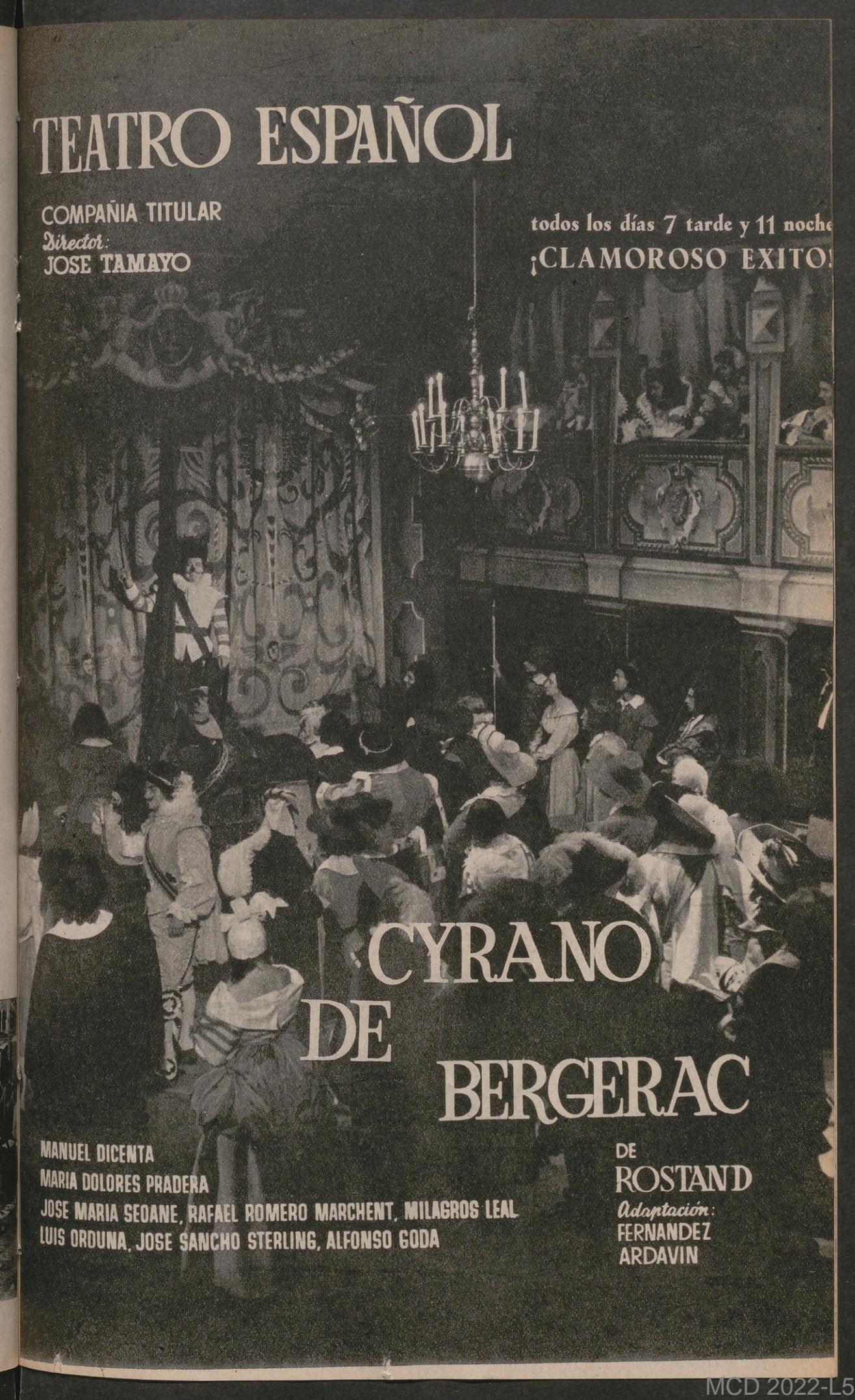


# TEATRO ESPAÑOL

COMPañIA TITULAR

*Director:*  
JOSE TAMAYO

todos los días 7 tarde y 11 noche  
¡CLAMOROSO EXITO!



## CYRANO DE BERGERAC

MANUEL DICENTA

MARIA DOLORES PRADERA

JOSE MARIA SEOANE, RAFAEL ROMERO MARCHENT, MILAGROS LEAL

LUIS ORDUNA, JOSE SANCHO STERLING, ALFONSO GODA

DE  
ROSTAND

*Adaptación:*  
FERNANDEZ  
ARDAVIN

## ¿FINAL DE NOVELA ROSA?



# LOS AMORES DE LA PRINCESA Y EL CAPITAN

## ANTECEDENTES DE UN IDILIO LARGO Y DIFICIL

EL asunto de la princesa Margarita y el capitán—¿o es coronel?, porque los ascensos de los presuntos príncipes consortes son tan rápidos, que uno nunca sabe—Townsend es como un acordeón: se estira y se encoge según que los periódicos sensacionalistas ingleses y americanos tengan o no otras cosas de qué cotillear.

No hace más allá de una semana, estando yo todavía en Londres, apenas si se hablaba ya de la cosa, y hete aquí ahora que, apenas llegado, todo el mundo con quien me encuentro por la calle lo primero que me pregunta es:

—Oye, ¿y qué hay de lo de Townsend?

Yo, pues les contesto que nada, que no hay nada. Ellos, entonces, se escandalizan:

—¡Que sí, hombre; que han cenado juntos en el palacio de Clarence, con la reina madre y todo!

Y para demostrármelo iban y me sacaban periódicos donde ponía todo eso y mucho más. La madre de Townsend les desea que sean felices, la «pareja de novios» pasó media hora paseándose juntos, etc.

Yo entonces tengo que reconocer mi ignorancia:

—Mira, chico, cuando yo salí de Londres aun no había nada de eso.

### DIVAGACIONES SOBRE LA PRENSA NORTEAMERICANA

Hace unos meses, cierto periódico norteamericano publicaba un largo artículo sobre la Prensa inglesa: menos el «Times» y el «Daily Telegraph», allí no se salvaba nadie. A éste le acusaban de alimentarse de cadáveres; a aquél, de vivir de destrozor reputaciones, etc.

Así las cosas, no hace más de un mes que una revista o periódico yanqui publicó una fotografía sensacional: «Boogy en el palacio de Buckingham». Y allí salía una de las salas del palacio, con docenas de augustos y nobles personajes—incluida toda la familia real—bailando el «boogy», el «can-can», etc. La fotografía, ni que decir tiene, era falsa: algún redactor del periódico se entretuvo en recortar las cabezas de las reales personas y pegarlas cuidadosamente sobre otras de aproximadamente la misma talla, con

Arriba: Esas son las últimas fotografías de la princesa y el capitán. Un idilio que ha desbordado los límites de la popularidad para entrar en un proceso bastante difícil de solución. Abajo: Peter Townsend a caballo, es asediado por un grupo de fotógrafos y periodistas.



las piernas al aire, bailando todo la imaginable.

Esto viene a propósito del asunto Townsend. Los periódicos norteamericanos están todavía sedientos de venganza contra la familia real inglesa. No le perdonan que el príncipe de Gales tuviera que abdicar para poder casarse con la señora Simpson—norteamericana—por el mero hecho de haberse divorciado dos o tres veces. «Hay que dar una lección a ese almacén de antigüedades que es el palacio de Buckingham», dicen ellos.

El asunto Townsend les vino de perillas. El mismo caso del príncipe de Gales, sólo que al revés; lo ideal hubiera sido que Townsend fuese norteamericano; pero, en fin, menos da una piedra.

Antes incluso de que se murmurase de este caso, los norteamericanos habían ya acusado a la princesa de querer casar con Danny Kaye, y más de uno creo incluso descubrió una secreta intriga entre ella y Bob Hope. Un corresponsal yanqui telegrafió desde Londres que por la noche solía detenerse ante la puerta trasera del palacio de Buckingham un coche negro del que salía un embozado, el cual, discretamente protegido por una brigada de Policía, camuflada en sus uniformes para mayor discreción, protegía el idilio. Esto, inútil es decir, no tiene pies ni cabeza.

#### DIVAGACIONES SOBRE LA PRENSA INGLESA

La Prensa inglesa, hasta hace muy poco, se vino portando con mayor discreción. Se seguían los idilios supuesto de la princesa, pero los pretendientes eran gente aristocrática o libre del estigma del divorcio. Vino primero el marqués de Blandford, joven, elegante y rico, hijo mayor de los duques de Marlborough; se les veía juntos en las carreras y por ahí. Un buen día la cosa ya se veía venir; cierto diario publicó una fotografía de ambos en primera página y al día siguiente se anunció el matrimonio del marqués... con una amiga de la infancia con quien llevaba saliendo años y años.

Lo mismo ocurrió con el conde de Dalkeith, hijo mayor de los duques de Buccleugh, un tipo muy rubicundo, con nariz céltica y apasionadamente enamorado de



Esta es una foto histórica en el romance amoroso de la princesa y el caballero Townsend. Fué obtenida en 1952, durante una excursión campestre. En aquel entonces el panorama no era distinto al de ahora. Las cosas no han cambiado

los caballos y las faenas del campo. El conde fué a pasar un fin de semana al castillo real de Balmoral; en fin, que ya todo estaba hecho, como quien dice. La petición de mano, lo único que faltaba, tendría lugar mañana o pasado. Mañana o pasado, efectivamente, el conde pidió la mano... de la hija de un médico establecido no sé si en Hong-Kong o en Singapur.

Así podíamos seguir; se la descubrían intrigas con lord Ogilvy, con un chico medio americano, millonario y cosmopolita, llamado Billy Wallace, con quien aun sigue viéndose de vez en cuando; vino luego lo de Colin Tennant, y me parece recordar que en algún periódico de esos muy populares

se cotileó incluso sobre una amistad incipiente entre ella y lord Montagu.

#### ANTECEDENTES DE TOWNSEND

Townsend pertenece a la clase media inglesa, y sus padres estaban en Birmania. El es más bien bajo y de facciones muy finas. Durante la guerra pasada hizo proezas con su avión en la batalla de Britania, fué herido y ganó varias condecoraciones. Entró luego al servicio real, y montaba a caballo con la princesa, la acompañaba discretamente cuando ella iba a funciones oficiales, en fin, esas cosas. Los periódicos norteamericanos fueron los primeros en dar la alarma; uno de ellos, por ejemplo, cuenta la siguiente fantasía. Un día, después de una fiesta, la princesa Margarita le dijo a Townsend:

—Estoy cansada; llévame a mi cuarto en brazos.

Townsend, claro, se excusó. Ella entonces volvió a insistir:

—Te ordeno que me lleves a mi cuarto en brazos.

El otro obedeció y subió escaleras arrima muerto de miedo, porque si el rey le veía, la cosa no le iba a hacer ninguna gracia. El rey, efectivamente, estaba viéndoles desde lo alto de la escalera, con el ceño fruncido y cara de muy pocos amigos.

Es probable que el idilio no saliera a la superficie hasta después de la muerte de Jorge VI, que era un hombre muy agobiado por una corona que le vino de



rechazo y que él no había deseado nunca, muy bondadoso y chapado a la antigua. Así, a primera vista, uno piensa que la princesa habría preferido poder dmir el asunto mano a mano con su hermana.

#### ANTECEDENTES DE LA PRINCESA

La princesa Margarita es baja de estatura, pero bien proporcionada, y se parece mucho al difunto rey. La gente dice de ella que no viste bien, más que nada, debido a la influencia de la reina madre, que nunca aspiró a ser árbitro de las elegancias femeninas. A mí me han dicho que ella tenía un poco de complejo de chica baja, y no le gustaba encontrarse en fiestas o recepciones con su prima, la princesa Alejandra de Kent, porque es más alta. A veces los periódicos comentan sus zapatos de tacón muy alto, que en Inglaterra se llevan poco.

Mientras vivió su padre, la princesa Margarita llevó una vida relativamente claustral; era muy joven y estaba muy protegida por paredes y protocolos, y, probablemente, Townsend fué para ella una especie de héroe mitológico que venía del mundo exterior a traerle aire fresco. Luego, ya empezó a ir por las «boites» con su grupo de amigos—gente muy sociable, pero muy insustancial, en general—, y la nulidad general del grupo hizo destacar más aun la figura heroica del capitán. La muerte del rey trajo una crisis de devoción, y los periódicos decían incluso que fuese a meterse monja. A poco, sin embargo, volvieron las salidas nocturnas y las fiestas, que terminaban a las tantas de la mañana. La princesa, dicen, es una bailarina infatigable, y en cierta ocasión se sabe que bailó el «can-can» con unas amigas en una fiesta privada.

Es muy posible que la variedad de esta vida siguiera trabajando en beneficio de Townsend.

#### LOS PROS Y CONTRAS DEL ASUNTO

La opinión reaccionó de manera muy curiosa. Primero la masa hambrienta de aventuras galantes se comía las noticias según iban saliendo. Todo el mundo conoce las dos piedras millarias que puso el «Daily Mirror» cuando organizó un referéndum de lectores—más de cuatro millones de ellos—para que dieran su opinión sobre el asunto. El 97 por 100 de los votantes opinaba que por qué no se iba a casar con quien quisiera, y que lo que había que hacer era tomar el palacio por asalto y liberar a la pobre princesa, prisionera de los prejuicios y el protocolo. El mismo día en que el «Mirror» publicaba en primera página el veredicto del público, el arzobispo de Canterbury tronaba contra la Prensa falta de escrúpulos, que se dedica a alimentar la imaginación del público con cieno, etc. La otra piedra fué la famosa titular: «Anda, Margarita, decidete», que dió la vuelta al mundo y que quedará para siempre como un monumento a la impertinencia humana.

Hubo siempre, sin embargo, otro sector del público que tomaba la noticia con desconfianza. Yo, por suerte o por desgracia, me contaba entre ellos. Primero, porque ya se había hablado tan-



Peter Townsend, después de su paseo a caballo, sonríe al fotógrafo de turno. El capitán sólo tiene cuarenta años

to de los amores de la princesa, que uno tendía a considerar el «caso Townsend» como una invención más. Segundo, que el carácter de la princesa—a primera vista, por lo menos—era tan abierto, tan falto de prejuicios, que no se comprendía por qué no iba a casarse con quien quisiera y con quien quisiera.

Probablemente, lo que ocurrió es que había mucha marejada de fondo en palacio y sus alrededores. La reina Isabel es una mujer muy convencional y muy atada a sus tradiciones y a los prejuicios reales. Ella es cabeza de la Iglesia anglicana y tiene, por tanto, que ser impecable e inflexible. El arzobispo de Canterbury, por su parte, es un enemigo del divorcio y no podría consentir que la misma familia real fuese a sentar en palacio el precedente que sentó Eden en el Parlamento. Ambos, la reina y el arzobispo, arrinconaron, sin duda, a la pobre princesa y la hicieron ver las consecuencias de la acción que meditaba. La reina madre, que es persona de carácter muy dulce, medió, sin duda, y convenció a todo el mundo de que lo mejor sería esperar un poco para ver

si la cosa pasaba, o bien si era amor de veras; entretanto había que alejar de Inglaterra a Peter Townsend para que la gente no murmurase.

La gente, sin embargo, seguía murmurando; cuando la princesa volvió de su viaje a Jamaica, todos los periódicos volvieron a saltar sobre su presa. La princesa, atada a la tradición que aleja a la familia real de toda polémica, no podía contestar a los rumores que corrían por todas partes.

Al enviar a Peter Townsend a Bruselas—ellos le habrían enviado al Congo, o más lejos todavía, si les hubiera sido posible—, se esperaba también que el hombre meditase en las consecuencias que podría tener el asunto y en lo difícil que iba a ser mantener el tren de marido de la princesa. Su nombre iba a desaparecer bajo un título de conde o marqués que le daría la reina, y su personalidad iba a ser absorbida totalmente por la de su esposa.

El Parlamento había votado 600.000 pesetas de renta anual a la princesa, que serían aumentadas a 900.000 en caso de matrimonio, a fin, sin duda, de eliminar todo obstáculo económico si se le ocurría casarse con un hombre pobre; ella, por su parte, es muy rica. Se dice que en el Parlamento, la mayoría de los diputados está a su favor; en el Gobierno es difícil que Eden pudiera oponerse cuando él también está divorciado. De Churchill yo no sé si se opone o no, pero a uno le da la impresión de que un hombre reaccionario como el ex primer ministro no podría encontrar bien del todo una cosa así.

El obstáculo mayor, pues, parecía ser «la camisa de fuerza del rey Jorge», como llaman los ingleses a una ley de Jorge IV por la cual los familiares del monarca tienen que conseguir el permiso real antes de contraer matrimonio con un plebeo: la mayoría de edad les libra de esta atadura, pero aun así, tienen que dejar un plazo, creo que de un año, entre el anuncio de la boda y la boda misma.

#### EL PESO DE LA TRADICION

Yo, personalmente, pienso que quien tomó todas las decisiones fundamentales fué la princesa misma. La princesa Margarita, detrás de toda esta fachada de frivolidad y modernismo, tiene un fondo de consciencia de clase y de responsabilidad hacia su familia; probablemente fué ella la primera en comprender la necesidad absoluta de cerciorarse de si el matrimonio era o no imprescindible antes de dar un paso en falso; si después de equis años de vida conyugal, Townsend y la princesa se separasen o no se llevaran bien, el ridículo adquiriría proporciones interplanetarias. La reina y el arzobispo, desde el principio, hubieron de conformarse con buenas palabras, porque ellos no podían forzarla a nada. La opinión pública, en general, está ahora con la princesa; pero hay pocas cosas tan veletas como la opinión pública, sobre todo cuando se siente capaz de pesar sobre el destino de los grandes.

JESUS PARDO

# GRECIA

## SIN EL MARISCAL ALEJANDRO PAPAGOS

### HA MUERTO UN GRAN SOLDADO, VENCEDOR DE DOS GUERRAS

### CHIPRE, MANZANA DE DISCORDIA

Crónica desde Atenas por  
nuestro enviado especial  
Fernando P. DE CAMBRA

Las nueve de la noche. Desde la terraza del aeródromo Ciampino, miro hacia el cielo con cierta inquietud. Durante la jornada llovió a cántaros, descargando chubasco tras tormenta sobre la Ciudad Eterna, acompañadas del natural aditamento de relámpagos y truenos. Roma se ducha a más y mejor y las pistas de aterrizaje brillan reflejando las luces tricolores que componen el balizamiento incomprendible para los profanos.

«Pasajeros con destino a Atenas y Estambul!—anuncian los altavoces—. ¡Sirvanse situarse ante la puerta número 1 para ser conducidos hasta al avión!» Obedecemos disciplinadamente. En cualquier estación ferroviaria, una orden semejante produciría el desbarajuste lógico para las mentalidades latinas y por ende personalistas. Aquí ya es otra cosa. La navegación aérea es demasiado reciente, demasiado inédita e inspira un sano respeto. Y por mucho que haya un rodado por el ancho mundo, por muchos despeques y aterrizajes que sumemos en nuestro haber de trotamundos, todavía no subimos la escala del aéreo con el mismo desparpajo que cruzamos la plancha de los barcos. Es algo irremediable y lógico. Por mi parte confieso que, aun cuando voy camino de ser millonario (en kilómetros aéreos se entiende, no en pesetas, dólares ni libras), nunca he sentido aficiones de competir con los pájaros.

#### UN VIAJE SIN HISTORIA

El cuatrimotor de la Lai, robusto macizo y relavado por la llovizna, nos recibe con la sonrisa y buenas noches que prodiga la más linda de las azafatas. El comandante piloto me asegura que «tendremos un tiempo óptimo». Yo sonrío con natural des-



Una perspectiva de Atenas, con el edificio de la Universidad en primer término. Conjunción de lo moderno y lo clásico

confianza, mientras interrogo el cielo a través del ventanillo. Supongo que el trayecto será pésimo, con los inevitables baches, saltos, balanceos y trepidaciones. El aviador comprende mis dudas y afirma que el parte metereológico anuncia tiempo bonancible entre Roma y Atenas. Además, añade, con estos «DC-6», volamos a más de cinco mil metros y quinientos kilómetros por hora fuera de las tormentas. Asiento por no llevarle la contraria, mientras aseguro el cinturón, resignado a no abrirlo durante todo el recorrido. Después, minutos más tarde, tendré que llamarme a engaño y confesar mi error. Decididamente, los marinos no entendemos nada en navegación aérea.

Rugen los motores, trepida el aparato, y tras recorrer unos centenares de metros por la pista mojada, despega con la gracia de un cóndor y perfora el techo de nubes, mientras las luces de Roma desaparecen entre la neblina. Arriba, la luna carrillena

alumbra un paisaje sideral, mientras en la bóveda celeste se dibujan las constelaciones familiares. Seguro y al parecer inmóvil, el aparato se desliza a su velocidad normal de crucero. De mala gana (siempre contraria reconocer nuestros errores) desabrocho el cinturón, mientras la «stewardess» me trae la cena. A mi lado, una muchacha renegrida, duerme como un leño, arrebujada en la manta. Y como no tengo mejor ocupación, dedico el tiempo a repasar periódicos que el ajetreo romano me impidió leer antes de emprender el viaje.

Dos horas y media más tarde entre los nubarrones, avisto las luces griegas, que la oscuridad nocturna me impiden identificar. Pasan diez minutos, y el caserío

Como símbolo de una civilización que alcanzó plenitud estética se conservan en Grecia estas ruinas



de Atenas, delimitado entre fluctuaciones multicolores aparece en lontananza. Póquito a poco, en maníobra suave, perdemos altura. Y en menos tiempo del que empleo para escribirlo, el avión toma tierra en el aeródromo Heillinikón de Atenas. Un viaje sin historias, como las naciones felices. Y que resulta cortó por añadidura, aun cuando la diferencia meridiana nos obligue a adelantar nuestros relojes en una hora.

### CORTESIA GRIEGA PARA LOS ESPAÑOLES

Las aduanas y puestos fronterizos, jamás fueron simpáticos. Hay formalidades inevitables que cumplir, sobre todo en un país como Grecia, que siente un natural temor hacia el comunismo. Sin embargo, en honor de la verdad debo consignar que se me han dado toda clase de facilidades. Incluso exagerando la amabilidad por el solo hecho de ser español. He notado un ambiente de simpatía; casi de hermandad. El funcionario de policía despachó mi pasaporte en un periquete. Ostensiblemente, el aduanero se negó a abrir mis maletas, ni comprobar las divisas importadas; basta mi palabra. Y para terminar el consabido «Welcome to Greece», mientras la azafata griega me acomoda en el coche que debe transportarme hasta la ciudad. No cabe duda que a estas alturas «ser español es una cosa muy seria». Y agradable por añadidura.

La noche ateniense, tibia y perfumada, nos recibe con sus brazos morenos, entre parpadear de luces que dan la bienvenida. Son las dos de la madrugada, una hora imposible y, sin embargo, nadie tiene prisa. Con paciencia benedictina, me buscarán alojamiento en esta ciudad abarrotada de turistas. E incluso el conductor del taxi, me desea buenas noches al depositarme ante la puerta del hotel.

### ATENAS, DE LUTO

La capital de Grecia como todo el país, se ha vestido de luto para llorar la muerte del mariscal Papagos. El cielo se suma al duelo nacional, derramando gotas de llovizna. Banderas a media asta, oficinas y establecimientos públicos clausurados y el gentío que se dirige hacia las calles por donde transitará el cortejo fúnebre. El cuerpo del que en vida se llamó Alejandro Papagos reposa en la catedral de Atenas. Media ciudad ha desfilado ante sus restos mortales. Muchos veteranos de dos guerras que sirvieron a las órdenes del gran soldado apenas pueden contener sus lágrimas. En política pensarán como les plazca, pero todos respetan y lloran al insigne patriota desaparecido. El incluso piensan en el porvenir con cierta dosis de inquietud.

### EL MARISCAL PAPAGOS, VENCEDOR DE DOS GUERRAS

Entre la doble fila de soldados, marinos y aviadores que cubrían la carrera, he visto desfilar el cortejo fúnebre, mientras la muchedumbre observaba un silencio solemne. El representante del Monarca, sus ministros,



Stephan Stephanopoulos, hombre de confianza de Papagos

generales, almirantes, Cuerpo diplomático, oficiales y personalidades, seguían tras el féretro con el rostro ceñudo y preocupado. Tal vez pensarán en el futuro incierto. O muy bien pudiera ser que recordasen el pasado.

Alejandro Papagos constituía un símbolo para Grecia. Una conducta rectilínea marca todo su historial castrense. Nacido en 1883, como todos los soldados griegos de alto linaje, siguió cursos militares en el extranjero. Optó por Bruselas, y, sin embargo, poseía todas las virtudes y dureza que recuerdan a los jefes prusianos. Había eliminado de su táctica todos los conceptos humanos e incluso el aspecto heroico, para convertirse en un estratega frío e iluminado por la ciencia exacta del tecnicismo. Enemigo del politiquero, se enfrentó con Venizelos, cuando el gobernante cretense pivaba e imponía sus voluntades. Estallaron las hostilidades con Italia, al pretender Mussolini invadir Grecia por la frontera de Albania, y no sólo consiguió detener el avance italiano, sino que le infligió derrotas sensacionales. Después vino la invasión germana, cayó prisionero y fué recluso por espacio de cuatro años en los campos de concentración. Terminada la guerra recobró la libertad y en 1946, contribuyó al restablecimiento de la monarquía. Más tarde las guerrillas comunistas

fomentadas por Rusia, Bulgaria y Yugoslavia amenazaban el país socavado y empobrecido por la propaganda marxista. Papagos tornó a salvar la patria, derrotando a las bandas del cabecilla Markos Y por si ello fuera poco, cansado, enfermo y nada amigo de politiqueros, aceptó la presidencia del Gobierno, únicamente para conseguir esa unión nacional, que acallaba rencillas partidistas. Por todo ello, el tránsito del mariscal Papagos constituye una pérdida irreparable para el país que ahora le llora.

### INQUIETUD POLITICA

Existen hombres irremplazables, cuya desaparición constituye una catástrofe para el país que gobernaron. Obra de Papagos fué la Unión Helénica, que en 1952 ganó las elecciones, y le llevaron a la presidencia del Gobierno. A partir de ese instante, la política exterior de Grecia entró por francos derroteros de seguridad. Obra también del mariscal fueron los acuerdos de Ankara y Bled, que permitieron firmar ese tan llevado y traído Pacto Balcánico. Durante su viaje a Roma, consiguió estrechar las relaciones con Italia. Después visitó Bonn, firmando convenios favorables con Alemania occidental. Más tarde estuvo en España. Después en Portugal. Es posible que, andando el tiempo, su prestigio hubiera obtenido soluciones armónicas para Chipre...

Todo ello y otras muchas cosas desaparecieron con su tránsito. Apenas dado tierra a sus restos mortales, los viejos partidos políticos se agitan y pretenden acaparar poltronas. Volverá a la actividad el liberalismo venizelista que tantas inquietudes originó al país. Incluso los mismos colaboradores del mariscal, es decir, sus ex ministros Stephanopoulos y Camelopoulos, han iniciado una seria disidencia. Sectores comunistas empiezan a agitarse, pese a que el partido moscovizante se halla fuera de la ley. Y a estas alturas la Unión Griega hace el efecto de una entelequia, para los que ignoran o pretenden desconocer el sentido práctico de los griegos que, por haber visto de muy cerca las orejas del lobo, saben que únicamente la unión nacional puede salvarlos de muchos peligros en puerta.

### TITO SUENA CON LA FEDERACION BALSANICA

El viaje del Rey Pablo y la Reina Federica por la vecina Yugoslavia no ha dejado de producir cierta preocupación. Y ese viaje coincidió con los tristes eventos de Estambul y Esmirna, que en buena ley han dado al traste con el Pacto Balcánico. A mayor abundamiento, el propio mariscal Tito acaba de manifestar que, tras la reconciliación entre Moscú y Belgrado y el nuevo «espíritu de Ginebra» el tan citado pacto ha perdido su carácter de alianza militar para convertirse en un ejemplo de coexistencia que, andando el tiempo, constituirá un polo de atracción para Bulgaria, Rumania y Albania.

Nos hallamos pues ante un proyecto de federación balcánica, dirigido y encauzado por Yugoslavia. No debemos olvidar que

### Vestigios de la antigua Grecia en Salónica



esta Federación constituye el gran sueño de Tito y fué causa de su ruptura con la U. R. S. S. En el fondo y forma, no cabe esperar de la noche a la mañana que el Kremlin conceda la necesaria autonomía a sus satélites, para que se adhieran a un pacto que les alejaría de su órbita y obediencia.

**HABLA S. E. STEPHAN STEPHANOPOULOS**

Hasta hace cuarenta y ocho horas, S. E. Stephan Stephanopoulos, parecía árbitro de la situación griega. Ministro y hombre de confianza de Papagos, fue nombrado presidente del Gobierno «in extremis» por el difunto mariscal. El tránsito de este último, produjo la disolución del ministerio, y que se creara otro presidido por el señor Karamanlis que goza también de gran prestigio y pertenece como fundador a la Unión Griega.

He mantenido una larga entrevista con el señor Stephanopoulos, en su oficina política de la calle Kanaris. Es un hombre afable, simpático, en la fuerza de la edad madura, de conceptos claros y verdades rotundas.

Por de pronto, y de una manera espontánea que facilita la conversación, me expresa su simpatía hacia nuestra Patria. «Aprovecho esta oportunidad —dice— para poner de relieve mi amistad hacia el pueblo español, su Gobierno y especialmente su Jefe de Estado el Generalísimo Franco, al propio tiempo que doy gracias por las simpatías y atenciones que me dispensaron cuando visité España con el mariscal Papagos. Por tradiciones y civilización común existe gran afinidad y compenetración entre ambos pueblos. Haremos todo lo posible para aumentarla y revalorizarla en todos los terrenos.»

En lo que concierne a la situación interior del país, manifiesta:

—No creo que se produzcan dificultades políticas en Grecia, por cuanto nos hallamos en los últimos meses de legislatura. De acuerdo con la constitución vigente, se aproximan nuevas elecciones. Entonces, el pueblo tendrá la última palabra y decidirá libremente. Por lo que concierne a la Unión Griega continúa firme y espero que proseguirá igual en el futuro.

A través de una charla dilatada, llegamos al problema candente de las relaciones futuras entre Grecia, Yugoslavia y Turquía. He aquí lo que él manifiesta:

—El pacto tripartito de Bled quedó prácticamente desorganizado por los últimos acontecimientos. Siempre estuvimos, como demuestra nuestra historia, muy unidos a Yugoslavia. Ahora todavía lo estamos más. Sobre todo después del viaje que realizaron SS. MM. en el curso de las últimas semanas. Por cuanto concierne a los turcos, a ellos cabe achacar la culpa de la situación presente. Creímos en una colaboración sincera con Ankara e hicimos todo lo posible para que fuera fructífera. La respuesta ha sido poco halagüeña. Nos



Iglesia bizantina de Santa Catalina, en Salónica

han insultado moral y materialmente. Ahí están los atropellos a la bandera helénica, el asalto y destrucción del Consulado y pabellón griegos de Smirna, los malos tratos de que fueron objeto oficiales griegos incorporados a la N. A. T. O. y, en fin, las destrucciones de bienes pertenecientes a las colonias y súbditos de nuestro país, cuyo importe se eleva a doscientos millones de dólares. Cuando hayan aplicado sanciones contra los responsables y nos indemnizan por las pérdidas materiales, podremos creer en el espíritu de concordia turco y su respeto hacia el Pacto Balcánico. Mientras queden sin reparar tantas injusticias no tendremos ninguna confianza en vanas palabras.

**CHIPRE, MANZANA DE DISCORDIA**

En un punto esencial se hallan de acuerdo todos los griegos sin distinción de credo político ni clases sociales; el asunto de Chipre. Chipre, afirman, debe incorporarse a Grecia. Lo cual no implica expulsión de los británicos, ya que éstos consideran la isla como un factor importante para la estrategia occidental en el Mediterráneo. Podrán mantenerse las bases militares. Se les concederán en arriendo o cesión por tiempo indefinido, pero basta de estatuto colonial y de equiparar a los chipriotas con los negros del Mau Mau. «Cuando las Naciones Unidas estudian los casos de Somalia, Camerun y Togo—añaden—, no se comprende ese desprecio a Chipre.»

Tal es la situación de Grecia en estos comienzos del otoño, cuando la primera quincena de octubre anda medlada. Todavía habrá que escribir y comentar más en lo futuro. Pero hoy por hoy precisa estampar el punto final. Y he terminado esta información o reportaje a la sombra de la Acrópolis, mientras el cielo gris derrama sus chubascos sobre el caserío de la vieja Hélade.

# 10 BECAS

**SEMANALES**  
para seguir **GRATIS**  
cualquier curso

# CCC

<b>INGLES</b>	<b>FRANCES</b>	<b>ALEMAN</b>	<b>INGLES SUPERIOR</b>	<b>FRANCES SUPERIOR</b>	<b>CON DISCOS</b> <small>NORMALES O MICROCURSO</small>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>CALCULO Y REDACCION</b>	<b>CONTABILIDAD</b>	<b>TRIBUTACION</b>	<b>FRANCES SUPERIOR</b>	<b>FRANCES SUPERIOR</b>	<b>CON DISCOS</b> <small>NORMALES O MICROCURSO</small>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>CORTE</b>	<b>RADIO</b>	<b>DIBUJO</b>	<b>MECANOGRAFIA</b>	<b>MECANOGRAFIA</b>	<b>CON DISCOS</b> <small>NORMALES O MICROCURSO</small>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>CORTE</b>	<b>RADIO</b>	<b>DIBUJO</b>	<b>MECANOGRAFIA</b>	<b>MECANOGRAFIA</b>	<b>CON DISCOS</b> <small>NORMALES O MICROCURSO</small>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**CORTE O COPIE ESTE CUPON**

Nombre \_\_\_\_\_

señas \_\_\_\_\_

poblacion \_\_\_\_\_

provincia \_\_\_\_\_

solicita informacion **GRATIS** interesandose

por los cursos señalados con X

**CCC-R.156-SAN SEBASTIAN**

**CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA**

# DEL SISTEMA "CLASICO" FRANCES DE LAS "COLONIAS" AL "TRANSCLASICO" ESPAÑOL DE LOS "CONSORCIOS"

RECUERDOS DE LA "EXPOSITION COLONIALE" DE PARIS EN 1931 Y DE SUS MALOS PRESAGIOS

EVOCACIONES DESAGRADABLES DE "ESPAÑA SUBALTERNA"

DURANTE el año 1931 celebró Francia en París su magna «Exposition Coloniale». Una «feria» en comparación con la autenticidad de nuestras Exposiciones de Barcelona y Sevilla, poco antes «torpedeadas». Pero una feria deslumbradora en la que el arte exhibicionista francés mostróse a la altura de su fama. Grimpolas, escayola, cartón, músicas, danzas y discursos bajo los que reptaban fabulosas explotaciones económicas. Un conjunto «bissarre», en fin, muy a propósito para ufanar al «française moyen» y para permitir a la República atribuirse la golosa palabra: «Empire» colonial, el segundo de Europa después del de Inglaterra. Se había reproducido en cemento y a escala natural el templo de Angkor, y en la cámara en que culminaba su pirámide había una colección de grabados de la época, en exaltación de la conquista heroica de las colonias asiáticas extremorientales en el siglo pasado por las armas francesas. Peor que el silencio, solamente se veía alguna alusión vaga y accesoría a la decisiva ayuda prestada por los soldados españoles y filipinos que resolvieron las «papeletas» más arduas de la expedición militar, y después de regalar el terreno conquistado a nuestra hermana latina saludaron correctamente y tornaron al archipiélago en cumplimiento de órdenes de Madrid. Como en tantas otras ocasiones, no fuimos ni agradecidos ni pagados. Tampoco había mención—que yo recuerde—del jefe de las fuerzas expedicionarias españolas, coronel Palanca, de quien años más tarde reconocía el general francés Liautey haber aprendido y copiado en Marruecos la óptima táctica para la dominación territorial con el menor número posible de «bajas». ¡Ah, la «belle époque» de la subalternidad de España!

EL IRRENUNCIABLE «CLASSICISME» FRANCÉS

Fué aquella Exposición una de mis comprobaciones de la persistencia de la oposición «clasicismo-transclasicismo», sendas vocaciones culturales tipificantes de Francia y de España, respectivamente. No hacía sino advenir por todas partes la fosilización «colonista» de Francia en los métodos «clásicos»: fenicios, griegos, cartagineses, romanos. La «colonie» seguía siendo en Francia simplemente el terreno de instalación de un artificio económico puramente «extractivo», sin otros trasplantes de civilización que los estrictamente «técnicos» indispensables para asegurar la más «rentable» y duradera granjería. Era la aplicación del criterio «clasicista» al dominio y explotación de razas y tierras no francesas. El clasicismo es cuestión de «forma» de «buenas formas», aunque sea para «cubrir los malos fondos»; lo que permite a cualquier fondo «pecaminoso» ser admitido en Francia a libre plática siempre que se revista de «una forma impecable». El «clasicismo» es esencialmente escéptico, equidistante, ambivalente, y por ello

Por W. G. OLIVEROS

puede amparar todo sin comprometerse a nada. El concepto sociológico moderno del «clasicismo» es todavía peor, pero no es ésta la ocasión oportuna de insistir sobre este sugestivo tema.

SURGE LA CONTRADICCION «FORMAL» REQUERIDA POR LA «LOGIQUE INTERNE» DEL «CLASSICISME»

Mirado a esta luz, el espectáculo de la Exposición era francamente odioso. Ante aquella exhibición de auténtica barbarie, de ceguera increíble, ¿no se alzaría alguna protesta para cubrir las «buenas formas»? Hubo protestas. Brotaron en el sector de los «bien-pensants», en su ala católica.

LA «SEMAINE SOCIALE» CATOLICA DE MARSELLA EN 1930 Y LA ORIUNDEZ FRANCESA DEL PADRE LAS CASAS, FAUTOR DE LA «LEYENDA NEGRA» ANTIESPAÑOLA

Las protestas provenían como ecos de la Semana Social católica celebrada el año antes en Marsella, con profusa participación de misioneros franceses. En esa asamblea se tomó (según costumbre) como mal ejemplo abominable el de la «colonización» española de los tiempos gloriosos para hacerla servir de cabeza de turco. La cosa era particularmente cínica, por lo que vamos a ver. Pero el fantasma del bendito «Père Barthelemy de les Cases» (la duda ofende) estuvo flotando todo el tiempo sobre la mesa presidencial.

El buen abate Bruno de Solages recordó imperterritito (para provocar el santo horror de los oyentes) que España había exterminado en América la friolera de veinte millones de indios al cumplirse poco más de tres lustros desde el Descubrimiento («¡Qué lástima!», me han susurrado alguna vez ciertos intelectuales hispanoamericanos) según el «irrefutable» testimonio de Las Casas. El propio padre Delos, célebre teólogo, había escogido lema general de un cursillo sobre la legitimidad del coloniaje uno de los textos más agradablemente antiespañoles del padre Las Casas, de quien todos saben en Francia—mejor que nosotros—que pertenecía a una familia francesa que entró en España, aunque, por las trazas, España no entró en ella. Tan sólo el académico y escritor insignie monsieur Goyau (todo un hidalgo y, por ello, desinteresado amigo nuestro) aventuró con las debidas precauciones su mal augurio sobre un sistema colonial obstinadamente limitado a la voracidad «mercantilista» (es decir, al sistema colonial «clasicista»), mientras que la concepción católica del acceso a países extraños de inferior cultura (es decir, la española) obedeció a una mentalidad no escuetamente económica, sino «civilizadora» integral, de modo predominante.

Allí se alabó en justicia el propósito papal de preparar clero indígena; pero no recordó nadie

que en pleno siglo XVII nuestros dominicos de Filipinas hicieron consagrar al primer obispo chino que recuerda la Historia; ni que, desde mediados del siglo XVI, funcionaba en Méjico un Seminario plurilingüe, por iniciativa española, para la preparación sacerdotal de nativos de toda América.

#### EL MAL «SINO» EN FRANCIA DEL CONSEJO «HUMANÍSTICO» PARA COLONIZAR, DADO POR MONTAIGNE

«Au ford», los reproches más sarcásticos y las diatribas más violentas que han partido de Francia contra la obra de España en el Nuevo Mundo fúndanse en el hecho de no haber sabido nuestro país aprovechar aquel emporio para constituirse durante siglos infinitos en el pueblo más rico de la tierra. Esta vituperación la he oído yo mismo a franceses que de buena fe pretendían ser amables. Para esa mentalidad nuestra acción transmarina no fué más que la frustración lamentable de un colosal negocio, por culpa de nuestra incapacidad económica.

El renombrado hijo de la señora Antonia López, sefardí ella (me refiero al importante autor de los «Essais»), propagaba en el siglo XVI la leyenda negra reprochando a los españoles no haber configurado en el Nuevo Mundo una «noble conquista», como la hubiera hecho Julio César, Alejandro o el hombre del Rubicón, de haberse anticipado a la tripulación inmortal en el descubrimiento del continente americano lo primero que habrían dispuesto, según Montaigne, hubiera sido comenzar allí la enseñanza de las Humanidades, a fin de que des vertus Grecques et Romaines se pudieran «mesier», sin pérdida de minuto, con las virtudes propias de los incolas. Es una pena que Francia no haya hecho maldito el caso del sapientísimo consejo de Montaigne. ¡Quién sabe si habiendo enseñado, ante todo, el griego y el latín a los isleños del Pacífico, a los marroquinos y argelinos, a los senegaleses y congolese, etcétera, ninguno de éstos habría sentido hogaño la veleidad de sublevarse!

Pero en 1931 se descubrió que no eran precisamente las «virtudes humanísticas» lo que se había difundido por doquier en la enorme área colonial francesa. Ejemplos: la terrible depopulación de los archipiélagos franceses de la Polinesia, el simple «contact» de las «ombres blanches» y la misma siega espantable, también reductora del número de indígenas en el África ecuatorial (de cinco millones de almas en 1911, a tres escasos en 1923); y en la inmensa África occidental donde, en cinco millones de kilómetros cuadrados, no quedaban en 1926 sino 13 millones de habitantes. Cálculos aproximados, desde luego, pero oficiales. Dábase el caso de que el índice de natalidad en el África occidental estimábase en 40 por 1000 mientras que en la Francia metropolitana apenas llegaba a 19. Y, no obstante, el exterminio proseguía. ¿Enfermedades endémicas o epidémicas? Las hubo siempre sin que decreciese la población o dejase de ir aumentando lentamente. No. Las causas eran más vulgares. Se trataba del hambre y el alcohol. Eran los elementos civilizadores nuevos, aportados a las antes atrasadas tierras por el sistema colonista. La elevación de derechos arancelarios sobre las bebidas espirituosas no produjo otros resultados que un interesante incremento de las recaudaciones aduaneras. La organización sanitaria, dispendiosa y moderna, lograba éxitos locales apreciables que, en conjunto, eran una gota de agua en el océano. La alarma era muy grande entre los franceses enterados y previsores, no por motivos «humanos», sino «crematísticos»: sería ruinoso que faltase «la mano de obra». Se acusaba también a Norteamérica por haber extirpado a todas las razas indias en menos de un siglo, pero ¡se acusaba, sobre todo, a los políticos franceses de no poder «excusarse»—como los Estados Unidos—con haber podido sustituir, mediante hombres blancos, a la totalidad de los finados aborígenes! Era toda la consideración que generalmente merecía el «ser humano» que tuviera la piel coloreada. En los negros del África ecuatorial, más débiles que los senegaleses, los efectos del alcohol, agravando a los del clima, eran palvorosos, y en el caso mejor aumentaban la «climática» indolencia de los naturales. Se les condenó a «trabajos forzados» por negreros como monsieur Diagne, un negroide, bajo la interesada benevolencia del «parti coloniste» y sus autoridades. Este individuo tuvo que ir a Ginebra a defender

su expeditivo método de explotación y fomento de las riquezas ecuatoriales, y no le costó trabajo salir indemne de la inquisición laica internacional protectora de la dignidad del obrero, pues le bastó sustituir «ingeniosamente» la frase «trabajo forzado» por la de «trabajo obligatorio», con lo cual los pobres negros inhumanamente explotados pasaron de «víctimas» a «protegidos» y, sin mejorar su suerte, tuvieron que quedar obligados a quienes de manera tan paternal les libraban de los peligros del ocio. En esas colonias acontecía ya en 1931 lo allí nunca visto: había negros «burgueses» y negros «proletarios», con lo cual los matrimonios entre gente joven se enrarecían, siendo cada vez más costosa la «dote» tradicional, y los viejos ricos se quedaban por compra con los mejores lotes de muchachas. ¡Era otro riesgo mercantil de mengua de la mano de obra por degeneración demográfica! ¡Pura ética «classique!» ¡Cuál será la situación presente de esas dos colonias que, reunidas, suman una extensión catorce veces superior a la de España? Presumible es que sea mejor por el enorme progreso de la farmacopea.

#### LO QUE SE TEMIA YA EN 1931 EN MARRUECOS

Por lo que respecta a Marruecos, la consigna era textualmente la «désislamisation» y «désarabisation» (sic) de los bereberes. Lo que estorba se quita. ¡Cuántas malas pasadas puede jugar a los franceses, en la perspectiva actual del mundo, la otrora fructífera y siempre decantada «clarté» de su «logique!» Por supuesto, no se trataba de que profesasen los bereberes alguna otra religión, sino de que no tuviesen ninguna. A este plan obedeció la calificada allí de «escandalosa» expropiación ejé del famoso plan Steeg, inicio de la formación de grandes empresas explotadoras de aquel suelo, según la «colonización» irreprochablemente clásica, esto es, no queriendo saber nada del futuro destino de los «expropiadores», de que el pueblo de Marruecos posee una cultura viva, aunque recóndita para el observador impertinente. Desde los musulmanes de Oceanía y Asia a los de África sojuzgados por Francia, todos la acusaban ya en 1931 de haber faltado a las promesas de respetar la ley y la cultura coránicas, sin haberles suministrado otra mejor a cambio. A las quejas de «persecución», Francia respondía invariablemente con el látigo. El notable publicista católico Emile Dermenghen afirmaba ya entonces que el «coloniste» francés atiéndose codiciosamente al simplista método de sobornar caídos, enriquecer sultanes «spleenétiques» y pagarle la colaboración del más temible «jefazo» que campee en la comarca para decirle: «Maintiens l'ordre dans ta région, et fait ce que tu voudras: exploite, pressure, pille; mais ne nous crée pas d'histoires.» Otra idea «classique»: que no se altere el «orden», y lo demás no importa, aunque sea la «injusticia», como aclaró Goethe. Inútilmente el buen escritor vaticinaba a sus compatriotas: «On ne choque pas longtemps en vain le sentiment de la justice, d'un minimum de justice. On a réveillé un peuple, et on s'étonne ou'il n'accepte plus de sommeiller passivement.» Sí. No es prudente despertar a quien ha de ser desvalijado mientras duerme. ¡Palabras proféticas! Recordábase también aquel dolorido apóstrofe con que el gran economista Werner Sombart concluía sus autorizadas investigaciones sobre el «colonialismo» contemporáneo: «Los europeos nos hemos hecho ricos a costa de que mueran para nosotros pueblos enteros, razas enteras.» Pero ¿podía ser otro el resultado de la prolongación del método «colonial clásico»? A Francia, empero, le ha empezado a reventar entre las manos. Cuando los niños de ocho años eran empleados en las faenas del algodón y el carbón en Indochina, porque su salario era, naturalmente, menos costoso; y multitudes hambrientas se manifestaban en demanda del puñado de arroz cocido en agua que constituía su diario sustento y se suicidaban por el método lento de la inedia en protesta espantosa de que se les quisiera ahuyentar a metrallazas, el «bon bourgeois», que engordaba con el sudor de aquellos espectros, se enfurecía: «Pero ¿qué quieren esos «chiens»? ¡Ah, infames comunistas!» Mientras tanto, Inglaterra, sin atribuir a comunismo, nazismo o fascismo los efectos del hambre, hacía las maletas y se retiraba sin aspavientos de la India y Egipto, con la tranquila persuasión de

que los pingües negocios antiguos, que pagaban las cinco comidas diarias del obrero británico de la «época victoriana», tenían que terminar alguna vez.

**ALGUNOS FUNDAMENTOS «TRANSCLASICOS» DEL SISTEMA ESPAÑOL DEL «CONSORCIO». ANTITETICO DEL SISTEMA «CLASICO» DE «COLONIA» EN INGLATERRA. PAIS EXTRAÑO AL «CLASICISMO»**

Inglaterra se parece a España en que tampoco ha hecho nunca del «clasicismo» consigna patriótica. Por eso ha renunciado siempre a explotarlo como negocio nacional. Le falta para ello la «soulesse» dialéctica que sobra a los franceses, aunque su «want» no ceda un jeme a la francesa. Pero una cosa es ser «anticlásico» o «preterclásico», esto es, vivir insularmente aislado del «clasicismo», como ha prosperado Inglaterra, y otra muy distinta ser «transclásico» o haber superado las «reglamentadas» limitaciones del clasicismo pero sin renegar de él, esto es, vivir tan sólo «peninsularmente» unido al clasicismo, como fué y será siempre el secreto de toda «vuelta en sí» de España. Fuera del clasicismo, no sufre empucho alguno el «sentido realista», porque se vive en behetría donde no funciona el «complejo de superioridad» que estima «cuestión de orden» el «scuzgamiento indefinido de pueblos espiritualmente faltos de cultura o primitivamente cultivados, según la apreciación jerárquica clasicista. Inglaterra, por ello, siempre pudo practicar el «posibilismo» en la intensa utilización de la ventosa económica, porque acepta de antemano el supuesto de que llegará un día en que los «succionados» no se la dejen aplicar. El único caso de deserción britana de este método para preferir el exótico «clasicista», fué el de su tenaz y estéril oposición a la independencia de los Estados Unidos. Desde entonces ha escarmentado. Siempre se ha parecido—es cierto—a Francia en el desprecio al inco-la, en el «inhumano» respeto a sus taras y degradaciones. A Inglaterra le interesó también no «despertarlo», pero tan sólo porque «business is business», sin más historias. En ello siempre ha coincido con Francia, aunque ésta enfoque la misma ambición desde punto de vista diverso. No en vano el presuntuoso «racismo» fué invención de la «clique» galobritona Chamberlain-Gobineau. El empecatado «classicisme francés ha demostrado—sigue demostrando—que se puede ser «humanista» sin ser «humanitario». Se podrá tener fundadas dudas, en efecto, acerca del «humanitarismo» de Robespierre y los jacobinos cuando la guillotina trabajaba por su orden a razón de cien ejecuciones diarias en la plaza de la Concordia; pero lo que es indiscutible es que Robespierre y los jacobinos ufanábanse de ser «humanistas», probándolo con profusión de citas latinas clásicas en sus escritos y discursos. En eso no se querían dejar ganar la mano por los enciclopedistas, todos monárquicos, ni por los cortesanos de Versalles. Y es que el «classicisme» da para todo. Al fin y al cabo, la Antigüedad legó idearios monárquicos lo mismo que republicanos, y también abundantes ejemplos de jerarcas decapitados por los súbditos: acción reproducible, en consecuencia, dentro del más ortodoxo «clasicismo»; ni más ni menos que, a la inversa, la creencia en el «derecho divino» de los reyes.

**DISPARIDAD ENTRE LA GRAN TRADICION ESPAÑOLA (LA «TRANSCLASICISTA» NACIONAL) Y LA SEGUNDA TRADICION «EXOTICA» SEUDOCLASICA**

La fecha de 1700 escinde a cercén la continuidad cultural hispana. Por eso tenemos el raro privilegio de poseer dos Tradiciones católicas anti-téticas, aunque interesada y cazarraamente se haya tratado de confundirlas en una sola, siendo así que no es posible más que aglutinarlas empíricamente en la sucesión del calendario, esto es, por «sincretismo» y no por «síntesis».

De no haber sido tan estúpida y suicidamente truncada la Gran Tradición (en vez de estimular su adaptación evolutiva a los tiempos nuevos, como se hizo en todas las naciones cultas menos en España), el proceso fisiológico de mayoría de edad en las Españas transmarinas hubiera desembocado, naturalmente, en la constitución de un internacional Consejo de Familia o una Internacional de la Hispanidad. Exactamente a la mane-

ra inglesa de retención en su «Commonwealth», pero con infinitamente mayor motivo.

Cierto es que la resistencia de España peninsular no fué estremadamente trágica ni apenas dramática; a veces cómica (en el sentido de teatral) o nula. ¿Qué más daba? Pero a «la segunda Tradición», infectada de «classicisme» mal traducido, le faltaba elegancia espiritual para salir airoso de trances tales. Nos ha costado perder más de un siglo de afectado y enfurruñado apartamiento el habernos conducido entonces «a la francesa» en vez de a la manera española castiza.

Ahora no es dudoso que deseamos proseguir la Gran Tradición (haciéndola llegar a nosotros por encima de la «segunda» y tristísima) para incorporarnos a ella y ella en nosotros, ya que posee (sin dudarle) valor intemporal. Esta afirmación no es gratuita ni hipotética o meramente presuntiva. Está fuertemente probada ahora mismo en la ejemplar espontaneidad con que se reproduce el sistema tradicional de «consorcio» en la zona de nuestro Protectorado marroquí y en nuestra residual extensión en Guinea, donde practicamos un creciente adiestramiento de nativos para el sacerdocio, el Magisterio, las técnicas todas, sin excluir las deportivas, seguros de un que día podrán «distinguirse», pero no querrán «separarse», de nosotros. La diferencia de los resultados entre nuestro sistema castizo «transclasicista» de «consorcio» plural y el sistema «clasicista» de mero «colonialje» en que se encarniza Francia en su zona de Protectorado marroquí, a la vista está. Ella despeja por sí sola el enigma de la insolidaridad entre ambas culturas: la «clacista» gálica y la «transclasicista» española.

**DELIBERADA FUNDAMENTACION ETICOJURIDICA DE LA DIVERGENCIA ENTRE EL «MODERNO» SISTEMA TRANSHUMANISTA, INNOVADO POR ESPAÑA EN SU EXPANSION SOBRE EL VIEJO Y EN EL NUEVO MUNDO, Y EL SISTEMA ARCAIZANTE Y «CLASICISTA» A QUE SE AFERRARON SIEMPRE LOS FRANCESES. — ACTITUD DE MARTIN ALONSO PINZON Y PALABRAS DE QUEVEDO Y DOMINGO DE SOTO**

Insistiré siempre en que América fué, desde el primer momento, «exigente», «acuciosa» y «activa» para con España, y no conformista, inerte o meramente receptiva. La impresión de que el Nuevo Mundo irradiaba «reacciones» energéticas, inusitadas en Africa o en Asia, por ejemplo, era vivísima en España, y decidió probablemente el inmediato proceso de «incorporación» y «traslación», y de creciente y total «simbiosis», característico de la derogación por España del sistema colonista clásico. América era otra cosa, diferente de las tierras lueñas conocidas. España quiso «reproducirse» íntegramente en ella y no simplemente «colonizarla»: «nueva» Castilla, «nueva» Granada, «nueva España»; significante nomenclatura «evolucionaria» para el conservatismo colonialista clásico.

Sencillamente asombroso es que Martín Alonso Pinzón, que no era un apocado lugareño, sino un cultivado nauta y un avezado trofomundos, se opusiera enérgicamente a que Colón hiciese en América, recién descubierta, lo «corriente» que uno y otro estaban hartos de ver hacer a los portugueses en el Africa occidental: la factoría fortificada en la costa, imitación humanística de las colonias mediterráneas clásicas de la Antigüedad precristiana. No era Martín Alonso hombre sensible o pusilánime para solamente llorar por el riesgo que pudiera correr la parva guarnición que allí quedó desamparada al retorno del viaje anual, la cual tampoco estaba constituida por gentes pusilánimes que pidiesen compasión por miedo a quedar solas. A riesgo de morir se quedaron, y, en efecto, perecieron todas. Por eso se tiene la neta impresión de que Martín Alonso debió emplear otros argumentos además, aunque ése fuera el más inteligible para Colón. El genovés (que por su voluntad y su linaje es tan «nuestro» como el Pico de Almanzor) supo administrar genialmente la prosopopeya que le deparaba su leve tintura humanística, y logró el éxito de la aventura, las atribuciones inherentes a la bien ganada recompensa revistieron en su sentir, quizá sin advertirlo, una «tessitura» manifiestamente quiriría. El era un «colonista» a la usanza clásica, y la explo-

tación económica del Nuevo Mundo le incumbía como negocio privado suyo, bajo el lejano «control» de España; criterio exactamente igual al que determinaría, en Inglaterra y Francia, la entrega de la colonización a Compañías mercantiles particulares, y que entra por mucho en la «hispanó-foba» glorificación de «Colón solitario», señero sobre tantas lamentables «palmatorias».

Pero Martín Alonso, sin necesidad de valorar el hecho de que había nacido en la tierra que produjo los primeros rebeldes contra el «clasicismo» que registra la historia cultural europea, vislumbró que América no era tierra congruente al rutinario método de factoría litoral, sin saber él si se trataba de una reminiscencia humanística del paganismo ni importarle un bledo el saberlo. El empezó a bojear islas, medir distancias, conocer rumbos y vientos, y mares y corrientes; preparativos, en suma, para meterse «tierra adentro», después de enterarse de entradas y salidas, en plena herejía contra la ortodoxia colonista «costera». Como tampoco le cupo en la cabeza que aquello pudiera terminar en ser «finca» de explotación privada, cuando no podía ser más que «nacional» la posesión exploratoria de aquel prodigioso plexo de posibilidades súbitamente desveladas. Murió en La Rábida, al regresar, sin haber podido dar cuenta de su actuación. Gran servicio—el último y más grande—hizo a Colón muriéndose tan a punto el comandante de la «Pinta», que marchó siempre la primera, apartando el misterio delante de sí para que en la estela navegara el Almirante; pero de mayor magnitud fué el daño que su inoportuna muerte hizo a su propia memoria inmortal, indefensa ante la difamación organizada a mansalva; y más inmenso aún el vacío que su insustituible testimonio ha dejado en la Historia. Fué un transhumanista magno por intuición; el precursor instintivo de la posición cultural deliberada, audaz, fecundísima, que tomaría conciencia muy pronto de su legítima instalación allende el Humanista y rehondaría el perfil singular e «infalsificable» de la mentalidad iberá genuina.

Muy consciente de ese «diferencial» emplazamiento, siglo y medio después tranquilizaba Quevedo, a sus contemporáneos advirtiéndoles que los invasores franceses, «con furia, echan a los otros, y con su condición, a sí mismos»; es decir, que ellos solos se expulsan, sin que sea menester arrojarnos. Observación que ahora está recibiendo una de sus confirmaciones históricas. Aunque, por presentimiento extraordinario, remata Quevedo su advertencia con la de que, en el caso de tener que echarlos, ello es siempre menos costoso que traerlos...

Entre esos dos insignes españoles, y casi equidistante de ambos, Domingo de Soto, el pulcro pensador y estilista, dió la norma fundamental éticojurídica del consorcio hispanoamericano con la «traslación» de España al Nuevo Mundo, valiéndose de estas palabras, que merecerían las letras de oro, mejor que tantas otras: «Si non alia razione transmarina regna acquirerentur, nisi ut omnia eorum bona Hispaniae obvenirent, eorumque leges in rem nostram deflecteremus, videlicet utisi nostra essent mancipia, non servaretur acquitatis decor.» («Si la razón de adquirir los reinos transmarinos no fuera otra que la de lucrar España todos sus bienes y doblegar sus leyes en pro-

vecho nuestro, como si se tratara de esclavos, no se guardaría el decoro de la equidad.») ¡Verdadera y definitiva sentencia condenatoria del colonialismo «clasicista»! ¡El «decoro de la equidad», es decir, no secamente «la equidad», sino la que se puede «humanamente» incrementar con espiritual elegancia, con gracia acogedora, con belleza intelectual y moral («decor»)! De una Nación que lleva a su doctrina social y jurídica tales principios y modos bien se puede afirmar que los vive, aunque existan eventuales transgresores, y aun, cabalmente, a causa de éstos. ¿Cómo podían dejar de ser las Españas transmarinas lo que fueron: la misma peninsular, expandida sobre el orbe; y no «colonias», más espiritual que físicamente distanciadas?

#### DOS HECHOS ASOMBROSOS

Hay un hecho impresionante, de realización y aun concepción imposibles dentro del sistema «colonial» clásico, y es que desde principios del siglo XVII la colaboración de Hispanoamérica era ya fuerte e influyente en los grandes movimientos intelectuales de Europa. Por ejemplo, en el barroco (espléndido en Hispanoamérica), que fué, cronológicamente, la versión dúplice (con el plateresco) del transclasicismo o transhumanismo de España, invasores de Europa, incluso la protestante, hasta que tomó la «révanche» el «classicisme» francés, triunfante desde fines del XVII a los del XVIII, para ser nuevamente derrotado desde principios del XIX por el romanticismo (epigonal del hispano transhumanista), todavía hoy reafirmado frente a la contradictoria proclividad clasicista.

Y otro hecho no menos ingente (aunque todavía no debidamente valorado en España y poco en Hispanoamérica) es que hasta después de las guerras napoleónicas, bien entrado el siglo XIX, no se conoció en Europa (fuera de España) el primer ministerio de Colonias o de Ultramar. Esto quiere decir que hasta entonces toda Europa, menos España, venía considerando al «colonioaje» como empresa de interés privado. En efecto, así lo fueron las «Compagnies des Indes», de modelo francés, o las «Chartered Companies», de tipo inglés, protegidas—en su «libre explotación»—por los Estados respectivos, a cambio de participación fiscal, y muchas veces personal de los reyes, en los beneficios. Por tanto, cuando Europa empezó a ligar directamente la responsabilidad de sus Estados a la gestión de sus colonias y a elevar a éstas a la consideración de empresas («nacionales»), hacía tres siglos que venía funcionando nuestro Consejo de Indias, verdadero ministerio de las Españas de Ultramar, absolutamente único en Europa.

No dejemos pasar incautamente, inconscientemente frases como esa de «época de la colonia», y otras tales que, refiriéndose a Hispanoamérica, frecuentemente se deslizan.

La presencia de España fué en todas partes de «convivencia» y «consorcio» (y no de simple «coexistencia» y «colonioaje»), incluso en Flandes y en Italia, cuyos historiadores contemporáneos así lo van reconociendo, aunque a Henry Pirenne, el gran historiador belga, le costase no pocas amarguras insinuarlo «prematuramente».

## Dolores de cabeza

NERVIOSOS • REUMATICOS  
CATARROS • GRIPE, ETC.

¡Ya todo ha pasado con...

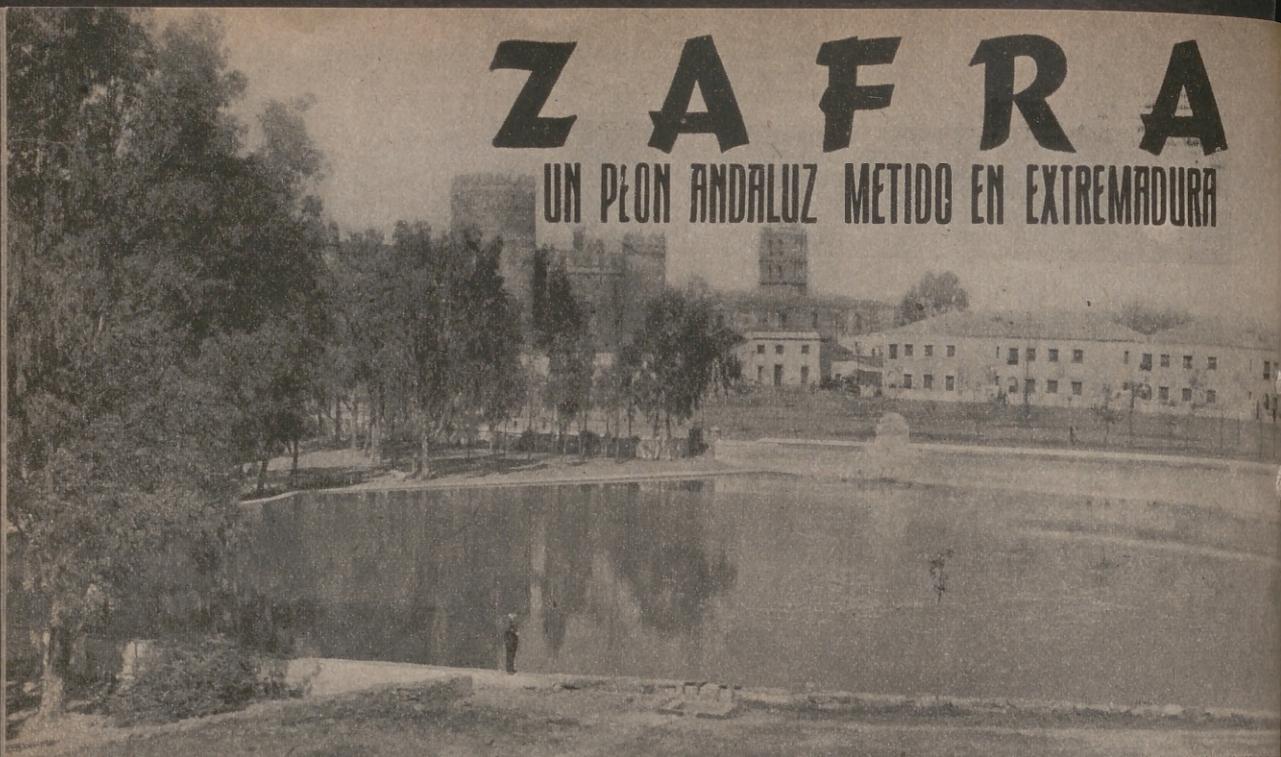
# CALMANTE VITAMINADO

LA TABLETA QUE DA BIENESTAR Y TONIFICA LOS NERVIOS



# ZAFRA

UN PEÓN ANDALUZ METIDO EN EXTREMADURA



## LA GRAN SORPRESA DE LA BELLA CIUDAD SEGEDANA

Duende y misterio de una feria que es famosa en todo el suroeste español

ES Andalucía, concretamente Sevilla, la que ha metido un peón en la Baja Extremadura. Buena y muy acertada jugada. Porque este pequeño enclave sevillano no se ha consolidado a costa del recio carácter, de la fortísima personalidad extremeña. Ahí está el milagro de Zafra.

Al viajero algo sensible deja Zafra esta impresión, entre agradable y admirativa: una ciudad de agudo, de bien rematado equilibrio. Por eso provoca agrado y admiración. Parece incubarse algo de genio e ingenio en sus habitantes. Genio e ingenio dispuestos al orden, a la medida, a la ponderación, al cálculo de las posibilidades y conveniencias.

Me explicaré, que hablando o escribiendo es como se entiende la gente. Zafra es chiquita, bastante chiquita, y creo no ha demostrado urgente anhelo por crecer. Hoy no llega a los 11.000. Y, sin embargo, ¡cuánta historia tiene atrás, desde que los celtas le dieron por nombre Segeda, siglos antes de Jesucristo! Ha crecido a paso lento, muy lento, pero seguro y firme. Racional, casi podríamos decir,



Zafra se ofrece así a los ojos del viajero. El paisaje urbano está limitado por la silueta del castillo

Y llega uno a sus calles, y mira a la gente, y observa cuanto acontece, y si se pretende una conclusión de carácter exclusivo, termina uno por quedar al borde de la perplejidad. ¿Es agrícola? ¿Es industrial? ¿Es comercial? ¿Es un resto del pasado? Ni lo

primero, ni lo segundo, ni lo tercero, ni lo cuarto, sino las cuatro dimensiones a la vez. Y en perfecta síntesis. ¿Es pueblo? ¿Es ciudad? Las dos cosas. ¿Falta o sobra gente? A lo sumo, a lo sumo, puede haber en ocasiones de veinte a sesenta parados, cuyos

brazos pronto encuentran distracción por obra y gracia del Ayuntamiento. Poca emigración, por tanto. Casi ninguna. Las generales de la ley; es decir, las impuestas por la profesión. Pero en busca de vida, no.

Y cabe una última pregunta: ¿Está proyectada al futuro o se advierte en ello el tiro del pasado con cierta tara de mentalidad agrícola? A través de lo visto, creo que ha marchado a su paso, al paso debido, acorde con las necesidades y exigencias de la Baja Extremadura, de la que se ha erigido en capital económica. Sí, señor. Zafra viene a ser capital de una provincia económica. Pero ahora, eso sí, ha dado un respingo, un saltito para ver qué pasa más arriba. Tiene los ojos muy abiertos y el oído atento para no perder hito de cuanto ocurre o pueda ocurrir en ese milagroso—milagro de voluntad y buena intención—Plan Badajoz, que le coge muy lejos, casi fuera de su alcance. Zafra está inquieta. Sabe que algo le toca: el pase de las mercancías, de los productos, hacia los puertos de Huelva o Sevilla. Para los dos tiene vía. Precisamente en ella está el entronque. Pero ¿eso es bastante? Y sigue por eso, claro está, con ojos y oído de lince los movimientos habidos y por haber en las vegas del Guadiana.

Hay un hecho o cualidad: el hábito o el instinto—en cualquier caso, intuición—de lo práctico. ¿De dónde le viene? En mucha hondura pretendo meterme. Hay que levantar tapas de siglos para remover y escudriñar sedimentos raciales. Fué *Segeda*, de los céltas; *Restituta Julia*, de los romanos; *Sajar*, de los árabes... En su Plaza Chica, de la que más adelante hablaremos, hay esculpida en la piedra de una de sus columnas, en forma de hendidura, una vara para medir. Al contemplarla y luego mirar en derredor, no sabe uno si tropezara con un árabe o un judío. Zafra es la resultante, el equilibrio de todo eso. De la constancia y tenacidad de los primeros, del realismo de los segundos, del sentido artístico y refinamiento de los árabes y algo del trascendente comercialismo del judío. Equilibrio.

De esta manera ha llegado a concreción tan singular: peón o torre andaluz en el tablero extremeño. Pero sin menoscabo del recio espíritu de su tierra. Equilibrio. Luz y garbo del Sur, con rejas, flores y cruces. Hasta la cresta del Castellar parece una peñeta. Y piedras evocadoras de conquista, lucha y expansión. Al pisar los baldosines de sus calles centrales se presienten cercanos el surco y el pasto de los campos fecundos, que luego canaliza en su famosa feria de San Miguel, índice y norma de precios al comienzo del año agrícola. Una feria con partida de nacimiento que data de muchos siglos.

«Sevilla la Chica», la llaman.

UN TELEFONO POR  
CADA VEINTICINCO  
HABITANTES

Muy de mañana me hallaba dando vueltas alrededor de mi propia espina dorsal para ojear la plaza, la inmensa plaza de



La calle de Jerez, una de las más típicas de Zafra

España. Sobradá luminosidad. A mis pocas dotes de aforador puede echarse la culpa del error; hice un cálculo de ochenta por cien metros. Esas son, a mi juicio, las longitudes del rectángulo, dejando fuera las anchas y bien urbanizadas calles que la flanquean. Los edificios que hacen de marco muestran por sus balcones y ventanas que hay tres plantas habitables.

—Aquel claro que hay allí, ¿eso qué es?—pregunto a uno que va con no poca prisa y bastante pendiente en ese momento del cigarro.

—¿Aquello?—se pregunta rápido, dando media vuelta—. Aquello es otra plaza.

—¿Con tanto árbol y tantas plantas menores?

—No, no. No, señor. Eso de los árboles es un parque. El Parque

del Triunfo. Y aquello otro que se ve allí, aquel claro, es otra plaza: la plaza del Alcázar.

Y siguió. Meditabundo asciendo por una escalinata—son cuatro o cinco las que dan acceso a la verdadera plaza—y veo que los cuatro bares—quioscos, algunos con camareros de buen atuendo, toldos, etc., abren los cierres dispuestos a la tarea. Aunque ésta parece la plaza popular, la de las entrevistas y conversaciones, no se observan esos grupos de trabajadores agrícolas que en torno de las copitas de aguardiente seco esperan contratación, el que les *salga un tajo*. Los que mero-dean por el café de la esquina están allí porque les place, y nada más.

Ando, y a mi lado se suceden en doble hilera acacias y palmeras. Las dos juntas, el encuentro

La moderna plaza de España, centro cívico de Zafra



de la meseta y del Sur, representado en estas dos especies arbóreas de adorno. La mañana invita a quedarse dando paseos por la plaza, porque Zafrá está a unos 508 metros de altitud. Pero los rótulos, grandes y gruesos, llamativos, y los escaparates-exposición de coches, camiones, motos, tractores y otras máquinas e instrumentos de mayor cuantía que veo por las fachadas del contorno me invitan a todo lo contrario: a partir cuanto antes en busca del porqué de tanto alarde comercial.

Por uno de los ángulos aparece una tartana, algo danzarina, pero alegre y cascabelera. ¿Taxi? No. Bajan unos señores y maletas. Viajeros de la estación. Su parada me pone en claro otra cosa: un edificio algo extraño por su forma, medio nórdico, medio conventual, y con color cereza claro, que me tenía intrigado, resulta ser un hotel. Un hotel, el Cabañas, que antes fué un palacio.

Por ahora todo lo veo en función de la plaza de España, de sus dimensiones. Y me digo: para los 10.300 habitantes Zafrá dispone, cuenta con 6.108 hectáreas de terreno agrícola, y ocupa su casco urbano 120 hectáreas, de las que cerca de seis se destinan a parques y jardines. ¿Taxis? Sí. Doce. Al pie de la baranda de la plaza hay unos cuantos. Y veintisiete camiones. Y sesenta coches particulares. Las bicicletas no las controla ni la sección de matrículas del Ayuntamiento.

A cualquiera que tenga que andar le inquieta y trastorna la desproporción entre el número de vehículos y el de la población. Aun queda otro pormenor: los teléfonos.

—Más de cuatrocientos.

No es mucho, pero tampoco es poco. Algo más de un teléfono por cada veinticinco habitantes. En verdad, cifra relativamente muy significativa. ¿Son tantas las distancias? En fin, Zafrá, no sé cómo, porque no es tan fácil un teléfono por esos mundos regionales, va bien en este aspecto. Le aventajan sólo la capital, Mérida y Almendralejo.

#### RICO POR UN MES

Por un espontáneo capricho me dirigí a uno de los ángulos de la plaza, derecho a un café bullicioso por gentío. Café y aguardiente. Y «limpias» merodeando y girando en torno de los zapatos. En Zafrá gusta el brillo.

—La calle principal, la de más movimiento, no debe andar muy lejos.

Sin esperarlo, el interrogado abre desmesuradamente los ojos y de pronto empieza a manotear de un modo para mí incomprensible. Poco a poco va concretando gestos, que, mudo de asombro, sigo con ojos y cuello. Resulta que el mudo es él. No llegué a conclusión clara. Sólo una: que aquel hombre—luego supe su nombre y apellidos, Ramón Carmona—es de bondad innata, expansiva.

Acudí en socorro un camarero, Cándido, amable y cortés, como buen camarero.

—Esa.

Y señaló una bocacalle estre-

cha, que yo nunca hubiera escogido por mi cuenta, vista desde la plaza. Ramón decía con la cabeza que sí. Abriendo brazos e inclinando la cabeza, dijo a Ramón: «Gracias, amigo. ¿Qué le vamos a hacer?» Pedro Ramón, que pertenece al polvoriento oficio de dar lustre a los zapatos, continuaba muy cumplido y servicial.

—Treinta mil pesetas le tocaron a la lotería hace cuatro años—me dice en tono de presentación el camarero.

Ramón, en estos momentos, en los veinte o treinta segundos siguientes a las palabras de Cándido está quieto, inmóvil hasta los ojos, en espera de una reacción o no sé qué. Me permití mirarle de arriba abajo. El, firme.

—Ahora que hizo rápido balance de ellas—insiste el otro, algo zumbón

—Claro.

Ramón sigue firme.

—Con la mujer y los niños, tomé el tren creo que con dirección a Sevilla.

Ramón dice con la cabeza que sí.

—Y nada supimos de él.

De reojo observo su estatismo.

—Hasta que al cabo de poco tiempo apareció en la tartana de la estación ahí, en la plaza. Pero algo transformado. Pie en tierra, llamó a un «trinche» (maletero) para que le llevase el equipaje a la posada.

—Vaya. Algo quedó del señorío que duró un mes.

La sonrisa de Cándido y Ramón, de los dos, hacen crearme víctima de una broma y no.

—Regresaba con la mujer y los hijos y, claro, con la maleta. Pero una maleta así—dice indicándome un tamaño algo mayor que el de un cabás escolar—. No se movió del pie del coche de caballos hasta llegar el maletero. Y maletero por delante, mujer e hijos emprendieron la marcha hacia la posada.

—Señorío.

—Lo contrario de lo que le ocurrió con un alemán.

—¿Un alemán?—digo, mirándolo con extrañeza.

—Le llevó el equipaje al automotor, que para poco. Tan poco que entre gesticulaciones para comprenderse, etc., Ramón se vió en marcha, sin otra solución que esperar resignadamente la primera parada y el interventor, que no tardó en llegar.

Lo demás es de suponer: el interventor con el talonario y lápiz en mano dispuesto, muy dispuesto, a poner cifras. Ramón, señalando con el dedo al alemán. Este, a veces hablando y a veces gesticulando—el coloquio entre los tres era muy difícil—, señala, a su vez, a las maletas. Tardó el acuerdo económico.

Fin del episodio: Ramón tuvo que emprender desde Usagre, a 25 kilómetros de Zafrá, donde hizo escala, una decidida ruta a pie, con ímpetu extremeño. Aun le ocurrieron otras cosas, que no son del caso.

#### CAPITAL DE UNA PROVINCIA ECONOMICA DE 300 000 HABITANTES

Entrar a la calle Sevilla, que así se llama la principal de Zafrá, es encararse con la gran sorpresa de la bella ciudad segeda-

na. No hay exageración. Llana, estrecha, algo sinuosa. Pero limpia, capitalicia y comercial en todos sus huecos. Una calle, aunque perteneciente a la estructura de Zafrá, está dispuesta; se debe a algo más, a mucho más. No es posible otra cosa. ¿Tres librerías para 10.000 habitantes? ¿Dos sombrererías? ¿Cuatro o cinco almacenes? Dos confiterías, dos comercios de objetos de regalos valiosos y artísticos, dos relojerías en gran escala y valor?

—Vamos a ver, señor Santana, ¿cuántos comercios hay en Zafrá?

El señor Santana, hombre algo fornido, entrecano, parsimonioso, de pocas palabras, es el interventor del Ayuntamiento. No obstante, conoce y domina lenguas clásicas. Por uno y otro motivo procura ser escueto y exacto en cuanto dice. Y dice:

—Exactamente, cuatrocientos trece establecimientos comerciales.

Ni más ni menos, ni menos ni más. Está bien, muy bien. Claro, es la capital de los cinco partidos judiciales del Sur, que suman unos 300.000 habitantes. A ella confluyen tres líneas de ferrocarril—Cáceres-Sevilla, Zafrá-Huelva y Zafrá-Jerez de los Caballeros—, las suficientes para que, junto con siete líneas de autobuses, unas en tránsito y otras con parada terminal, puedan embocar por sus calles unos 1.000 viajeros diarios, que ésta, y no menos, es su población flocante. Una organización comercial, por tanto, para más de 300.000 consumidores.

—Tres establecimientos de pompas fúnebres, tres tenemos.

Es lo que más trabajo me ha costado comprender. ¿Qué pasa aquí? Menos mal que no falta uno dedicado a la venta de cosas de música. ¡Buen detalle artístico-comercial! De cámaras frigoríficas hay tres, y tres imprentas, y dos de maquinaria agrícola, pero bien entendido que no sirven catálogos, sino máquinas enteras y completas, de las que se hace exposición en amplias naves.

Hay razón para ello. Zafrá es cabecera de sector del Seguro de Enfermedad, con un ambulatorio que cuenta con quince especialidades, al que están adscritos cincuenta pueblos y 13.538 asegurados cabezas de familia. Más de veinte médicos hay entre los del Seguro, particulares y de asistencia pública. Y un hospital, el de Santiago, y la Clínica de Nuestra Señora del Rosario, del doctor Parra, con camas.

Por otra parte, en oportuna explotación de sus numerosas vías, los mercados quincenales—días 1 y 15—movilizan ganados y ganaderos en leva para transacciones y tanteo de precios. Partidas grandes o pequeñas. Lo mismo da. Hasta un borrego o un cerdo. ¿No es venta también? Una solución para cualquiera, que en esto no suelen ser tardios los que viven de y junto al campo.

Pero aun hay más. Zafrá no se queda corta. Sabe, por instinto comercial, hasta dónde puede llegar. De esta manera han cuajado en sus rodos nada menos que tres ferias. La de Santa Brigida, en febrero. La de San Juan,

que, aunque lleva el nombre de San Juan, se celebra por San Pedro, el 29 de junio. Y la de San Miguel, que tampoco entra formalmente en activo por San Miguel, sino por San Francisco, el 4 de octubre. Ellos sabrán por qué. Y de seguro que no les faltará razón, aunque no sepan cómo decirlo. Ahora bien, la feria feria, la denominada feria de Zafrá, es la de San Miguel, que merece punto y aparte.

No dejo de dar vueltas a esta potencialidad económica. Hay que tantear más.

—Bueno, ¿entonces las contribuciones?...

No es pregunta grave ni embarazosa. El señor Santana, sin cambiar el tono de voz ni variar el ritmo de su pausada locución, en seguida contesta. Está familiarizado con los números:

—El líquido imponible de riqueza territorial urbana es pesetas 2.065.596. Casi doble que el de rústica: 1.424.978.

En este momento—¡qué casualidad!—pasamos ante un edificio suntuoso, de verdadero lujo, con columnas de mármol, amplia portada, azulejos por doquier y mármol blanco por el suelo. Ese tipo de edificio grandioso que en capitales de provincia y en las ciudades opulentas suele servir de albergue para la charla y lectura de periódicos a los Círculos de labradoras, o mercantil, o de artesanos. Las señas exteriores eran ciertas. Pero me equivoqué.

—No, señor. Es un Banco.

Uno de los tres Bancos que con buen edificio hay en Zafrá. Los suficientes—y no dejan de haber corresponsalías de otros—para dar curso al caudal económico de 50 millones de pesetas, que poco más o menos, más bien más, suele ser el movimiento de caja mensual, según puede saber después merced a pacienzuda y laboriosa investigación de un lado a otro.

—Estamos de cifras, señor Santana. Nadie como usted para darme, en cifra aproximada, el presupuesto municipal.

—Ahora mismo: 2.177.000 pesetas.

—Basta.

—El octavo de la provincia, a pesar de que Zafrá hace el número veintidós por su población.

—Basta, señor Santana.

Zafrá tiene, como he dicho, unos 10.000 habitantes, en números redondos.

#### COMERCIOS CON SU- CURSALES EN MA- DRID

La calle de Sevilla, en cuyos comienzos me encuentro todavía, es larga, largueta. Y alegre y vistosa. En los balcones de sus edificios de tres plantas rien con gracia al pasajero las macetas, rebosantes de hojas verdes y flor. ¡Cómo hace honor al nombre! Y en toda su extensión—no hay aceras ni tránsito rodado—, la gente va y viene con esa prisa característica del que quiere comprar cuanto antes. Hasta hombres con sombrero de ala ancha

—Pero ¡cómo!

—Es gente de paso. De compra o negocio.

Y entra uno en un comercio, que luego compruebo es espacio: los Almacenes Mariano Toro.

Escudriño con la mirada y los dependientes, a su vez, me miran extrañados, y algunos esperanzados.

—Tres plantas tiene. Y ascensores. Sección de muebles, sección de niños...

—No me extraña.

—Y la sucursal de esta casa está en Madrid.

—Si le digo verdad, tampoco me extraña.

Doy media vuelta y de frente me encuentro otro gran almacén, el de Gómez, con seis puertas de entrada. Uno y otro me dan la medida de muchas cosas.

Pero acontece algo curioso. En esta calle créese uno estar en capital, no en pueblo. Verá poca, poquísima, gente tostada por el sol o ese característico andar o movimientos de brazos del trabajador del campo. Y es que la población netamente campesina—obreros y aparceros—no suele venir a la calle Sevilla. Sólo empleados, comerciantes u obreros industriales, que a eso de mediodía, tras el toque de sirena, acentúan mucho más su perfil de gran ciudad.

En realidad, las industrias no son muchas, pero sí las hay de importancia, de harina, con capacidad de mouturación de 10.800 kilos; de conservas de frutas y legumbres, con una producción de 200.000 kilos al año; matadero industrial, que no funciona desde 1954; fábrica de mosaicos; ocho molinos y fábricas de aceite. Y la gran fábrica de Terán, de influencia en el mercado nacional: unas doscientas norias, treinta y cinco máquinas para producir vino, nueve prensas y otras cincuenta máquinas más salieron hace poco de sus talleres y fundiciones. Ahora se dedica a la fabricación de motores de 3, 6 y 10 HP, tambores de frenos y zapatas para la Pegaso. En total, doscientos obreros en nómina.

Suspende la atracción de los escaparates un lugar de quietud y fascinación no lejano a la calle, donde unos arcos de piedra, severos y muy característicos, llenan por completo un rinconcito algo elevado por gradas, como el pórtico de un templo. Hay que acercarse por una estrecha y corta calle, oyendo las propias pisadas, y, en llegando allí, créese uno raptado del tiempo actual.

Es el convento de Santa Clara, erguido sobre las ruinas de una mezquita, bajo el patrocinio de la Virgen del Valle, hallada en 1428 al abrir sus cimientos. Por fuera, aquello parece encontrarse en situación violenta, como apretado a causa de las edificaciones colindantes. Y, sin embargo, ercanta, subyuga y serena, como un remanso, un lago del tiempo que los de Zafrá respetan, veneran.

La Historia y la vitalidad ofrecen, proporcionan estos contrastes.

#### EL SECRETO DE LA PLAZA CHICA Y LA «CALLE-JITA DEL CLAVEL»

No puede tener la calle de Sevilla mejor desembocadura: la plaza de José Antonio, blanca, cerrada por arcos, emparedada por edificios de tres plantas, que animan con la lisonja de múltiples macetas, de piso asfaltado del que surgen las verdes frondas de naranjos y otros árboles. Y en el centro, una fuente. Esta hizo en otro tiempo de plaza de toros. Bastaba con tapar las cuatro bocacalles. ¿Qué secreto tiene esta plaza tan solitaria? Ni un bar ni un comercio de barullo. Tiendas, despachos, panaderías, boticas que bien pueden reclamarlas como propias otros siglos pasados. Argollas en las columnas o en los muros. Nada de coche. Allí no se concibe el coche ni el camión, porque las piedras y el ambiente no permiten, sin protesta, la velocidad. Ni el periódico. Aquello está hecho para comentar en corro, para difundir de boca en boca, de columna en columna. En una de estas columnas puede leer esta inscripción, grabada con trazos un tanto irregulares: «... En el año 1.720 balyó el pan a quarto 2 libras.» Una pequeña historia de la plaza. Otras inscripciones había, ya borradas o cubiertas con pasquines.

Esta plaza tiene, sí, un secreto, que para el viajero no es fácil adivinarlo desde lejos. Ha de recorrer todo el claustro—así pudiera llamarse—, y en uno de los ángulos hallará un pasadizo abovedado. Entonces sí lo descubrirá, porque, ipnotizado, penetrará entre el juego de columnas hasta convertirse en una estatua de sal al darse de cara con la Pla-



Bello rincón de la plaza Siete de Agosto



Noche de feria en Zafrá. Las iluminaciones artísticas forman un artístico techo para el paseo

za Chica, hoy denominada Siete de Agosto. Poner un pie allí es pisar el sanctasanctórum de Zafrá. No es grande; quizá cincuenta por cincuenta. Pero densa es como ella sola. Blanca también, rodeada de arcos con profusión de estilos en los capiteles de sus columnas. Arcos bajitos. Una cruz artística de hierro en el centro. Materialmente, esto es todo. Pero en su total realidad, no. Hay que estar allí para oler, saborear, tocar, ver y hasta oír, si es posible, los efluvios del tiempo y de los hombres que por ella pasaron y le dieron personalidad.

Puse en pie de guerra todos los recursos de la imaginación. Recorrí todos los impactos de mi sensibilidad en busca de una definición, de una medida al menos, de la Plaza Chica. Y al fin di con ella en una columna. En esta columna hay hendidura, grabada en mármol granítico—o algo así—una vara, una vara de medir, en la que bien se nota su división en tres pies. Esta vara me dió la medida de la plaza: zoco, judería... ¡compraventa! Esa vara es el testimonio perenne del sanctasanctórum de Zafrá. ¿No es Zafrá, con toda su historia, un producto de los caminos?

Aun puede uno salir de la Plaza Chica sin perder estas sensaciones durante un rato. Basta con bajar por la calle de Jerez, blanca, estrecha, relimpia—se hace forzado el tópico—, con rejas y flores, Adoquines en el suelo y aleros de teja árabe, si se mira la pequeña franja del cielo. Lo demás, es de suponer. Hasta encontrar una sorpresa: un nombre. El nombre: Callejita del Clavel. Así. Y la Callejita no decairá al nombre. ¿Para qué decir más? Sólo una cosa: medirá unos veinte metros de profundidad por unos tres de anchura. Y no tiene salida.

Esta Callejita es como un suspiro de la Puerta de Jerez, de arco apuntado, techo con vigas del que pende un artístico farol, y en uno de cuyos lados interiores un portal con cancela permite ver una especie de zaguán donde campea un templete, al parecer de mármol, con una efigie del Cristo de la Humanidad. Todo lo demás, a tono.

Y a tono se muestran también

las calles vecinas. La del Agua, la de Hornos... Estrechas, onduladas, silenciosas. Puertas cerradas. Sólo se asoman por los callejones, cuando los hay, los dedos verdes de los pámpanos de parras.

Así, Zafrá.

#### EN BURRO POR LOS CORTIJOS PARA ENSEÑAR LA DOCTRINA CRISTIANA

Tres de las ocho puertas que tuvieron las murallas se conservan: la de Jerez, del Cubo y Palacio. Murallas que, a decir de los historiadores, eran de la misma época que las de Mérida, aunque restauradas en 1428 por el conde de Feria. Aun quedan restos: seis metros de altura y tres de espesor.

Frente a la puerta de Cubos, a extramuros, se levanta la grandiosa fábrica del convento del Rosario, antes llamado de la Encarnación por voluntad de la condesa de Medellín, que sufragó los gastos de construcción en 1528. En 1810, por obra de los franceses, cayó en ruinas; pero hoy tiene recuperada su grandiosidad. Fué planeada su iglesia por Herrera, pero el estilo es gótico del último tiempo. Grandiosidad, por tanto. Aun quedan más *perros*; le dicen el convento de los dominicos, pero lo habitan Padres Misioneros del Corazón de María. Es más: en él tiene asiento el Colegio Máximo Teologado de la Provincia Bética de la Congregación.

Es fácil de adivinar el significado del *Colegio de los Padres*. Un centro de enseñanza y cultura, y a veces de misión. Un centro forjador de juventudes cordimarianas, en número bien crecido: ciento treinta pequeños, ochenta y tres medianos y treinta y seis mayores. Estos últimos, en edad que oscila entre los dieciocho y veintinueve años. Y una escala similar en grados y número para la juventud femenina. Cultura y misión. Todos seculares. Los estudiantes de Teología, los futuros sacerdotes misioneros, suman unos sesenta y cuatro entre los cuatro cursos.

—¿Parten muchos para Hispanoamérica?

No quiero inquietar el anonimato de los tres estudiantes a quienes interrogué. Contestaron,

eso sí, pronto, muy pronto. Y con ese aliento que da una firme esperanza, en ninguna carrera tan perceptible como en la de sacerdote. Paradojas del espíritu. ¿Entendido?

—Pues irá el cuarenta por ciento.

—A Extremo Oriente, ¿no?—instituto.

—Sí, también. Al Japón.

Los tres estudiantes, de juventud bien cuajada, se muestran abiertos a toda pregunta. Uno de ellos cursaba o terminó la carrera de arquitecto. Abundantemente visto, las vocaciones tardías. Hace tres años ingresó un médico colombiano.

—¿Y labor de repercusión inmediata en las calles de Zafrá?

—Catequesis.

—¿Y buena labor! Decidida, efectiva, de fe intrépida, como de misioneros. Sin valoración de las dificultades, porque se estiman no existentes, y sin temor al cansancio. Con alegría y—perdonen el símil—casi con deportividad. Muchachas ya hechas, con todas las gracias y dones de la edad, buscan, asaltan cualquier medio de locomoción para trasladarse a los cortijos a difundir la doctrina de Cristo. En burro en carro, en tractores... en lo que sea. La cosa es llegar. Y no faltan incidencias.

—¿Dónde encontraréis más agrado, en la calle de Sevilla o en la misión por el campo?

Las tres—Maruja Tinoco, Carmen Chamizo y Elo Fernández—se miran y rien. ¿Por qué no alternar las dos cosas? Observo, sin embargo, que están muy presentes, predominan, sus preocupaciones catequísticas. Admirables muchachas. Pagan tres tributos: juventud, belleza y simpatía al servicio de la palabra de Dios.

La verdad es que este seminario, aunque seminario, carece de aislamiento. No es un mundo aparte. Cuando penetro por sus claustros y luego llego a la huerta, que también la hay, casi me tropiezo con unos chavales que corretean jugando.

—Niños de la catequesis—aclara uno de mis acompañantes—. Aquí están siempre que pueden.

La huerta parece un pequeño paraíso. Árboles en abundancia, plantaciones—cerca de cuatro mil kilos de maíz se recolectaron—, paseos bien derechos y cuidados, estanques, campos de deportes y, a lo lejos, algo parecido a establos. De todo. Hasta pluviómetros en sitios estratégicos.

—¿Si tenemos un aparato para provocar lluvia artificial!

Por no es de la comunidad. Lo tienen por encargo de una empresa, que les indica cuándo tienen que lanzar al espacio el yoduro de plata, elemento coagulador de las gotas de agua tan ansiadas. Este lugar, según parece, es uno de los vértices de un gran triángulo que opera coordinadamente, a indicaciones de la empresa, residente en Madrid, según las circunstancias y características de los vientos. Cada aparato tiene un radio de influencia de hasta setenta kilómetros.

—¿Y llueve?

—Nosotros, ni nos enteramos. Dicen que sí.

No debe llover mucho por estos contornos. Inconscientemente extendiendo la mirada por el espa-

clo que hay entre las sierras del Castellar y la de los Santos, que es donde se encuentra Zafra. Pocas, ninguna nube. Y tengo al lado sembradores de ellas.

—Aquí, la media pluviométrica viene a ser 600 mm. anuales—dice el estudiante encargado de estos aparatos. Y la temperatura máxima ordinaria, 41 grados. La mínima, dos bajo cero.

En este convento, en este Seminario no falta su pequeño museo. Un museo de libros, cuadros, estampas, medallas, cartas manuscritas. Todo en torno de la Virgen.

—Queremos coleccionar estampas y medallas de todas las advocaciones marianas de España.

Y abren, al decir esto, una serie de ficheros. En los ficheros, sobres. En los sobres, estampas: la Virgen de los Reyes, la Virgen de los Remedios... Muchas, muchísimas estampas, y, sin embargo, está incompleto todavía. Su organización es por provincias. Hay, además, toco y leo, una carta del P. Claret, el fundador; un libro con autógrafo de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento; un autógrafo de Lucía, vidente de Fátima.

—¿Y el padre Alonso?

Pregunto por el padre Alonso, hombre de letras de gran influencia en la ciudad. En su casino pronunció conferencias, seguidas de coloquios. Porque esta comunidad cuida bien del progreso cultural; ha celebrado la Fiesta de la Poesía, con asistencia de los literatos locales.

De pronto rompen el silencio unos cánticos.

—¡Venga usted!—me dicen con prisa.

Y entramos en la iglesia, grande, grandiosa, alta, majestuosa. Los fieles, enfervorizados, cantan mientras allá, en el altar mayor, cae lentamente un gran cortinón de damasco rojo, que poco a poco va ocultando la imagen de un crucificado.

—Es el Santísimo Cristo del Rosario, máxima devoción de Zafra. Todos los viernes hay culto especial, al final del cual queda el camarino velado hasta el otro viernes. Lo que usted ha oído es el himno.

Creí oportuno salir a la calle impregnado de este ambiente.

#### HISTORIA EN PIEDRAS

—Si llega el caso, las a nuestro todas a que usted es andaluz.

—No, señor—me contesta sonriente—. Nasí en Oviedo, en la calle de Santa Susana.

No sólo por el habla, sino por su porte y reacciones parece don Jesús Linares Gallardo, que es el secretario del Ayuntamiento o, un andaluz de carta cabal. Claro que ha estado algún tiempo en funciones en Lebrija y Rota. Basta con esto para la adopción. Es simpático, cordial y de mucna y fácil palabra. Tanta palabra deja entrever pronto sus aficiones culturales.

—Safra es una gran siudad.

Y lo es. Me cuenta: palacios y casas solariegas. Tienen residencia habitual el marqués de Solanda y el de Medina y Torres y Torres-Casas; el conde de la Corte; el marqués de Encinares alterna su residencia con Madrid.



Gigantes y cabezudos, rondallas y estudiantinas, nota popular y alegre en las ferias de Zafra

—¿Ha visto usted el palacio del duque de Feria y Medinaceli?

—Sí, señor. Este palacio o alcázar, y la altísima torre de la parroquia son los adelantados de Zafra ante el viajero. Es lo primero que se ve.

—Aun hay más monumentos: los conventos del Rosario; de Santa Marina, de fines del XV; el de Santa Clara; el de Santa Catalina, de principios del XVI, cuyo valioso archivo desapareció con las inundaciones, y el de las carmelitas, de mediados del siglo XVIII. El hospital de Santiago, del XVI. Y otros que han desaparecido: el de San Francisco, del XV, cuya torre se conserva; el de la Cruz, hoy sede del Ayuntamiento, Juzgado Comarcal y Archivo Notarial, y el de Regina, habilitado para casino.

—Pues... no está mal. Entonces, ¿el panorama de enseñanza y cultural?

—Dieciséis escuelas nacionales y tres privadas, un centro de Segunda Enseñanza, el colegio de San Luis y un Centro de Formación Profesional Obrera.

—Aquí hay en otro tiempo Instituto, según tengo entendido.

Decir esto es tocar una de las fibras más sensibles de Zafra. En este momento del diálogo llega, precisamente, el Alcalde, don Manuel Alvarez Suárez, abogado y

Procurador en Cortes. Esto y el lograr unos hornos eléctricos de fundición de los minerales de Burguillo del Cerro—todo con vistas al Plan Badajoz—constituyen su obsesión.

—Lo hubo, sí, señor. En el palacio del duque de Feria, que lo cedió para un centro cultural, oferta que sigue en pie. Este Instituto no ha sido oficialmente suprimido.

—¿Qué pasa entonces?

—Dijeron, al terminar la guerra, que lo sostuviese el Ayuntamiento...

Las autoridades segedanas tienen bien estudiados los argumentos: ser de hecho capital del sur de Badajoz, es decir, una población de 300.000 habitantes, de cinco partidos judiciales; disponer de local apto y ofrecido, y los Institutos más cercanos están a 65 y 73 kilómetros, que son los de Mérida y Badajoz, respectivamente.

—He visto muchas fuentes y, sin embargo, no hay agua a domicilio.

—Está en estudio la traída de la sierra de los Santos.

Zafra no es desafortunada en la cantidad de agua: 39 fuentes, ocho pilares y dos «albuernas» es decir, lagunas. A pesar de ello, parece que el agua es un problema sanitario.

Ahora que, aparte el agua, Za-



La feria de ganados de Zafra es famosa entre los ganaderos y labradores de media España



fra parece una ciudad sin problemas urgentes. Hay trabajo y dinero.

—En el juego a la lotería sólo nos aventaja Badajoz.

—Ando intrigado: de qué hay más, ¿obreros o empleados?

—Así, así...—me dicen dando medio giro a la mano.

Tiene, por tanto, de todo: un teatro con 478 butacas, 109 asientos de antifiteatro y 400 generales. Cines. Y una plaza de toros, alegre y bonita. Y muy antigua: del año 1834, es decir, coetánea de la de Barcelona. En sus anales tristes figura la grave cogida de Machaquito, el 5 de septiembre de 1900. No lo olvidan.

#### UNA RED DE ABASTECIMIENTO DE AGUA PARA EL GANADO

Cuando Zafra se mueve con fiebre no duerme, vive en continua agitación, es en los días de su feria de San Miguel. Triplica su población. El zapatero deja de ser zapatero para convertirse en camarero; la gente abandona sus casas para alquilarlas.

—Aquí—dice el señor Linares, señalando el jardín de su chalet—se me presentó una mujer queriendo dormir. Había alquilado su casa.

—Negocio.

—Más de 12 000 pesetas en conferencias telefónicas, pago del hotel Cabañas durante la feria.

—¿Y movimiento bancario?

—Hubo que investigar. Llegan

#### Las transacciones de ganado en la feria de Zafra alcanzan cifras verdaderamente importantes

mos a concretar un movimiento de cincuenta millones de pesetas, poco más o menos, en escs días.

El campo de Sevilla se convierte en escenario de las masas de ganado. Ganados de lugares muy lejanos. Y compradores de todas las regiones españolas: Extremadura, Andalucía, las Castillas, Valencia... La feria de Zafra es la que marca los precios del de cerda. Este es su fuerte, aunque no faltan los otros. Cifras de 1954: 2.000 de vacuno, 18.000 de lanar, y 22.000 de cerda. En la de San Juan hubo más de vacuno: 15.000.

—¡Buen problema el de dar bebida a tanto ganado!

Sonríe, y me señala con el dedo. Allí hay corraletas de construcción permanente. Un símbolo. Y abrevaderos. Abrevaderos para cada especie: el ganado caballar y mular, el suyo; otros, para el vacuno, e igualmente los cerdos, ovejas y cabras.

—Hay que tener en cuenta que los equinos y vacunos consumen 30 litros de agua por cabeza y día; el lanar y cabrío, dos, y el de cerda, cuatro.

—Hace falta, pues, una verdadera red de abastecimiento para el ganado.

Y así es. Hay un proyecto de captación y distribución para 6.000 equinos, 2.000 vacunos, 20.000 de lanar y 40.000 cerdos. Unos 500.000 litros diarios; es decir, 5,80 litros por segundo. Pero todo bien hecho. Sucesivas corraletas, con agua, accesos pavimentados y con arbolado, lonja de contratación y embarcadero.

El escenario es atrayente. Mirando a la ciudad, está de frente

el ya citado palacio-castillo de los duques de Feria, uno de los más importantes de Extremadura, de arquitectura arábiga, no posterior a la segunda mitad del XV. Domina a la gran plaza del Alcázar, con sus muros de 150 metros de largo y el gran torreón, de 29 metros de altura y 12 de diámetro. A la izquierda, el parque del Triunfo que, contagiado del Alcázar, remata las columnas de su entrada con almenas. Hasta un bar que hay a la entrada del parque está almenado pese a que sus utensilios y mobiliario es bien moderno. Y a la derecha, siete chalets modernos, rodeados de jardines. «Los siete enanitos», les llaman. Este es el marco de la plaza frontera al campo de Sevilla.

Lo demás, duende y misterio. El duende y misterio de cada feria. En la de Zafra, montones de cuencos de madera para el gachacho, por un lado; botijos de Salvatierra, por otro. Uno que levanta, mira y remira una cuchara de astá de carnero. Otro que sacude y dobla, para probar, la vara de castaño. Cencerros, campanillas. Un carro, un arado, una montura. Cuerdas, costales. Y también, porque los tiempos han cambiado una especie de Exposición-muestra de maquinaria agrícola.

Aquello es una gigantesca Bolsa para los hombres del campo. Y, sin empargo, ¡qué poco campo tiene Zafra!; Seiscientas quince hectáreas de trigo, 184 de garbanzos, 942 de olivar... He ahí los datos de 1954. En total: 400 propietarios, pero la mayoría en manos de arrendatarios. Sólo tres dehesas de pasto y labor se llevan en aparcería. Y no más de 700 braceros. Poca poquísima, mecanización. Todos viven.

¡Cómo ríe la plaza Chica!



Maruja Tinoco, Carmen Chamizo y Elo Fernández, tres jóvenes cordimarianas, en marcha hacia la catequesis por los corrajes

Jiménez SUTIL  
(Enviado especial)



**A mayor consumo mejor precio.**

La extraordinaria  
venta obtenida por

**PUNTA**

**BIC**

permite ofrecer una

**Sensacional  
rebaja de precios**

*Cabernet*

	PRECIO ANTERIOR	6 ptas.	PRECIO ACTUAL	4 ptas.
BIC CRISTAL 5.130	»	»	»	»
BIC BOLSILLO M-4	»	»	»	»
BIC BOLSILLO M-5	»	»	»	»
BIC CLIC M-11	»	»	»	»
RECAMBIOS M-4, M-5	»	»	»	»
RECAMBIOS M-11	»	»	»	»

**GARANTIA ABSOLUTA**

La punta BIC, que escapada al control, fuera defectuosa, será cambiada.  
Exija bien grabado sobre el cuerpo y sobre la punta, la palabra BIC.

**FABRICA: LAFOREST, S. L. - MAESTRO FALLA, 19 - BARCELONA**



Coches SEAT «1.400», dispuestos para la entrega a los clientes

# FABRICADOS EN ESPAÑA

LA INDUSTRIA INTERNACIONAL DE AUTOMOVIL TIENE EN NUESTRO PAIS TRES FACTORIAS QUE SE SUPERAN EN RENDIMIENTO

BARCELONA

VALLADOLID

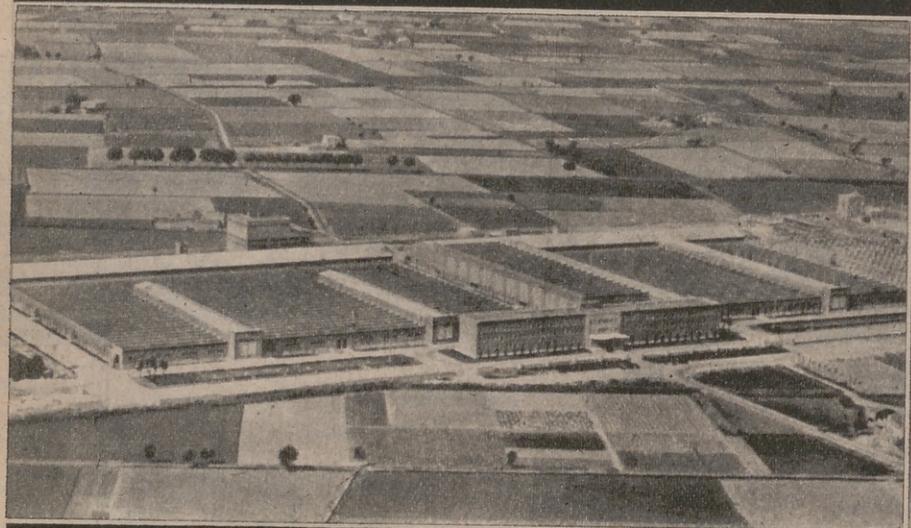
VITORIA

LA INICIATIVA PRIVADA, CODO A CODO CON EL TESORO NACIONAL

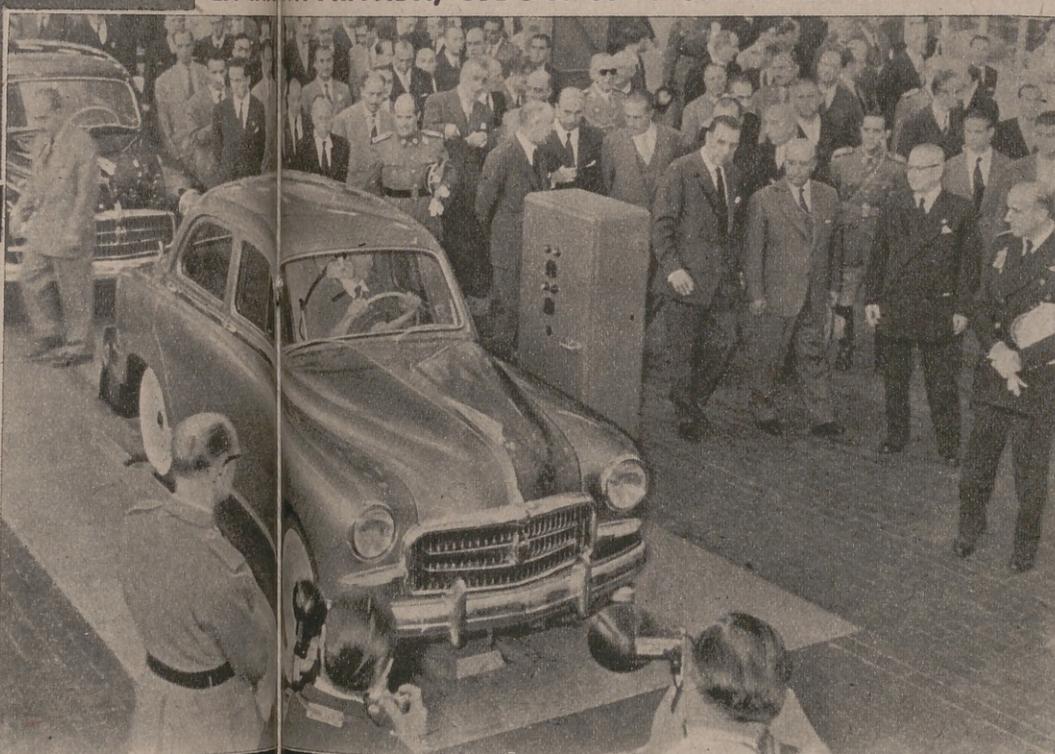


El FIAT «600», que va a ser fabricado también por la SEAT

Para dentro de unos meses se espera la aparición del nuevo modelo SEAT, tipo 600



Las factorías de la SEAT, en la zona franca de Barcelona



El Generalísimo Franco visitando las instalaciones de SEAT

El día 7 de junio del año 1949 se firmaba en Madrid un decreto importante. Quedaba constituida una Empresa de fuerza nacional. El Instituto Nacional de Industria, el capital privado y la Empresa automovilística FIAT, de Milán, tomaban a su cargo lo que entonces, sobre el papel, parecía acopiar toda la bruma propia de una quijotada. De repente, la suma aproximada de un millar de millones dispuesta para el hecho parecía excesiva, indigerible. Era mucho el dinero y nula la experiencia. En materia de fabricación automovilística, España carecía de tradición. De ahí que, al

## DE FIAT A SEAT, CONTRA LO QUE DIGAN, MEDIAN TRES MIL ALMAS DE TECNICOS Y OBREROS ESPAÑOLES

EN febrero del año 39, Franco entró en Barcelona por el llano del Prat de Llobregat. Para la capital de Cataluña, ese llano era —y es— una gran base hortícola. Con las ricas comarcas naturales de la Maresma y el Vallés, esa fresca planicie del Llobregat sustenta dignamente las cocinas de la gran Barcelona.

En esta amplia y fructífera zona agraria se abrió—a poco de terminar la guerra—la llamada Zona Franca portuaria. Se trata

de una obra inverosímil, gigantesca, que ha de costar esfuerzos en millares de millones. Sobre los viejos campos bordeados de cañaverales aparecerá un mundo vigoroso, moderno, trepidante. Ese último objetivo es de una moderna, imprescindible y clara actualidad. En el destino de las ciudades de España, Barcelona mantiene y acrecienta su postura industrial, nada bucólica, nada virgiliana. Codo a codo con el Tesoro Nacional, la capital del Con-

### DEL PROYECTO, A LA OBRA...

El día 7 de junio del año 1949 se firmaba en Madrid un decreto importante. Quedaba constituida una Empresa de fuerza nacional. El Instituto Nacional de Industria, el capital privado y la Empresa automovilística FIAT, de Milán, tomaban a su cargo lo que entonces, sobre el papel, parecía acopiar toda la bruma propia de una quijotada. De repente, la suma aproximada de un millar de millones dispuesta para el hecho parecía excesiva, indigerible. Era mucho el dinero y nula la experiencia. En materia de fabricación automovilística, España carecía de tradición. De ahí que, al



Sala de prueba de motores y cadena de chapistería en la fábrica SEAT



iniciarse la cadena de gestiones, se hubiera tenido en cuenta el esfuerzo de la FIAT italiana realizado en España dos años antes de la guerra para montar aquí una factoría. Cincuenta años de experiencias bien observadas y un prestigio industrial de solvencia indudable aconsejaron admitir la colaboración de esta entidad. La casa FIAT puso toda esa experiencia en la obra del levantamiento de las naves de fábrica; en la elección del costosísimo utillaje, en la elaboración de los sabios sistemas de trabajo. Y aportó las patentes de construcción de su vehículo tipo «1.400», cuyos prototipos eran entonces ensayados intensamente, con honorables resultados.

Un triunvirato, eficientísimo, compuesto por los señores Suanzes, Ortiz de Echagüe y Lozano Aguirre, puso manos a la obra. Pronto se quedó chico el capital inicial de 600 millones de pesetas. Se votó una ampliación, hasta 900 millones. De ese dinero, más de las tres cuartas partes está inmovilizado ya. La factoría creció como la espuma. Centenares de técnicos se pusieron a madurar. Y cientos de albañiles iniciaron la obra más notable de los últimos años, la sinfonía industrial más completa de España, en la que se iban a invertir rápidamente 400 millones de pesetas sólo en la adquisición de maquinaria de utillaje. Alemania, Suiza, Norteamérica, Inglaterra, Italia, España y otros países principiaron a enviar a los campos del Prat sus más perfectas máquinas: mandrinadoras, roscadoras, prensas, fresadoras, taladradoras... A mí—que siempre he sido esclavo de la total imprecisión, del ibérico y viejo amor a las cosas improvisadas—, la visión de estas máquinas inmensas y obedientes, puntuales y meticulosas, bárbaramente tiquismiquis, de una delicadeza sorda e impresionante, capaces de emplear cientos de toneladas de poder en el esfuerzo de troquelear un pedacito de hierro forjado, me ha inducido a un estado de sonambulismo admirativo. El ingenio y el genio de los hombres más agudos y exactos de la tierra se aúnan en el poema de estas extensas naves. A uno le parece imposible que existan en el mundo personas tan inteligentes, cerebros de una preparación tan amazotada y dúctil como para llegar a la concepción de máquinas tan simples y perfectas, tan complicadas y frondosamente finas. Si usted, señor, tiene ocasión de verlas algún día, no se pierda este viaje de tres horas, de nave en nave, entre el estrépito más positivo y blanco que puede darle la civilización. Imaginar que la obra de compaginación de estas impresionantes factorías haya podido ser dirigida por personas de apellido corriente, por personas con sólo dos piernas y dos brazos, de esas que fuman como usted y se enternecen ante un «Western» los domingos por la tarde, le dará a usted una idea de lo que puede llegar a valer un hombre. Sentirá usted humildad, verdadera humildad. Creo que, sólo para sentir eso, vale la pena de meter las narices en «can Seat», como decimos nosotros, los catalanes...

## DETALLES

En junio del año 1951 se decidió intensificar las obras de cimentación y del subsuelo para elevar la fábrica, y además—como usted ya ha supuesto—, a fin de conseguir que ésta se encontrara en condiciones de recibir las remesas de maquinaria importada. Me dicen que, dada la poca cota del terreno, fué preciso un relleno de tierras de más de 200.000 metros cúbicos, bajo los cuales se establecieron 4.500 metros de alcantarillas, 1.400 metros de tuberías de drenaje y hasta 3.000 m. de una galería subterránea de circulación por la que habrían de establecerse y mantenerse todos los servicios de gas, vapor, aire a presión, canalizaciones de pintura, agua industrial y contra incendios, agua potable y red distribuidora de electricidad a alta tensión.

He visto estas galerías, de tono un tanto fantasmagórico, cuya eficiencia, a la hora de la verdad, se ha evidenciado como muy notable. Forman una extensa red, con una espesa cuadrícula de unos 50 metros de lado bajo el suelo de las dos amplias naves de talleres. Gracias a ellas es facilísimo el acceso a la base de cualquier avería. Se pueden realizar reparaciones importantes sin la menor necesidad de interrumpir la marcha del tinglado industrial. Cara al futuro—cuando la fábrica trabaje en dos turnos diarios, y quizá en tres—, el hecho de poder reparar averías en estas condiciones, significará un ahorro y al propio tiempo una continuidad inatacable. En la idea de establecer la red ha influido muchísimo—como en tantos detalles—la experiencia-FIAT. Con la experiencia-FIAT y el entusiasmo-ESPAÑA se han conseguido interesantes soldaduras de tipo funcional, previstas ya sobre el papel. No se ha dejado nada al azar.

—Aquí no cuenta eso del azar... —me dice don Antonio de Barnola, ingeniero jefe de la oficina técnica. El señor don Antonio de Barnola pertenece a una de las últimas promociones de la ingeniería española. Conoce las instalaciones S. E. A. T. con la misma precisión que usted conoce los detalles de su piso. Ha pasado mucho tiempo en Milán, en las fábricas FIAT, junto con otros técnicos de la Empresa. Oír cómo este hombre se refiere al fosfatado de engranajes, al estañado de pistones, a las presiones de un generador como si estuviese charlando alrededor de una corrida o de un partido entre reverenciados futbolistas, produce una admirada sensación de fatiga. El señor don Antonio de Barnola ha invertido tres horas de su juventud intentando demostrarme que eso de fabricar un automóvil es un hecho sencillo, facilísimo. Ante tantos segmentos y pistones, ante tantas bujías y escobillas, me he pasado una tarde—toda una larga tarde—con la boca entreabierta. De vez en cuando, para poner algo de mi parte, decía yo aquello de: «Magnífico, estupendo, formidable...» Y me pasaba un dedo por el alzacuello.

## DETALLES CONCRETOS

Por si es usted un técnico, señor, transcribo el contenido de un papelito que me han entregado con largas y angustiosas cifras. Dice así:

«La fábrica comprende: Un edificio de oficinas de tres plantas y sótanos con una superficie total aprovechable de 7.473 metros cuadrados. Un taller mecánico (dos crujías de doble piso) con almacén anexo, con una superficie total desarrollada de 36.864 metros cuadrados. Un taller de carrocerías gemelo al anterior con una superficie de 37.728 metros cuadrados. Una central transformadora de 132/25 kilovatios con una superficie de 5.950 metros cuadrados, de los cuales hay 379 metros cuadrados cubiertos. Una central térmica y otra de distribución eléctrica a 25 kv., con una superficie de 2.304 metros cuadrados.

Una edificación para comedores y servicios correspondientes, con una superficie total de 3.434 metros cuadrados.

Un almacén de pintura y oxígeno, con superficie de 670 metros cuadrados.»

La cifra del total es a base de ochos. Exactamente la factoría se extiende en una superficie de 88.888 metros cuadrados. Pero el volumen el cuerpo de la gigantesca Empresa, se extiende, además, a otras instalaciones secundarias. La mayor de las cuales es el taller de fundición de piezas de aluminio, cercano a la factoría, aunque ya fuera de la Zona Franca. Comprende una nave de 40 por 80 metros, cubierta de doble bóveda, y está dotada de tres prensas para fundición seis instalaciones automáticas hidráulicas, hornos para tratamiento térmico, etc...

Creo muy oportuno destacar la importancia de esta fundición anexa a la gran factoría, pues constituye—de cara al tipo escéptico, que nunca falta—, una prueba clarísima de que el automóvil «Seat», hoy en día, se construye con piezas fabricadas íntegramente en España. Si esta Empresa comenzó su actividad preinaugural montando material procedente de Milán, hoy en día se desenvuelve con autonomía absoluta. Es más; yo he visto, en la sección de prensas enormes cantidades de material chapado que han de ser enviadas a la FIAT de Milán. En Italia—en la casa italiana—no existe, por ejemplo, ninguna prensa de potencia superior a las 1.000 toneladas. Aquí en cambio, existe la prensa mayor de España (y una de las mayores del mundo), con 1.500 toneladas de potencia. En el taller de fundición se preparan 55 piezas del modelo «1.400». Entre ellas, figuran la culata, los pistones, los tambores de freno, las cajas de cambio y dirección el embrague, etc...

## VENTAJAS LABORALES

Según se entra por la carretera de la Zona Franca se descubre ese prólogo ya indispensable en todas las modernas instituciones industriales españolas: el grupo de casas de renta reducida. Casas tipo chalet y viviendas

de piscis. Creo que en suma se están ya concluyendo 440 viviendas familiares, de renta modestísima. Más de la mitad de ellas han sido ya entregadas. Además, se han iniciado ya las obras de la Escuela de Aprendices indispensable para la formación de técnicos y mandos de taller.

El productor soltero puede alojarse en una residencia especial. Cuando, dentro de un par de meses, funcione ya a todo rendimiento el servicio de comedores, la vida, a ese feliz productor, va a costarle:

2,80 pesetas la comida en la fábrica.

5,00 » cena en la residencia.

350 » el alojamiento.

Si no fallan mis cuentas por poco más de 11 pesetas podrá vivir un productor soltero, y solo, y tal.

La comida en los comedores que se están concluyendo, sale a precio más que económico. El secreto consiste en la creación de un poderoso Economato. Y consiste, también, en que la Empresa está dispuesta a perder 14 realitos por cada comida que se sirva al estamento obrero. A los técnicos y mandos principales, la Empresa les servirá también comida, pero cobrándoles esos reales; es decir sin perder ni ganar nada. Y en otro comedor, los superclase, los ingenieros y los directores de sección, instalarán su imperio.

Como sea que la Empresa crece día tras día, las posibilidades de encontrar trabajo en sus talleres no han desaparecido. Al crearse la fábrica, la mano de obra especializada no existía. Se reclutaron unas cuantas docenas de personas con cierto grado de conocimientos técnicos, y al mando de un equipo de ingenieros se les mandó a Milán, durante un año. Fué un milagro en Milán. Un milagro compuesto de horas extra, de trabajo intensivo, de enclaustramiento lleno de un extraño, novísimo misticismo industrial. Cuando los técnicos y los ingenieros volvieron a Cataluña poseían ya una abrumadora capacidad sobre la materia. Entonces comenzaron a probar por los rarísimos procedimientos pintorescos del examen psicotécnico, a los obreros aspirantes. Convenía seleccionar, seleccionar, seleccionar... El trabajo en cadena necesita hombres fuertes, inteligentes, llenos de voluntad y de memoria visual. Usted no va a negarme que el obrero español es, de por sí, inteligente y rápido. Una cosa es la clara realidad y otra cosa consiste en la leyenda cultivada por los mediocres empresarios de otros tiempos. Los fracasos de entonces, se achacaron, sistemáticamente, a la mano de obra. Los triunfos de ahora se deben, en esencia, a la magnífica, primerísima disposición del obrero de origen nacional. En los difíciles exámenes psicotécnicos de la S. E. A. T. no se da casi nunca un suspenso clarísimo, descorazonador. Contrariamente a esto, los obreros ingresan casi por lo que en término intelectual y burocrático se llama «oposición». El resultado medio de los «tests» es formidable. Supera en mucho al

resultado habitual de los que se celebran en las grandes Empresas similares europeas y americanas. Para el hombre de origen andaluz—el obrero andaluz abunda mucho aquí—es un honor el hecho de haber podido demostrar, una vez más, su capacidad innata para el trabajo bien organizado. A mí personalmente, que no me vengán con cuentos de gitanos, con cuentos de la negra España. Los andaluces y los murcianos, en la S. E. A. T. son los que, en decir catalán, «cortan el bacalao». Los hijos de andaluz, en Barcelona, no salen ya con afición a «maletilla». Todos se saben de memoria lo que es una honesta mandrinadora. A la larga dentro de treinta o cuarenta años, muchos técnicos de esta Empresa se llamarán Antonio Sánchez o algo así y cecearán un bético y cimbreante catalán.

La S. E. A. T. tiene sus buenos directivos, y sus buenos obreros, y sus buenos estilos de trabajo. Esa gran aventura de los mil millones marcha a pedir de boca. Cuarenta coches salen de la manga de la S. E. A. T. a cada ocho horas de trabajo. Dentro de un par de años, la cifra de producción diaria se habrá triplicado. Cuando se empiece a producir en serie el modelo «600»—me han dicho, oficiosamente que costará unos 10.000 duros—, lo que fué, en principio, milagro milanés en Barcelona, será, a veces un milagro español en Cataluña...

#### PROCESO DE FABRICACION

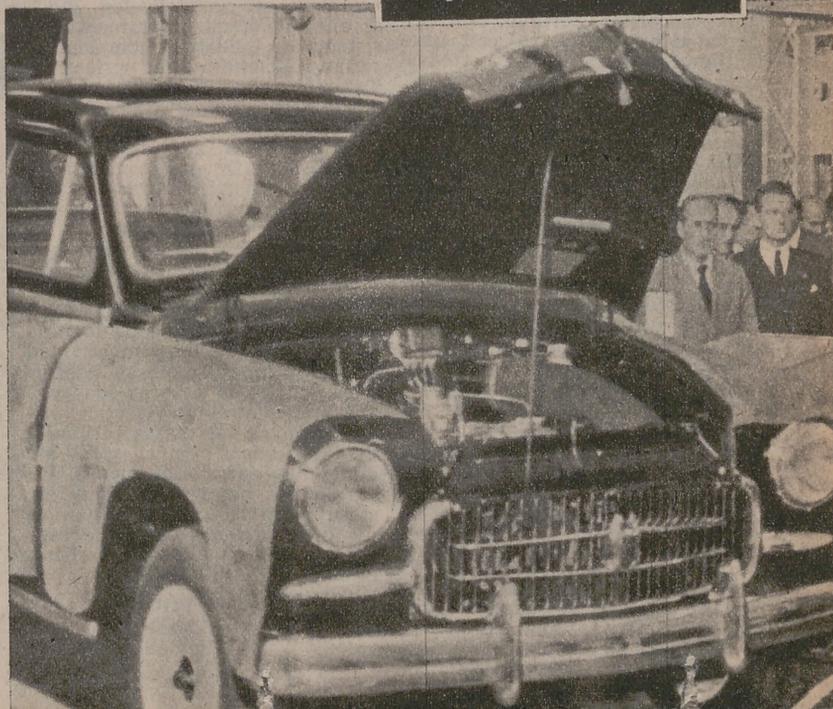
Entre el señor Barnola y los señores Lozano Aguirre, director; Villar Molina, subdirector de Organización y Administración; Fernández de Urrutia, jefe del taller de carrocerías, y Ramírez Arroyo, jefe del taller de mecánica, se ha producido un caluroso esfuerzo por conseguir que yo, modesto aficionado a escribir cosas, me metiese en el alma de un «Seat 1.400» y empezase a rodar por las secciones de la fábrica, de tornillo en tornillo, hasta salir

compuesto y por mis cuatro ruedas. Explicar el funcionamiento de una fábrica no es igual que contar una novela. Las máquinas son mucho más sencillas que los hombres. Pero tienen sus leyes especiales. No obstante, por si tiene usted intención de fabricarse algunos cochecillos, le explicaré el secreto, a mi triste manera.

El edificio destinado a taller mecánico consiste en una inmensa nave de estructura metálica con cubierta de diente serrado y módulo, entre columna y columna, de doce por doce metros. La altura, hasta el vértice de cuchillos, es de siete metros y medio. Está altura es igual en cada nave, excepto en la de prensas, en la que alcanza a los dieciséis metros.

En tal atilero se hallan instaladas las secciones de producción, montaje y prueba de los elementos mecánicos del automóvil, además de las de tratamientos térmicos, procesos galvanicos y taller de entretenimiento de utillaje, herramientas y maquinaria. Las máquinas están distribuidas en líneas transversales. En bruto, llega el material del almacén, en carretillas. Se deposita en los cajones situados al principio de cada línea y de allí pasa a la máquina más próxima, que es la destinada a efectuar las primeras operaciones de mecanizado. El operario, luego, coloca ese material en el depósito correspondiente a la máquina contigua. Aquí empieza un monótono y calculadísimo ciclo de mecanizaciones sucesivas. La pieza, al cabo, sale de su última tortura y, previa concienzuda verificación, pasa a una nueva fase de cadena. Existen, en total, treinta y una líneas o fases de cadena, en esta sección. Comprenden los asuntos de montaje del motor y el embrague, del cambio y dirección, del puente posterior, de la suspensión anterior y de la transmisión. Esta sección está compuesta, por lo que me dicen, de unas quinientas má-

El motor de un SEAT «1.400» se muestra como alarde de perfección y acabado



quinas, entre gordas y chicas. Existen, además, en ella, instalaciones para estañado de pistores, fosfatado de engranajes, lavado de piezas mecanizadas y una sección de pintado de cloro-caucho. Un mundo muy interesante (a mí me ha subyugado) es la sala de prueba de motores, con ocho bancos de rodaje dotados de electromotores sincronizados. Cada motor, antes de ser acoplado a la carrocería, pasa una horita larga rodando como loco, por si algo le falla. Se prueban sobre él los frenos, se le acelera, se le inmoviliza. Parece un chico examinándose... Cuando se le ha pasado por los tratamientos térmicos y los procesos galvánicos, se le declara apto y mayor de edad. Dentro de pocas horas rodará por las calles, cobijado en una carrocería, luchando contra la campaña del silencio.

### CARROCERIAS

El edificio de la sección de carrocerías es igual que el anterior. Y comprende:

Sección de prensas, sección de chapistería, sección de pinturas, sección de guarnecido, cadena de montaje de los elementos situados debajo de la carrocería, cadena final de acabado del coche, expedición de coches terminados.

La gran sección de prensas engloba cinco grupos: la de grandes fenómenos del aplastamiento, compuesta por veintiocho titanés dedicados a producir las puertas, el puente posterior, el capó, el techo, el piso, etc.; el grupo de las treinta y una prensas medianejas, productoras de los discos de embrague, las tapas gruesas, las placas de protección, etc...; el grupo de prensas pequeñas, dedicado a arandelas, soportes, separadores, etc... Figura luego el grupo de revisión y reparación eventual, seguido de la sección de entretenimiento de matrices y prensas, llena de chismes. No le hablo de secciones auxiliares. Sería terrible...

### OTRAS SECCIONES

Si usted ha ido siguiendo el camino del primer tornillo, tan modesto, se encuentra ya con una cantidad enorme de piezas, todas ellas dispuestas para el montaje. Se constituyen ocho líneas aéreas de formación de grupos. En estas líneas, empleando utillajes especiales de sujeción y acoplamiento, se van soldando las diferentes piezas para formar un grupo. Luego, la formación de la carrocería se efectúa colocando el piso, grupos anterior y posterior, techo y montantes centrales sobre un utillaje provisto de pinzas y mecanismos de sujeción. Y cae sobre todo esto la limpia soldadura eléctrica.

Es a partir de este momento cuando los casi coches, cuando los conatos de coche empiezan a volar colgados de un alambre o algo así, como esos aviones de las ferias de pueblo. El espectáculo es soberbio. Docenas y docenas de operarios esperan a que se les aproxime un automóvil volador, y se meten con él.

A cada metedura de ésas, el chisme volador va ganando en prestancia. Inesperadamente, con viva rapidez, descubre usted el

vehículo que vio nacer pocos minutos antes. Ya tiene puerta, y radiador. Ya le ponen la tapa de la maleta. Luego, le descuelgan el coche y lo aplican sobre un nuevo monocarril aéreo, camino de la sección de pinturas. Allí, le tratan como a una señora en casa del peluquero: operaciones de desengrasado, de desoxidado, fosfatado, lavado en seco, lavado en horno, pintado del fondo por inmersión, aplicación de pintura sintética en cabina, nuevo secado, aplicación de pasta antisonora, lijado, pulido, repasado.

El coche, no descansa. Usted, mirándolo, tampoco.

El segundo circuito, comprende la aplicación en cabina de tres capas de pintura celulósica, secado al horno, pulido y repasado final.

### EL GUARNECIDO Y EL MONTAJE FINAL

Otra cadena. Durante ciento treinta metros de aviación, el automóvil es guarnecido. Y se le equipa, luego, con el depósito de gasolina, el mecanismo alzacistales, el de abrir puertas, la luneta posterior, el conjunto de los cables eléctricos...

Ya en dos cadenas de movimientos y montados los accesorios de la parte inferior, su «Seat», señor, realiza otro viajecito en busca de su puente posterior, su suspensión anterior, su motorcambio, su árbol de transmisión, sus ruedas sus barras estabilizadoras... Y, ya sobre sus ruedas, el vehículo es objeto de la última serie de atenciones. Antes, sobre rodillos, se probará si anda de verdad. Al fin, antes de entregárselo a usted, lo meterán debajo de una ducha. Poco más de diez minutos habrán transcurrido desde la entrega del coche anterior al suyo. Ya puede usted desembragar, y meter la primera, y salir arreando. Posee todo un «Seat 1.100», uno de los mejores automóviles medios del Universo. Enhorabuena...

### MI PARRAFO FINAL

La S. E. A. T. lleva montados más de 10.000 vehículos. Cuando comience a producir los 30.000 al año que tiene programados, el sistema de industrias complementarias funcionará a la perfección. También en política económica se puede actuar por un procedimiento inverso al que parece lógico. Se puede crear, en primer lugar, la necesidad. De esta forma, el capital privado, al calibrar la fuerza de esa necesidad, se mueve para conseguir administrarla. Al industrializar el país, se logra que los capitales de dedicación hidráulica, por ejemplo, aumenten. En el caso concreto de la S. E. A. T., por ejemplo, se ha logrado un aumento de la productividad en las grandes empresas siderúrgicas. Y es de esperar—de cara a lo inmediato—una fecunda movilización de las masas afectas a Obras Públicas. En el país, sin duda, hay carreteras buenas. Pero algunos pedazos de alquitrán, si supieran leer, se fundirían de miedo al leer las cifras de esta crónica mía... Adelante, señores de la S. E. A. T....

Jaime POL GIRBAL  
(Desde Barcelona.  
Enviado especial.)

# LA F. A. S. A. LANZA 25 AUTOMOVILES CADA DIA

Actualmente trabaja con período de montaje mixto



Una de las secciones de montaje de la FASA, en Valladolid

La historia de la fundación de la F. A. S. A. le hubiera complacido mucho, de haber vivido lo suficiente para conocerla, a un ilustre colega mío en el periodismo y hasta en el título de uno de los periódicos que se alimentaron con su firma. Me refiero a Mariano José de Larra. Y le recuerdo ahora, al escribir sobre la empresa Fabricación de Automóviles, S. A., porque tengo para mí que a él, a quien tanto dolía aquella desesperanzadora perezosa española, aquella inercia nacional de su tiempo, que resumió en la frase «Vuelva usted mañana», le habría parecido mayor progreso el hecho de la creación en España de una gran empresa en cuarenta y ocho horas, que la fabricación de automóviles en Valladolid. E incluso que los propios coches.

Porque, amigo, aun para la actividad y la rapidez de nuestros



Coches modelo «4-4», recién fabricados en la factoría de la FASA, en Valladolid

días, estas cuarenta y ocho horas son un record.

**DOS HOMBRES Y DOS DIAS.—ASI NACIO LA F. A. S. A.**

Desde el año 1930, en el que siendo ingeniero jefe de la S. E. F. A. estudió la posibilidad de fabricar en España un automóvil tipo «DKW», Manuel Jiménez-Alfaro vivió convencido de la necesidad de lanzar al mercado español coches de fabricación nacional. Luchó, año tras año, por la realización de su idea, y, al fin, autorizado por la Regie Renault francesa para fabricar el modelo «Renault 4 C. V.», consiguió el permiso oficial necesario para hacerlo en España. La primera batalla estaba resuelta. Pero quedaba otra, decisiva y muy dura, que ganar. Jiménez-Alfaro tenía que encontrar el capital preciso para comenzar la fabricación de los «Renault 4 C. V.», consiguio el de los populares «4-4». Se encaminó a Valladolid—como ya he referido en un reciente reportaje—, atraído, a lo que parece, por la solera de su industria metalúrgica y por la abundancia de mano de obra especializada. Y como suele ocurrir en estos casos, sus primeras gestiones no prosperaron. Andaba ya decidido a probar suerte en otro sitio cuando encontró, con una oportunidad que parece calculada por un guionista cinematográfico, al hombre que necesitaba para triunfar en Valladolid. A un hombre de estatura breve e ímpetu largo: a Santiago López González, que supo ver claro el horizonte que a otros les parecía cerrado y oscuro.

De la unión de ambos, de Jiménez-Alfaro y López González, dos españoles emprendedores y activos, que hubieran alcanzado plácemes de mi colega «Figaro», y que tendrán que conformarse con los míos, nació la F. A. S. A. en cuarenta y ocho horas. Así, literalmente, en dos días. Les bastaron las fechas del 28 y el 29 de diciembre de 1951 para conseguir la formación de una sociedad

anónima de 60 millones de pesetas.

¿Imaginas, amigo, el esfuerzo que supone lograr en sólo dos días la redacción y formalización de escrituras, el asentimiento de accionistas bastantes para cubrir tal cifra, y la consumación de los trámites y las inscripciones necesarias para dejar constituida legalmente una tal sociedad?

**UNA PREGUNTA Y UNA RESPUESTA.—LOS «4-4» DE VALLADOLID**

La pregunta, en cierto sentido, es natural: ¿Por qué no fabricar un modelo de automóvil español, por qué limitarse a la reproducción de un coche francés?

Y la respuesta es razonable. Lógica. Ante todo, no es fácil, ni mucho menos, crear un tipo de automóvil nuevo. Y en un país como el nuestro, que ha padecido tantos años de abandono, de retraso industrial, la dificultad puede llegar a ser, en algunas circunstancias, casi insuperable. Por otro lado, las posibilidades de conseguir capital privado para la financiación de una fábrica de automóviles son mayores si se trata de una marca de fama mundial que si se intenta abrir paso a una marca nueva, desconocida.

Por último, el sistema de «nacionalizar» marcas poderosas en países de capacidad de mercado reducida es corriente en todo el mundo. En la misma Inglaterra se fabrican coches de marcas norteamericanas. Y en el Japon, automóviles franceses, norteamericanos y alemanes. Y en el Brasil fabrican con un sistema idéntico al de Valladolid...

La escasez de vehículos de transporte a raíz de la guerra de Liberación provocó la aparición de normas de «protección y defensa de industrias nacionales», entre las que destacaban las disposiciones relativas a la fabricación de automóviles. Ajustado a estas disposiciones se trazó y fué aprobado el proyecto de la F. A. S. A. Y empezaron a producirse los «4-4» de Valladolid.

Escribo «los «4-4» de Valladolid» porque realmente la Fabricación de Automóviles, S. A., es una realización vallisoletana, pues Valladolid, los hombres de Valladolid fueron los que aportaron en su mayor porción los 60 millones que hicieron posible la creación de esta gran industria. Y hay, según mis noticias, de cuatrocientos a quinientos pequeños accionistas—aportadores de cantidades que rondan las 50.000 pesetas—que son vallisoletanos y tienen la categoría, dentro de la Empresa, de fundadores.

En el centro del volante de los pequeños «Renault» y en su proa campea el escudo de Valladolid, pregñando la filiación adoptiva de estos automóviles.

Por cierto, que el tal escudo le ha gustado al ingeniero francés que representa a la Regie Renault en la F. A. S. A. y lo ha puesto en su «4-4», fabricado en Billancourt.

**ALGUNOS DATOS Y ALGUNAS CIFRAS.—HACIA LOS CINCO MIL COCHES**

La cronología de la F. A. S. A.—buen síntoma, síntoma de rapidez—cuenta pocas fechas. El 29 de diciembre de 1951 queda fundada la Sociedad. El 7 de julio de 1952—San Fermín, día estupendo para emprender una obra «a la española»—se coloca el primer ladrillo de la fábrica. Y empieza a brotar del suelo un conjunto de construcciones modernas, una factoría amplia y luminosa, un establecimiento industrial proyectado, de forma que nada resulte en su recinto feo, oscuro, sucio, opresivo, proletario.



Una serie de «4-4» a punto de entrega

ric. Brillantes ladrillos rojos, piedras claras, cementos limpios. Un escenario, en suma, donde la pena del trabajo—que todo esfuerzo es penoso—encuentre el consuelo de la luz y la alegría de las flores. Que hay flores plantadas en los espacios al aire libre. Y árboles que mecen sus hojas en los marcos de algunas ventanas.

Durante este primer año, hasta que el 4 de junio de 1953 se reciben las primeras piezas para comenzar el montaje de los «Renault 4 C. V.», todavía hay quien duda del éxito de la F. A. S. A. Y corre por Valladolid, medio en serio, medio en broma, un chiste: el eterno e inevitable chiste ríacu. Se llama a la Empresa, intercalando una «R» en la abreviatura, la «F. A. R. S. A.».

Pero el chiste se desvanece pronto. Del 4 de junio al 31 de diciembre salen de la fábrica, por sus propias ruedas, perfectamente terminados, 500 automóviles. La «Farsa» es «Realidad». Y a la F. A. S. A. le llega el momento delicioso de sonreír la última.

El año siguiente, a lo largo de los doce meses de 1954, se «amortan» en Valladolid 1.900 «4-1». Y este año se alcanzará probablemente la cifra de 5.000 coches. Haber situado 5.000 automóviles en el mercado, a los dos años de iniciada la fabricación, y mientras se confirmaban las obras de instalación, es otro plazo record.

Viene aquí a cuento un detalle revelador. ¿Sabes, amigo, qué parte de la fábrica se ha dejado para el final en el programa de construcción? Pues la correspondiente a las oficinas, a los despachos e instalaciones destinadas al personal directivo, a los ingenieros, a los jefes. Como aconseja el precepto clásico, primero se ha realizado lo necesario para comenzar el

trabajo, que aquí equivale al «comer». El «filosofar» se ha dejado para luego. Y conste que no digo que la fábrica haya carecido, o carezca hasta ahora, de locales e oficinas. Digo que la construcción nueva de ellos no estaba comenzada aún hace unas semanas, cuando yo visité la fábrica. Digo que todo se ha hecho antes que la tachada. Al buen entendedor...

#### EN PERIODO DE MONTAJE MIXTO. — VEINTICINCO AUTOMOVILES DIARIOS

Utilizando la terminología interna de la F. A. S. A., la fabricación actual de Renault en Valladolid se encuentra actualmente todavía en «periodo de montaje mixto». Significa esto que aún todos los elementos del coche no son de fabricación española. Que un considerable porcentaje de las piezas vienen de Francia. Por ello, para asegurarse la necesaria continuidad en los suministros y para ahorrar tiempo, que es oro en estas industrias, la F. A. S. A. solicitó y obtuvo el privilegio de que la revisión aduanera de tales envíos se realizase en Valladolid en su propia fábrica. Y en ella, a la entrada de una gran nave, en la que se almacenan los distintos elementos y piezas que componen cada coche, hay establecido un puesto aduanero. ¡Otra estupenda negativa al «vuelva usted mañana»!

Hasta hoy, afirma satisfecha la F. A. S. A. en su Memoria correspondiente al ejercicio económico del pasado año, «los problemas que, al igual que en la puesta en marcha de nuestra fábrica, se han venido produciendo en la industria auxiliar establecida, se van resolviendo rápida y eficazmente...» Y más adelante: «Iremos, naturalmente, aumentando los

porcentajes de piezas españolas, dentro de la prudencia a que obliga la fabricación de los grupos motopropulsores y demás conjuntos primordiales del vehículo. Dicho, grupos y conjuntos no deben ser sustituidos más que de manera total, y esto lleva consigo una amplitud de problemas que hemos de estudiar y resolver del brazo de la industria auxiliar. Nuestro Norte, desde el momento actual, apunta hacia dichos extremos.»

Se va, pues, hacia la total construcción de los «Renault 4 C. V.» en Valladolid, hacia su plena nacionalización. Para conseguirlo será necesario el desarrollo adecuado de ciertas industrias auxiliares. Así, cuando termine el período de montaje mixto, cuando todo el coche, desde su primero a su último elemento, sea español, se habrá conseguido, de carambola, otro gran avance en muchas otras industrias de nuestro país. Es esta una de las mejores consecuencias que lleva aparejadas todo proceso industrial: que provoca una especie de reacción en cadena, por la que el auge de una industria lleva a la prosperidad a otras, o incluso provoca su nacimiento.

Ahora se producen en Valladolid 25 coches cada día. El precio de fábrica es, aproximadamente, unas 66.800 pesetas. Pero este precio se mantiene sólo durante un tiempo muy corto. El que transcurre desde que cada coche sale terminado de la nave de montaje hasta que ingresa en el local de entrega a la distribuidora, establecido en uno de los extremos de la fábrica. Total, unas vueltas en la pista de pruebas. Luego ya vale algo más.

Diego JALON

## VITORIA CUENTA CON UNA INDUSTRIA IMPORTANTE

### LA I.M.O.S.A. COMPLEMENTO DE LA FABRICACION AUTOMOVILISTICA

POR Allí, cansadas, machacadas casi por un sol vitoriano que sabe poco de «sirimiri» costero, cruzaba ayer un rebaño de ovejas.

Este frenético cambiar de la vida nueva, de las cosas nuevas, ha impuesto sobre la llanura de Allá esa metamorfosis radical que

afecta a cualquier arruga de la piel de toro. Son los tiempos, y es el ápice revolucionario y creador que sabe bien dónde proceden ovejas y dónde proceden automóviles.

Guipúzcoa y Vizcaya—que fueron pequeñas desde antaño para el empuje de su gente, siguen siendo pequeñas. Se asfixian entre el mar y la montaña. Están atosigadas entre el asmático funeño de las grandes chimeneas, y esa niebla pesada, somnolienta, perenne amenaza de catarro para el que salta al Cantábrico desde la vertiente castellana de los picos de Orduña.

Como un enfermo (valga la comparación por lo que vale), las Vascongadas del humo se han vuelto hacia la Vascongada del campo, huérfana de industrias.



La nave de soldadura de carrocerías en pleno trabajo

endurecida por el sol, quizá más recia porque le falta este tenue manto de la lluvia melancólica. Esta vuelta, presidida por una mezcla de utilidad y sentimentalismo muy comprensible en Vizcaya, es, en parte, una transacción comercial que equilibra sin disonancias la discutida ley de la oferta y la demanda.

«Ahí va trabajo (que es riqueza y poderío), ahí van terrenos (que son, a fin de cuentas, la base material e imprescindible del trabajo).»

#### ASI SE CONSTITUYO LA I. M. O. S. A.

Los grupos financieros e industriales de Vizcaya, de Guipúzcoa, no han pecado precisamente por su ausencia en el nacimiento de la industria automovilística nacional. Desde antiguo—en lo que cabe la palabra «antiguo» cuando se habla de esto—, Vizcaya tenía sus intereses a orillas del otro mar; concretamente en la S. E. A. T. barcelonesa, núcleo fuerte de la industria del automóvil en España. Esta contribución—con su riada de millones—no ha sido un freno para Empresas de fines semejantes. A la larga, como la vida misma, proliferan las ideas. Y una idea nueva, distinta—aunque sobre la base imprescindible de «motores», de piezas muertas vivificadas por la técnica—, engendró a la I. M. O. S. A. hace apenas dos años.

La I. M. O. S. A. (Industrias del Motor, S. A.) es un ensayo feliz de una fórmula novísima: la industria horizontal. Su objetivo inmediato: cubrir una «vacante» en las rutas nacionales. El transporte de pequeño tonelaje.

Al empuje de los grupos financieros, valientes, arriesgados y seguros del triunfo al mismo tiempo, había de unirse una experiencia necesaria, garantizadora. La I. M. O. S. A.—a cuyos intereses no son ajenos tampoco capitales de la orilla mediterránea—consiguió las licencias de la Auto Union, Empresa alemana popularizada en España a través de los automóviles, furgonetas y motocicletas «DKW».

#### LA INDUSTRIA HORIZONTAL

Bajo este solecillo suave que ya ha olvidado los rigores veraniegos, las instalaciones de Ali, a dos pasos de Vitoria, semejan cortijos andaluces. Blanquísimas de líneas armoniosas sin rincones chamuscados ni aristas grasientas... Rebosando pulcritud, que no es precisamente extremo refino con la actividad.

Cualquier pabellón de éstos guarda dentro unas entrañas palpitantes, incansables. Se levantaron por records; funcionaron en plena construcción. Al espíritu memo podría chocarle aquella entrada de ladrillos por la puerta trasera, y aquella salida de coches por la puerta principal. Hoy—a dos años escasos de la primera piedra—se han

Una de las grandes prensas para la estampación de carrocerías, instalada en una nave especial de las fábricas de Industrias del Motor, S. A.



El verde de los chopos, atacado ya por el viento-cillo de otoño, contrasta con el verde rutilante de estas furgonetas entoldadas, listas para correr los caminos de España.

acabado los ladrillos y la argamasa. Por aquella puerta, un poco a modo de embudo de salchichero, acude un piecero incomprensible. Por la otra, con su brillo verde que se ríe del verde de los chopos, sale una furgoneta «DKW». Y otra detrás, ávida de tragarse kilómetros por las carreteras de España.

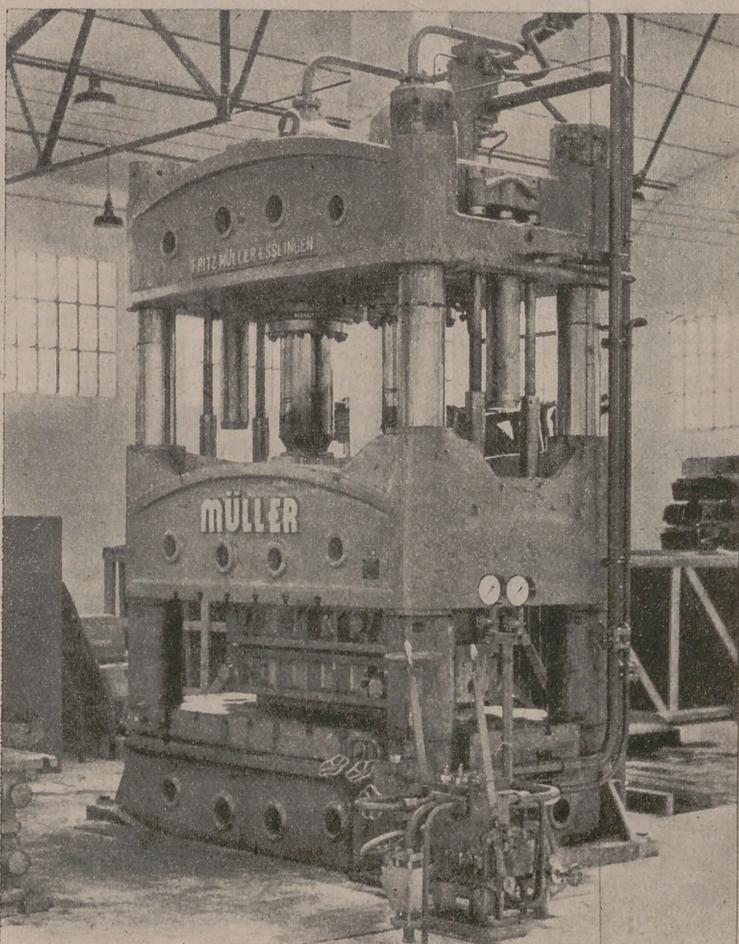
Este punto de la entrada de piezas es ya un aviso para el lector. La I. M. O. S. A.—y se define con esto la «industria horizontal—«monta» coches. El piecero acude desde todos los lugares de España, dando pan y trabajo a la industria auxiliar.

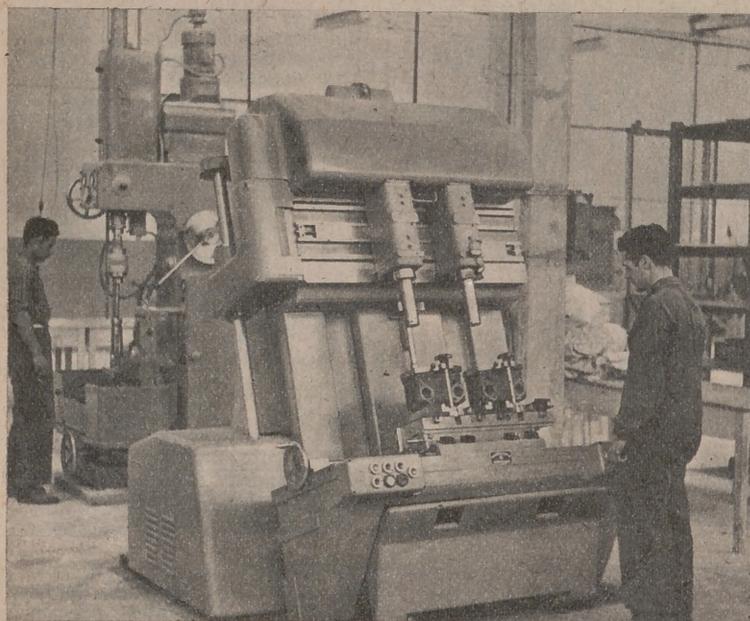
Las organizaciones industriales

de este tipo—recepción de piezas y montaje y acabado de las mismas—ha permitido precisamente el descubrimiento de un hecho que ha de llenarnos de orgullo: la industria auxiliar española está preparada, maravillosamente capacitada para atender la demanda y las exigencias de la industria central. Ha quedado en desuso el viejo mito del pez gordo que se come al chico. Ambos se necesitan ahora y ambos se complementan.

#### ACTIVIDAD

La función de Ali tiene indudable trascendencia en el pano-





Una máquina troqueladora en pleno funcionamiento en una nave de la I. M. O. S. A.

rama de la industria automovilística nacional. Se está empleando un método nuevo. Su eficacia, garantizada por casi dos años de cosecha excelente. Su sistema, acreditado por la calidad de esos vehículos chatillos que inundarán en breve las carreteras españolas. De momento la I. M. O. S. A. fabrica furgonetas. Tres tipos. Las «Combi-I y II» (carrocería metálica) y la furgoneta con toldo (carrocería de madera). Producción inmediata, 3.000 unidades anuales (en el año 1956).

Es imprescindible confesar los que podríamos llamar «encantos», rasgos físicos del vehículo: Motor de dos cilindros y 25 HP de potencia, a 4.500 revoluciones por minuto; cuatro velocidades y marcha atrás; calefacción en la cabina y carga útil de 750 kilogramos.

En Ali el proceso de montaje, bajo licencias alemanas y rigurosas comprobaciones por parte de técnicos germanos y españoles, es el siguiente: montaje en sí, estampación de carrocerías

en las naves de prensa, soldadura del carrozado y proceso de pintura al brillo, a base de instalaciones que bien podrían figurar como las más modernas de España.

El montaje se efectúa en cadena. Unos carros especiales que circulan sobre carriles a través de las diversas naves, reciben, en primer lugar, los bastidores; luego, las ruedas, el motor, los frenos y, finalmente, la carrocería.

El programa de producción planeado para 1955 se está cumpliendo a rajatabla. A fin de año—cifra respetable, si se tiene en cuenta la edad de la fábrica—se habrá rebasado el número de 1.000 unidades entregadas. En 1956 estos ceros llegarán un tres delante.

#### ORGANIZACION

Este grupo emprendedor que capitanea los intereses de I. M. O. S. A. está regido por don Arturo Echevarría, bien conocido en los medios financieros e industriales de la Nación. El

peso técnico va a cargo de don Miguel Guinea, ingeniero aeronáutico y de don José María Briones, ingeniero industrial, ambos indiscutibles autoridades en la técnica automovilística. Auxilia—con la innegable experiencia de la industria alemana—un grupo de técnicos de la Auto Unión-DKW, exigentes, meticulosos en la recepción de piezas, como riadores del crédito de su marca. No está de más confesar que son escasísimas las piezas que rechazan, buena prueba de que cumple a modo esa abogada y silenciosa industria auxiliar.

La organización de Industrias del Motor, S. A.—inspirada en la Auto Unión alemana—es perfecta. En Ali, sus 300 obreros y empleados dan la nota de actividad pujante, de riqueza, de trabajo. Son molinos y no gigantes, los que baten aspas de prosperidad en la llanura alavesa. El runruneo de motores ha espantado a las ovejas de antaño...

#### FUTURO

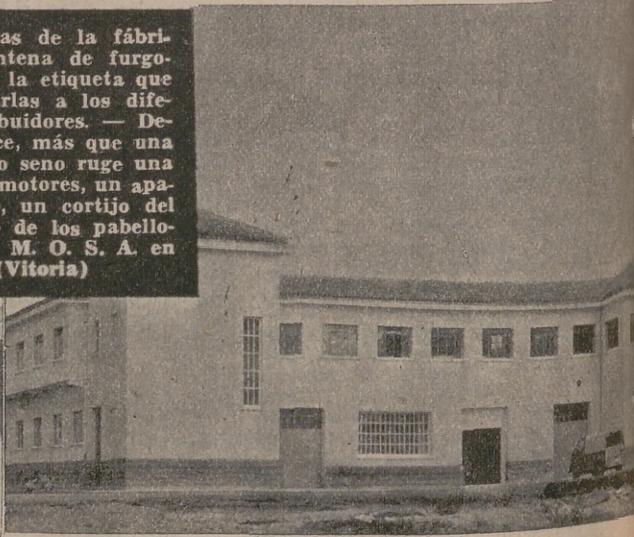
La meta inmediata son los 3.000 vehículos para 1956. Puede que en un futuro no tan próximo la I. M. O. S. A. no se cifa exclusivamente al montaje de furgonetas. De momento gracias a la colaboración del Gobierno, a través del ministerio de Comercio (ampliación del cupo de importación de chapas especiales) será cubierta holgadamente la producción prevista.

Allí ha perdido el encanto bucólico de antaño. Le hacía falta Vitoria, Alava, retrasada por razones de naturaleza con respecto al avance industrial de sus hermanas marineras, necesitaba esto. En torno a Vitoria va acomodándose ahora una industria de proporciones respetables. La prosperidad aumenta con el trabajo. Todos lo saben. En la realización perfecta de ese «slogan» está la explicación sencilla, escueta, sin adjetivos, de toda la industria española.

Antonio GUERRERO



Recién salidas de la fábrica, una veintena de furgonetas espera la etiqueta que ha de enviarlas a los diferentes distribuidores. — Derecha: Parece, más que una nave en cuyo seno ruge una veintena de motores, un apacible caserío, un cortijo del Sur. Es uno de los pabellones de la I. M. O. S. A. en Ali (Vitoria)



# novosonic

¡ UNA VERDADERA REVOLUCION DEL SONIDO



CUALQUIERA DE LOS RECEPTORES PHILIPS RADIO "DIADEMA MUSICAL" 1956, HARAN DE SU CASA UNA SALA DE CONCIERTOS.

12



Altavoces de doble cono.  
Circuito Bi-Ampli.  
Control de tono Hf-Lo.  
Agujas de diamante.  
Válvulas Noval.

Nuevos condensadores variables.

Nuevos tocadiscos y cambiadiscos.

Antenas "Ferrocaptor" incorporadas.

## PHILIPS Radio 1956

INFORMESE EN EL DISTRIBUIDOR PHILIPS MAS PROXIMO

ARD

LOS TIROLESES, S. A.



# LA CUADRILLA

## NOVELA

Por José María DELEYTO

### I

La calle es estrecha, apretada, envuelta en la luz matizada de la tarde. Un portal antiguo, con desconchados en algunas de sus paredes, a'oja un serial de amplias maletas, de cestones abultados, de espuertas de cuero precisas y tipificadas. Por la escalera, desde el segundo piso, un hombre moreno, delgadísimo, de perfil afilado, con una gorra de visera blanca y una camisa a cuadros rojos y negros baja un botijo:

—¡Es lo último! Ya no hay más.

Juanito «Quisquilla», el hombre, ha ido a llenar el botijo a la fuente de la esquina. Mientras realiza la operación, dos o tres chiquillos le contemplan, serios, impassibles, estáticos, como si asistiesen a un rito ya conocido.

En la taberna del otro esquinazo, tres hombres beben. Dos, chatos de vino tinto; uno, «Coca-Cola».

—¿Te has fijado Manuel? «El Escultor» se nos está americanizando.

En la puerta de antes, un gran coche, un enorme automóvil negro, de línea antigua y antigua marca, espera. Apoyados en los guardabarras del «Hispano-Suiza», tres hombres más, uno conductor inconfundible, hablan despaciosamente. La calle cada vez está más llena de chiquillos. Por algunos balcones se asoman las comadres. Las muchachas de servir, en determinadas ventanitas, se hacen señas, rien, hablan en voz baja.

Están todas las maletas cargadas en la baca. Juanito ha subido el botijo a la arandela de metal, clásica y eterna.

—¿Habéis metido los hierros de los picadores?— pregunta.

Patricio, el chófer, se sienta en el «Hispano». Pone en marcha el motor. Lo acelera con suavidad, luego más fuerte, para, y por último vuelve a descender.

—De primera.

Juanito «Quisquilla» echa la lona que cubrirá el equipaje. Por el otro lado, Patricio aprieta las correas. Los chiquillos hacen en la ocasión de voluntarios ayudantes sin oposición, sin nómina sin derechos laborales. Cuando alguno introduce el alfiler de hierro de la hebilla en el agujero preciso hay luego en la comunidad menor una justa señal de supremacía conquistada.

De la taberna han salido ya los tres hombres bebedores. Uno es fuerte rubio, de ojos claros como los trajes azules de las niñas pequeñas. Es «el Escultor».

—Miguel, a ver qué estatua nos haces este año...

El que así lo desea describe con las manos unas significativas curvas universales.

Sólo dos balcones en la corta calle permanecen vacíos. Uno, porque allí vive una mujer viuda. Aquel día precisamente no había salido de su piso. Las comadres sacarán malediciente comentario a la cerrazón de las contraventanas. El otro es el de una persona, viajero cercano y futuro, que falta por bajar.

La voz de Juanito, como si recitase un monólogo repetido, suena monótona junto al parachoques trasero.

—Voy por el matador.

El hálito del anuncio ha estremecido la calle. Nadie lo ha escuchado, pero todo el mundo lo ha presentido. Cinco minutos después, por la puerta, una almohada en la mano, sale Juanito. Detrás, un muchacho moreno, apenas veinte años, alto, ausente de lo que ocurre. Es el primero que se mete en el coche. Un respetuoso «buenas tardes» unánime ha señalado su presencia. Las puertas del «Hispano» se han cerrado rápidamente. Ocho hombres ocupan los asientos. Por la calle abajo, el automóvil desdibuja su contorno. Dentro de quince minutos, en la carretera, camino de Andalucía. Es la cuadrilla y su matador, que ahora comienza la temporada.

### II

Ocho hombres van en el coche. Ocho humanidades diferentes. Ocho pensamientos distintos.

Los quince metros grises de la recompuesta carretera se estiran iguales a los lados del vehículo. La mano incansable de Patricio, la mano sensible que siente el ruido del motor, que palpita las desviaciones mínimas de la dirección, que calibra,

con sólo el impulso de un bache en la lejanía, la temperatura del asfalto, sostiene el ritmo de la marcha. Treinta y dos años—cinco transportando toreros, dos con el matador recién ascendido—hace la particular historia de su profesión mecánica. «¿Se acordará el mozo «espás» que me ha dado dos veces para la gasolina?» A la derecha, un árbol recién esquirrado notifica un accidente que pasó. «¡Vaya torta!» El otro año no tuvimos ni un mal pinchazo... Sí, aquella vez que se nos rompió el palier cerca de Zamora... ¡Llegaré a los 20.000 duritos como el año pasado?... Tengo que girarle 100 a la Paca para las medicinas de la niña... ¡Estará todavía Pili, la sevillana, en la Venta de Carmona?... Este cacharro no anda mal... ¡Habré comprado Joselito de Córdoba el otro «Hispano» a Pepe «el Cambios»?... Ahí tengo 2.000 duritos... Este cacharro no anda mal...»

Juanito «Quisquilla», por apellido Grajales, es el mozo de espadas. Junto a Patricio mira adelante la carretera. Ya la conoce porque lleva veinte años corriendo los caminos en los tiempos. Al principio, a pie, pues los novilleros «maletas» han de medir, como las parejas de vigilancia, las vueltas, las reueltas, los pasos, los niveles, las subidas y las bajadas, con una segura exactitud elástica. Luego, aquella su buena temporada de novillero puntero, con cincuenta corridas toreadas, mas las doce que le quitó la cornada de Almería, cuando alquiló un «Ford», casi prototipo, pero fiel y andarín como los buenos perros de caza. Ahora, «mozo»; antes, con «el Truenitos», que nunca llegó a nada; luego, con Rafaelito Perales, que llegó a menos; y después, con «Moreno de Alcalá», con Manolo Calderón, y cinco años con el gran Domingo García, el mejor estoqueador de todos los tiempos. En casa hay dos espadas del maestro. Después, tres años parado, a la contrata de moruchadas para los pueblos. Y ahora, las dos mejores temporadas con su nuevo matador, con Emilio, con el «muchacho», como él le llama, porque dice que le vió nacer. «Dios quiera que haya suerte... El «muchacho» parece que está puesto... En la finca de don Antonio estubo superior con las becerras... ¡Me parece que me faltan setenta duros?... ¡Estará el «Cancela» cuando lleguemos?... ¡Mira que como se le hayan olvidado las habitaciones!... Don Francisco me ha dicho que no me aparte ni un momento del «muchacho»... Bueno, alguna noche... ¡Qué juerga tan fenomenal la de Zaragoza en la última corrida!... Este «Escultor» nunca me gustó... En cambio, el «Marchenita» está muy bien... ¿Dónde habré echado yo setenta duros?...

Pasa el automóvil, fijado en negro, como los alamares de un viejo traje de luces, por el pueblo primero de Castilla. Vuelven los mozos de la tierra; las mujeres cosen sentadas al sol confortador de la primavera, remiendos verdes a los pantalones de pana; los hombres, asomados a la puerta de la taberna, fuman cigarrillos sempiternos. Sólo hay en todos un comentario: «¡Ahí van los toreros!...»

En la primera ventanilla de la derecha, enmarcado por los reflejos del sol que desaparece, va, silencioso, pensativo, huído de lo presente, «el Escultor». Miguel Arjona, de Sevilla, veintiocho años rubios y definidos como una talla viva de un coloso de la tierra. Su padre tuvo el más famoso taller de imaginaria junto a la Giralda. De chiquillo, allá por los quince, rompió entero un grupo del «Entierro Santo» casi acabado. Lo echaron de casa. «No cojas más la herramienta junto a mis ojos», gritó el padre. De Miguelito Arjona no se supo en

el barrio nada hasta que un día vinieron con el cuento: «Tu hijo el pequeño ha picado un novillo esta tarde.» Miguel, en los descansos, talla con una navaja afilada una figura. Cuando la termina la regala. Ahora lleva en la mano un claro cilindro de madera, de madera de nogal. «Esta «bailaora» será para Milagros, la camarera de Casa Bartolo, de San Sebastián... ¡Qué buen modelo sería esa chiquilla!... Mira que si un toro me rompiera una mano... El matador no coloca bien al bicho... ¿Y un busto del matador?... Se lo daría a Luisa Flores, que está por sus huesos... Estos tíos me tienen envidia porque dicen que soy un señorito... También porque no me ha pinchado el toro... Si agarro la primera vara con suerte, este año iré a América... ¡Qué buenas negras debe de haber allí!... ¿Y las indias?... Un grupo podría llamarse «Amor en la selva»... ¡Donde esté Benlliure!... ¡O Salzillo!... ¡Sabrá algo el «Marchenita» de esto?...» Las esquirras minúsculas de madera saltaban por la ventanilla, perfiladas y cadentes a la carretera.

Rafelito Gómez, «Marchenita», Treinta y cinco años, novillero por su tradición, allá en los quince; limpiabotas en los inviernos; chalanero en los otoños; banderillero en los veranos y en las primaveras. Tiene salsa recordando los toros. Y un capotillo muy oportuno. Estuvo dos veces en América. Los dos dientes delanteros que le faltan se los dejó allí. Pero de un botellazo. Hay quien le echa dos millones de pesetas. Y un piso en Madrid. Novias, en todas las plazas. Pero de las peores. Apenas piensa, porque apenas puede. O si lo hace, siempre igual. «Recordando los toros, yo... Fijando los toros, yo... Mirando a las mujeres, yo... Sabiendo lo que pasa, yo... Para conocer al matador, yo... Para tipo, yo...» Menos mal que con los compañeros no lo trasluce. Pero su fama todos la conocen. Llegó a la cuadrilla porque don Francisco, el apoderado, sabe que abajo el «Marchenita» es bueno. Si no, ¿por qué lo iba a tener Julito Ortega, que se había retirado la temporada anterior con veinticinco años y cuarenta millones de pesetas?

En medio, en la misma fila delantera, hablando con «El Escultor», va Jerónimo Quintanar García. Cuarenta años. Media estatura, apenas pelo, de lo claro; manchego, de Valdepeñas; albañil antes del toro. El mejor peón de toda la actual torería. Había regañado con Angel Miguel, el cabeza de contratos de los matadores, porque Angel Miguel Márquez no era un hombre de palabra. Y Jerónimo Quintanar, sí. «Parece que en las curvas se resienten un poco las ballestas de la izquierda... Voy a ver si me duermo hasta que lleguemos... Llevo una semana sin hacer ejercicio... Creo que he engordado un poco... A veces siento que me fallan las piernas... Me voy haciendo viejo... ¿He cobrado el décimo que me tocó el día 25?... Cuando vuelva... La primera corrida es de Santillana... Yo no sé qué ha visto don Francisco en esos toros... Mansos la mitad... Bueno, será porque no empujan... Estos niños de ahora ni torear ni «nán»... «El Escultor» es un buen chico...» Ha cerrado los ojos y a los cuarenta kilómetros se ha dormido.

Por las tabernas y los colmados de la Andalucía corrió mucho tiempo una copla:

*Si un toro tira al «Cicuta»  
no hay torero que lo escupa.*

Era la señal folklórica del brazo duro, del brazo poderoso de Manuel Caro Díaz, un picador como pocos, un picador ejemplar. Treinta años seguidos picando toros, siempre toros, tentando vacas, ca-



balgando por las dehesas y por los campos, es tiempo más que suficiente para labrar un prestigio. Emilio de la Rosa, el matador de ahora, supo lo que se hizo cuando lo contrató por toda la vida. «Ju...», rica está la moza en la huertecilla... Ju...», buena pearnada de aquella yunta... A que el contratista de Córdoba no ha matado todavía el toro... Ju...», tengo que decir lo de la cena... Eso una cena a que en siete corridas no me tiran del caballo... Luego dirá el «Quisquilla» que el caballo soy yo... ¡Ay, Carmelilla, qué abrazo te voy a dar!... Ju...», pues ¿no dice don Francisco que los toros de Santillana son de mucho poder?... Han plantado árboles nuevos... ¡Qué cara de tonto tiene el «Marchenita»!... «El Escultor» y el Cicuta»: una pareja sostenida en lo alto.

En medio, porque en la otra esquina va el matador «Lucio». Luciano Morales. Cincuenta y ocho años cumplió ayer precisamente. Doce cornadas en el cuerpo. Pelo blanco: un hombre pasado. Fué compañero de capeas con don Francisco; bueno, con «Paquiro» que para eso eran como hermanos. Uno se dedicó en seguida a la contrata de ferias, a la dirección «artística» de los novilleros que empiezan. El otro tuvo, porque los toros así lo quisieron, que quedarse a poner banderillas von veritaja en las plazas entabladas de los pueblos. El uno fué para arriba; buenas maneras, buenas costumbres, buenas amigas. El otro fué para abajo; cinco chicos y una mujer descosida como remate. Don Francisco ya ha tenido en su carrera dos matadores de toros. Con Emilio, tres. Y siempre colocó a «Lucio» para que viviera, sobre todo cuando podía así estar fuera de casa. «Lucio» canta muy bajito no se sabe qué. De cuando en cuando se queda callado. «Rosita está muy pálida... Bueno, debe ser el desarrollo... Pero su madre no me ha dicho nada... ¿Le quedará dinero?... Desde Sevilla llamaré por teléfono... No voy a llamar en Santillana... ¿Habrá juega como siempre... No creo que «Paquiro» se deje escapar el golpe... ¿A que no me ha puesto los pafuelos que le dije?... ¿Cómo me duele la cicatriz de la espalda!... Bueno, sera que va a cambiar el tiempo... Este Patricio me parece que corre demasiado... ¡Qué altos están ya los trigos por esta parte!... ¿Con cuánto dinero se quedará a la temporada el «Quisquilla»?... Si me llevarán a América este año... Un entierro... Bueno, la última vez que lo vimos me pegó el toro... Lo de la superstición es una tontería... ¿A que me va a pegar el toro otra vez?...

En el fondo, el matador. No habla; sólo, cuando alguien cuenta, un chiste, se ríe. «En Córdoba, el vestido rosa pálido... En Sevilla, el blanco o el azul... En Madrid estrenaré el rojo... No sé por qué don Francisco no quería que me hiciera un vestido rojo... Si me gusta... Qué pesada está la Luisa Flores... El caso es que para un abrazo... Parece que la muñeca la tengo un poco floja... El cambio por detrás no me sale mal... Por detrás sólo puedo torear cuando esté el toro muy aplomado... Los de pecho sí que los doy bien... A ver si encuentro un moreno recogidita... Y que no sea muy largo, que si no, está pasando toro dos horas... Vaya velas que tenía el último Santillana... ¿En qué pensaría don Francisco?... Menos mal que lo cacé a la primera... Arriba no se dieron cuenta... No tengo ganas de cenar...»

Se ha hecho de noche. Patricio ha encendido los faros.

—¿A Córdoba derecho?—pregunta.

—No, a Santillana, que hay que apartar una corrida.

Se durmieron. Patricio, seguro, mantiene la velocidad. Amanece en la carretera. Santillana a la vista.

### III

Un par de perros poderosos ladran delante del coche. Se han cruzado dos vaqueros a caballo, espolvoreados por el alba, que van a recoger una punta de ganado perdida en la lejanía. Hasta la casa de campo, construida al lado de la placita donde se celebran las tientas, llega el «Hispano». Y con él los dos perros poderosos.

—¡A la paz de Dios, Patricio! ¡A los buenos días, Juanillo!

Ya se ha corrido la voz por el cortijo. Lucas, el viejo mayoral de los Santillana, sale a medio lavar. Agita la mano y desaparece, casa adentro, escaleras arriba.

—Don Francisco, ha llegado Emilio.

Se ha bajado del coche la cuadrilla. En la puerta, otra vez, Lucas, lavado y recompuesto. Detrás, don Francisco, envuelto en una bata gris con rayas negras. Hay abrazos, saludos, felicitaciones para todos. La temporada está encima, va a empezar, todavía se conserva virgen la esperanza.

—Ahora, a dormir, Emilio. Luego, a las doce, iremos a ver unas corriditas que las tengo echadas el ojo. Tú dirás lo que te parecen.

—¿Y don Jenaro?

—Fué a Córdoba, pero estará aquí a la tarde, cuando la tienta.

Desde las cinco de la mañana hasta las once y media del día, el cortijo anda de puntillas. Los mozos, los vaqueros, los gañanes, las criadas y las cocineras tienen un motivo: la cuadrilla de Emilio de la Rosa duerme en el piso primero. Y si se la despierta, don Jenaro Santillana, marqués de Santillana, dejará suelta su voz y su mandamiento.

Las sombras de los clivos se proyectan ortogonalmente sobre la tierra. Por el sendero del Poniente, en el mediodía, van cuatro jinetes: Emilio, don Francisco, Lucas, el mayoral, y Jerónimo Quintanar. En medio de un cercado, veinte toros de Santillana descansan, pastan, duermen o caminan ajenos a su destino.

—Tres corridas tienes aquí, Emilio—sentenció el mayoral.

—Y no están mal de peso ni de cuerna. Lo más terciado, gacho y recortadito que hemos encontrado. Si te gustan, una para Sevilla, en la Feria; otra para Madrid, y la otra para San Sebastián.

Don Francisco ha descrito el programa como si fuesen suyos los carteles, suyas las empresas, suyas las ganaderías. En el fondo, sabe que, mientras esté con Emilio, las gentes contarán con él, porque es la ley de la fortuna.

—Que las embarquen.

Lucas, el mayoral, se ha largado tras una becerro que la tiene cariño. Allá va, acoso y derribo unidos en ciencia, resbalando por el verde de la primavera. A los quinientos metros, la becerro es alcanzada. Lucas, impecable jinete a la española, vuelve y sonríe.

—Todavía no estoy viejo, don Francisco.

Emilio observa las siluetas apacibles de los animales. Entre ellos, un cárdeno chorreado dormita oliendo la tierra, junto a los matojos. Emilio ha cambiado de color.

—¡Ese cárdeno! ¡Cómo es que está ahí ese cárdeno! ¡No he dicho que no quiero ninguno?...

—Pero, Emilio, si es un hijo del «Zalacaino»...

—He dicho que los cárdenos no me gustan, que dan mala suerte. ¿Cuándo se van a enterar de eso en este cortijo?...

—Se quitará, Emilio, se quitará...

El matador no puede remediar el escalofrío de aquel cárdeno que se lo devolvieron al corral en Zamora; aquel cárdeno estaba endemoniado; sí, endemoniado. Todos los cárdenos miran como si mirase la muerte por ellos. El velo del vestido de la muerte es gris oscuro, como el pelaje de esos toros, como la mirada de esos animales. Emilio de la Rosa no quiere torear ningún cárdeno en su vida.

Regresa en silencio la doble pareja de jinetes. Sólo uno no ha pronunciado palabra en el camino. Emilio es el maestro y quiere saber la opinión de aquel hombre.

—¿Qué le parece la partida, Jerónimo...

—Los toreros, maestro, se ven en la plaza, no en las elecciones.

Hasta el cortijo, nadie volvió a preguntar nada.

### IV

A las cuatro y media de la tarde hay doble faena en el cortijo. Por un lado, se está terminando de embarcar la corrida de San Sebastián, entre sol, gritos y polvo, porque los camiones van para el Norte y hay que aprovechar el viaje. Por el otro, se han enchiquerado las becerras y las vaquillas que van a tentarse en la placita de «Los Vergeles», en la dehesa de don Jenaro Santillana, ganadero y marqués de estirpe y abolengo.

En los burladeros —chaqueta, botos camperos, gorra de visera—, el «Marchenita», Jerónimo Quintanar, Lucas, el mayoral, y Juanito «Quisquilla», para servir los avíos. Por las tapias, hasta treinta «maletillas», que esperan su turno. Han sido rigurosamente numerados para la intervención. El primero es Marianito, el hijo de Zacarías, el vaquero,

que quiere, y su padre también, salir de casa.  
Por la puerta que da a la casa han entrado Emilio, don Francisco, don Jenaro y «Chavito», un viejo amigo del marqués que fué matador hace exactamente treinta años.

El marqués da la orden:

—Soltad la primera.

Antes, el «Cicutu», caballero en un jaco de los buenos, de los que no se caen, espera, junto a la tapia, el momento de picar. Un animalito, como de juguete, está en el redondel minúsculo. Emilio dice:

—Este «pa» mí.

Y le da siete verónicas, muy quietos los pies, muy juntos, porque tiene presente la sensación de que puede hacerse daño la becerra si se la empuja.

—Ahí te va «Cicutu».

«Chavito» que tiene el ojo acostumbrado, canta:

—Superior, Jenaro; superior.

En el libro de la genealogía se apunta el resultado.

En el cuarto becerro, que es becerra, y casi vaca, Emilio va a torear de muleta.

—Juan, échale un poco de agua a la muleta que parece que hace aire...

Las faldas generosas de las criadas que contemplan la faena de lo alto están lacias, inmóviles, eternas como campanas fijas.

Luciano Morales y Miguel Arjona—«Lucio» y «El Escultor» para los técnicos—no han bajado al ruedo.

—¿Para qué voy a bajar, para torcerme un pie?

«El Escultor» aprueba en silencio. El sigue, con su navajilla, la figura de nogal que empezara a la salida. Mientras el matador torea por detrás, por la espalda, en redondo o de pecho, a la becerra dócil y sosona, Miguel perfila la boca. «El Escultor» ha tomado un modelo vivo para su obra: María, la criada morena que está frente a él. María, la criada morena, como una estatua viva, no se mueve. Pero en el respirar de su pecho hay un movimiento discontinuo.

«Cicutu» ha tentado lo menos quince becerras. A la dieciséis, «Chavito» deja el permiso:

—Que baje el uno.

Marianito da dos derechazos, un natural y dos pases de pecho.

—Que baje el dos.

De entrada un revdición.

—Soltad a la «Primorosa».

Emilio marcha, secándose la frente, para el cortijo. «Chavito» señala suplente para la numeración. Don Francisco, don Genaro, Jerónimo, Lucas el mayoral y Juanito «Quisquilla» escoltan el paso del maestro.

En el redondel queda el «Marchenita», imponiendo su sabiduría a los aprendices. Cada cinco minutos se escucha la numeración monótona.

—Que baje el doce....

Luego:

—El catorce.

Al final:

—El treinta.

Se ha dejado, ya, la última vaquilla, se han ido el «Machenita» y «Lucio» y los gañanes y los «malletillas». Se han marchado, también, las muchachas. Sólo queda, recortado en la penumbra el crepúsculo «El Escultor» perfilando la boca de su estatuilla. Y quieta, huida del mundo, cerrados los ojos, fijada en la piedra de la plaza, María, la criada morena, aparece como una eterna enamorada del arte.

## V

La primera corrida, Córdoba estrena cartel. A la tarde anterior, ya, estaban en la ciudad sultana las cuadrillas de los tres matadores. Aquella noche, todos, absolutamente todos, se acostaron temprano. Hasta el «Marchenita», que no fué a ver a sus amistades. El primer capotazo del año era una cosa muy seria. El matador se hospedaba en el hotel más caro; los banderilleros en el mismo de siempre. Don Francisco se justificaba diciendo:

—Comprendido que el matador ha de guardar las apariencias. No tiene más remedio que tratar con el público grande, que es el que da y el que quita las corridas.

Jerónimo Quintanar no le miraba cuando decía aquello; al «Marchenita» al «Escultor» y al «Cicutu», les tenía sin cuidado, sólo les importaba el



número de corridas; únicamente «Lucio» respondía: —Sinvergüenza.

A la mañana siguiente, todos, sin poderlo remediar, se han despertado temprano. En una habitación duermen los dos picadores; en otra, el «Marchenita» y Jerónimo; Juanito y «Lucio» en la tercera. Jerónimo Quintanar se ha vestido despacio y ha bajado al comedor a desayunar. Sólo toma un jugo de frutas. En seguida, el mozo de espadas está con él. A las once y media es el apartado. De pronto, por las escaleras, aparece «Cicutu».

—¿Dónde va usted, don «Cicutu»?

El picador responde suavemente:

—A ver si ya me han matado al inmortal tordo de Córdoba.

—Pues, vamos todos para allá, maestro....

A la una, la comida. Poca comida, poquisima. El «Marchenita» pregunta:

—¿Qué nos ha tocado?

—Un lote muy apañadito.

«Cicutu» se enfurece:

—¿Apañadito dices, Jerónimo?

—Vamos don Manuel; si el primero, que es el tuyo, no tiene dos kilos de peso.

—El que no tiene dos kilos de peso es el tordo que todavía vive. ¡Maldita sea su estampa!

—Ya tenemos una cena pagada—comenta «El Escultor».

—Todavía no, amigo, todavía no...

Falta una hora para que empiece la corrida. En una habitación se visten los picadores, en la otra los banderilleros. El «Cancela» acaba de llegar. Es el ayuda que tratará de contribuir a vestir a la cuadrilla; es el que luego cargará la espuerta de los capotes y de las muletas y es el que tendrá cuidado que no le falte al botijo ni una sola gota de agua.

En la habitación de los banderilleros hay un silencio impresionante. El «Cancela» trabaja en serie: primero las medias de «Lucio», luego las medias de

Jerónimo, luego las del «Marchena»; primero la laja de «Lucio», luego la de Jerónimo, luego la de «Marchena».

En la esquina un ciego repite insistente, machaconamente:

—¡Veinte iguales para hoy! ¡Veinte iguales para hoy!

—No se podrá callar ese tío—exclama el «Marchenita» asomándose a la ventana.

Delante de una estampa de la Virgen del Perpetuo Socorro, Luciano Morales parece rezar. No reza porque lo que hace es desear. Desear que no le coja el toro, que ya son doce las cornadas grandes de su cuerpo; que luego pierda por lo menos siete corridas cada vez; que don Francisco—delante de la Virgen no se atreve a decirle «el sinvergüenza de Paquiro»—no le paga nada en tal estado; que le hace falta el dinero para sus hijos y para su mujer, que todo para ella es poco; que piense la Señora que él ya va para viejo, que no pueden darle muchas temporadas...

Abajo, la voz del ciego continúa igual, sonora y firme:

—¡Veinte iguales para hoy! ¡Veinte iguales para hoy!

El «Marchenita» se levanta de la cama:

—Pero es que no se puede callar ese tío...

Jerónimo Quintanar, sentado en una silla, se mira las manos, se toca las piernas y, despacio, muy despacio, le dice al «Cancela»:

—Las piernas, «Cancela», son las columnas del hombre.

El «Cancela», sin saber por qué, asiente. Su instinto le advierte que el señor Jerónimo—para él es un señor—cuando dice aquello será que es muy importante.

—Pero hay otra cosa, «Cancela», otra cosa. No te sostengas sólo sobre las piernas; sostente también sobre la cabeza, que éste es el equilibrio verdadero.

El «Cancela» entiende que el señor Jerónimo ha dicho una gracia y se ríe. El «Cancela» cree así que ésta es su obligación, que la risa tiene que darse, cuando la piden, pues por algo le pagan.

—¡Veinte iguales para hoy! ¡Veinte iguales para hoy!

—¡«Cancela»! ¡Toma diez duros y compra las veinte tiras de una vez!

Por la escalera, cuando subía, se encontró el «Cancela» a los picadores que marchaban ya para la plaza.

—Aquí están las tiras, Marchena...

—Para ti, a ver si te tocan...

—¿Cuánto falta?

—Ya está el coche al llegar

Un minuto exacto de silencio. De repente, en la calle, otra vez el pregón:

—¡Veinte iguales para hoy! ¡Veinte iguales para hoy!

Se ha abierto el balcón del hotel. Apoyado en los hierros, desencajado, nervioso, incontrolado, el «Marchenita» arroja pesetas, duros, calderilla o billetes a la esquina donde el ciego describe su cargo.

—¡Diez, veinte, treinta, cuarenta pesetas! ¡Pero ve, cállate, márchate a vender tus iguales a otra parte! ¡Cincuenta, sesenta, setenta pesetas! ¡Márchate, ciego del demonio! ¡Ciego del demonio!!

Los vecinos de la sombreada calle de Córdoba pudieron ver en aquel momento, el espectáculo impresionante de un torero de una cuadrilla famosa que, media hora antes de la corrida, tenía, como cualquier hombre vulgar, miedo.

## VI

La segunda corrida de San Isidro. A la puerta del patio de caballos acaba de llegar el «Hispano» de Emilio de la Rosa. Grupos de gente alrededor del coche significan la rúbrica a la firma de la fama. Juanito «Quisquilla» es el primero en bajar del automóvil.

—¡Apártate, chico!

Descarga la espuerta donde van las muletas, los capotes y las espadas. El «Marchenita» trae un vestido azul y plata, reluciente y limpio.

—¡Qué torero más guapo!

El «Marchenita» ha sonreído gustoso a dos chiquillas de catorce años. Luego baja «Lucio», de hueso oscuro y negro; después, el matador, de carmín y oro; por último, Quintanar, de lila y negro.

Han entrado, derechos, a la capilla. La oración ha sido bien simple. Nadie ha rezado nada porque, en aquel momento, nadie se acuerda de nada. Sólo un deseo: «Queno me coja el toro».

Por el patio de caballos, «Lucio» y el Escultor dan vueltas en sus calbaldaduras.

Ya están en el callejón, abierta la puerta, dispuesta la salida.

—Enhorabuena, Emilio.

—Suerte...

—Buenas corridas diste en el Sur ¿eh, Emilio?

El matador sólo contesta con una sonrisa. No se acordará, nunca, quiénes fueron los saludadores. Ha sonado el clarín. Los alguacillos, pasean la arena. Jerónimo Quintanar se palpa, inconscientemente, las piernas. A «Lucio» le tiembla la mano que sostiene el cigarro. El «Marchena» se quita y se pone la montera con insistencia extraña. Hay una sensación universal y común en los toreros: miedo.

En una barrera, Luisa Flores, la «bailaora», contempla el paseo. Los matadores han llegado a las tablas y han saludado al presidente. Detrás, los banderilleros, y los picadores, y los de las mulillas.

—Maestro, ahí está la Luisa—apunta el «Marchenita» sin mirar a la barrera.

—Lo siento por ella, pero el capote es para la hija de don Jenaro, que ha venido a verme desde Sevilla.

Luisa Flores se parará toda la corrida mirando a una barrera del tendido nuevo.

La corrida ha salido sosa. Los toros no empujan nada. Santillana no ha respondido. Jerónimo—el señor Jerónimo que diría «Cancela»—, mirando a don Jenaro, dice muy despacio a «Cicutu», que picó el primero:

—Mansos, señor Manuel; mansos de solemnidad.

—Ya puede estar contento el marqués, señor Jerónimo. Entre usted y yo, se ha ido el bicho con lo suyo, sin los hierros del funeral.

—Lo que al hombre se le escapa, Manuel, el diablo lo destapa.

El quinto de Santillana ha salido despacísimo del teril.

—Un moreno recogidito, ¿verdad don Francisco?—señala el matador puesto en el burladero.

—Maestro, este toro está cojo.

—¿Tú crees, Jerónimo? Llámale...

El quinto de Santillana, cumpliendo el reglamento, ha vuelto al corral.

El matador tiene seca la garganta.

—Juan ¿qué tal es el sobrero?

—No te preocupes, Emilio. Un berrendo largo, pero nada más.

Juanito «Quisquilla» ha ido a llevar a «El Escultor» una orden, de parte de don Francisco:

—Miguel, pégale fuerte, de verdad, hasta lo hondo.

Miguel Arjona «El Escultor», se ha sonreído.

—Vamos «Lucio», ahí le tienes...

Un berrendo en negro, grande galgo, veleta y astifino, de la viuda de la Pinta, está en el ruedo. El capote de «Lucio» ha sido rasgado limpiamente, con el ruido preciso de las telas al cortarse. Jerónimo Quintanar ha salido del burladero. Un capotazo sin soltar las manos; otro, soltando, otro apurado... El berrendo grande, galgo, veleta y astifino, ha alcanzado al «señor Jerónimo» antes de que saltara la barrera. En el aire mismo, invirtiendo la posición de todos los días, Jerónimo Quintanar ha caído al callejón. Sentado en el suelo, los que fueron a ayudarle sólo han escuchado una lamentación cerrada entre los dientes apretados:

—¡Estas piernas! ¡Estas piernas malditas!...

El matador, lanceando sin parar espera a «El Escultor». Allí viene Miguel Arjona, caballero en negra montura que él quiso escoger, convenciendo al contratista. El berrendo permanece quieto, dueño, en el diez.

—¡«Marchena»!... ¡Llévame al seis!...

Emilio miró al peón y asintió con la cabeza.

—¡«Marchena»!... ¡Este es el siete! ¡He dicho que en el seis!

—En la primera vara hay derribo con estrépito. Don Francisco, desde su burladero, se ha puesto las gafas negras. Cuando don Francisco se pone las gafas negras es que no puede ocurrir nada bueno.

«El Escultor» ya está arriba

—¡«Marchena»! ¡Tráemelo aquí, otra vez!

El caballo negro ha resistido bien. «El Escultor» ha agarrado una buena vara. Allí están, el berrendo empujando con el testuz, el caballo sosteniendo el empuje. «El Escultor», quieto, estático, inmóvil clavado el palo y mandando con las piernas a la cabalgadura. Tres varas idénticas, en el mismo si-

to, con la duración misma, con la inmovilidad semejante. El matador luego, ha hecho faena.

En la habitación, donde los picadores se quitan los hierros, «El Escultor» sentado en la cama, bordea los faralales del vestido de la figura de madera. Ha llegado Jerónimo, ya puesta la camisa y la corbata, y frente a «El Escultor», ha dicho sosegadamente:

—No te he visto, nunca, Miguel picar así.

—¿Por qué siempre en el seis, Miguel?...

«El Escultor», callado, se ha sonreído. «Cicutan» ha contestado por él.

—En el tendido del siete estaba José Lasheras. un compañero.

Don José Lasheras, sesenta y dos años, Primer Premio de Escultura de la Exposición Internacional de Hispanoamérica, iba a tomar, en aquella tarde, modelo vivo para una obra suya. Miguel Arjona, picador de toros, se lo ofreció gratis, por amistad, por espíritu, por afición sincera:

—Yo no soy más que un discípulo. Y uno tiene que aprender...

«El Escultor» ha dado la respuesta. Luego, se ha tendido sobre la cama y ha pensado en las puyas de aquella tarde. Y se las ha figurado fundidas, ya en bronce, duras y perennes, plásticas y hermosas, como su brazo derecho, conservador de profesiones desiguales.

## VII

La temporada del Norte ha comenzado. La primera corrida en Vitoria; la otra, en San Sebastián. La plaza de Vitoria es dura, como los toros de la tierra, pequeños y resistentes.

La cuadrilla acaba de llegar de Valencia, donde el matador tiene un buen cartel y donde las orejas fueron regaladas con abundamiento.

—Aquí te pegó el pablorrromero del año pasado, Miguel—dice «Quisquilla» por todo saludo.

Miguel Arjona no hace caso: está afilando la navajita en una piedra aplanada. En sus rodillas aparece casi terminada, la figura. Dentro de cinco días, Milagros, la camarera de Casa Bartolo, tendrá un nuevo recuerdo tangible del hombre con el que ella, indefectiblemente, sueña todas las noches.

Mañana se torea. Dos horas de paseo por la ciudad reviven en los toreros las presencias de otros años. Luego, a cenar. Sentados están todos en la mesa. El mozo, los picadores, los banderilleros... Patricio aún no ha llegado. El matador cena aquella noche con los críticos de Madrid que son amigos de don Francisco.

«Lucio» se ha levantado a lavarse las manos.

—Escógeme tú la cena, Manuel.

Un camarero alto y delgado trae lo pedido. Va poniendo la sopa o los entremeses. Rodea, como es natural, la mesa. De repente, «Lucio» se ha puesto tremendamente pálido. Juanito «Quisquilla» lo advierte:

—¿Qué le pasa?

—¿Os habéis fijado?

—¿Qué pasa, señor Luciano?

—Es tuerto, el camarero es tuerto...

—Vamos señor Luciano, que eso no es nada.

El señor Luciano parece que, en el momento, se ha recobrado.

Pero el señor Luciano no ha dormido bien aquella noche. Y se acuerda de que cuando le pegó el toro las dos cornadas, en el mismo día, en Salamanca, el encargado de las banderillas era tuerto; de que cuando un sobrero de La Concha le atravesó el estómago, en Almería, a un pobre que le pidió limosna le faltaba un ojo, y de que cuando, en Castellón, otro toro de Almazán Hermanos le cortó el camino a la salida de un par de banderillas, el chófer del coche tenía un ojo tapado.

El señor Luciano no ha dormido nada aquella noche porque tiene la seguridad de que por la tarde un toro le dará un cornalón de muerte. Y el señor Luciano se ha levantado más temprano y, sin que nadie lo sepa, ha confesado y comulgado en la parroquia de la esquina.

Emilio de la Rosa va de segundo espada. Luciano Morales tiene que poner el segundo par de banderillas. Por delante, el «Marchemita». Luciano Morales se acuerda de su superstición y nota que le fallan los músculos, que apenas puede correr.

—Jerónimo, estate a la salida, que éste me va a coger.

—Luciano, hombre, que el toro está fácil por el derecho...



El «Marchena» ha entrado por el izquierdo, limpiamente, porque la verdad, el toro está suave y sin malicia.

—Jerónimo, estate a la salida...

El señor «Lucio» entra cuarteando. En las manos le tiemblan, sin querer, las banderillas. El señor «Lucio» ha llegado y ha clavado su par. Pero se ha quedado quieto en la blanca raya de los picadores, como si una fuerza novísima de la gravedad le atrajera hacia el centro de la tierra. Y el toro, como el que coge un regalo, ha hecho por él. Jerónimo Quintanar se ha llevado al astado. Luciano Morales va para dentro, para la enfermería, con una cornada en el vientre.

Emilio de la Rosa iba a brindar al médico de la plaza. Pero el burladero está vacío. Emilio de la Rosa ha brindado al público.

Allí está el toro, quieto, parado, como si no tuviera instinto, como si no comprendiera nada, con un leve rastro de sangre en su pitón derecho.

Emilio de la Rosa ha mirado a los ojos del toro. Y ha recordado, entonces más que nunca, las palabras de Manuel Guerra: «No pierdas de vista los ojos del toro y no perderás nunca la tuya.» El primer muletazo ha salido bien, y el segundo, mejor, y el tercero, extraordinario. En el tendido, nadie se acuerda ya de la cogida.

Emilio de la Rosa ha ido a cambiar la espada:

—¿Qué tal, «Lucio»?

—Mal, Emilio, mal.

Hay ovación grande, y vuelta al ruedo, y orejas repetidas.

En la enfermería, en un rincón, el traje rasgado del banderillero yace en el suelo. Media hora larga lleva el médico con el herido.

Emilio ha vuelto de la enfermería y ha estoqueado su toro segundo. Hay otra vez orejas grandes y el delirio.

—Te sacarán en hombros, Emilio, te sacarán en hombros...

—Pero, ¿y «Lucio», don Francisco? ¿Y «Lucio»?

—No tienes más remedio, Emilio. Tengo contratadas las páginas de publicidad.

Por las calles de Vitoria va Emilio de la Rosa, salmón y oro, en olor de triunfo. En la enfermería, sin desvestirse, la cuadrilla espera el resultado. Por fin, se ha abierto el quirófano. Sale, en una camilla, el torero. Detrás, su operador.

—Por esta vez, se salvará. Mes y medio...

La cuadrilla ha respirado tranquila. Y luego, el matador, también. Porque, aunque joven, sabe que los toros no respetan.

Aquella misma noche, con dos horas de retraso, el «Hispano» partía para San Sebastián. La carretera estaba mojada. En el banco delantero, un sitio vacío. Un gran silencio en el ambiente. Sólo el señor Jerónimo dijo como despedida:

—Dios quiera que no llegemos a su edad.

### VIII

A la cuadrilla se ha incorporado Julio Segoviano, «Alpargaterito», el buen banderillero de Rafaelito Rosales. Rafaelito reposa por quince días una cornada que una toro de La Vega de la Cal le diera en Toledo cuando la corrida del día de Santiago. Y como don Francisco es muy amigo de Rafael, no ha habido inconveniente en la cesión mientras cura el maestro. Así, el «Alpargata»—el apodo le viene de la profesión primera—podrá ganarse además unas pesetas.

La corrida de San Sebastián ha tenido de todo. Un toro bueno y otro regular, los dos de don Jenaro, marqués de Santillana. A Emilio, su segundo le ha dado un revolcón aparatoso y le ha roto—afortunadamente nada más—toda la taleguilla del vestido blanco. En el regular—paradoja taurina—Emilio ha estado bien. Y ha habido oreja, y vuelta, y saludos, y apoteosis. Por la noche ha cenado en el Club Náutico con don Jenaro, con los condes de Beiel, con «Chanito», el revistero mejicano; con Lope Garzón, el poeta, y con Felina Dórida y Lucía Corina, las dos artistas italianas de cine que tenían grandes deseos de conocer al matador. Don Francisco se ha puesto muy obsequioso con «Chanito» hablando no se sabe qué cosas de la temporada próxima en la plaza de El Toreo. Emilio se ha pasado toda la noche alternativamente mirando el escote suave y el cuello esbelto y alado de Lucía Corina y de Felina Dórida. Ha hablado poco, misterioso, como si efectivamente fuera un dios ibérico desenterrado de la tierra. Cuando los condes discutían con don

Jenaro de caballos y Lope Garzón recitaba, entre voz y voz, un último romance a la estocada y al estilo, Luisa Corina y Felina Dórida contemplaban a la par, absortas, la tez morena de veinte años inexpertos. Luego, por la noche, Lucía Corina ha soñado que ella estaba desnuda y que Felina Dórida tenía puesta la chaquetilla blanca del traje del torero; Emilio de la Rosa ha soñado que iba poniendo una vez a una, otra vez a otra, las chaquetillas toreras de sus vestidos dorados a dos mujeres hermosas. Y el matador, por una noche, se ha olvidado del toro.

### IX

—Mira, ahí está cenando mi matador.

Son las doce y media de la noche. Miguel Arjona, picador de toros, y Milagros Estella, camarera de una casa de comidas, pasan, camino a playa, por el iluminado edificio del Club Náutico de San Sebastián. Miguel Arjona tiene en el bolsillo, terminada, la gitana que madera de nogal, llevara tallando a lo largo de la temporada.

No hay luna. La isla de Santa Clara apenas destaca la mesa negra de su contorno.

La pareja ha bajado, cogida de la mano, a la playa de la Concha. Se ha sentado en la arena, mirando al mar. «El Escultor» ha sacado de su bolsillo la figura. Y ha dicho simplemente:

—¿Te gusta, Milagros!

—Sí.

—¿No notas que se parece a tí?

—¿Tú crees?

—¿Dónde la vas a poner?

—En la mesilla de noche de mi cuarto.

—Estará el año que viene en el mismo lugar?

—¿Vendrás tú el año que viene otra vez?

—Si no me ha matado el toro...

—No digas tonterías, Miguel.

Milagros tiene un pelo rizado ligeramente, oscuro y suave.

—Te has cortado el pelo, ¿verdad, Milagros?

—Sólo un poco. Pero me lo volveré a dejar crecer...

—Yo podría hacerte un estatua divina, Milagros.

Miguel Arjona ha mirado a la lejanía. Milagros Estella ha sentido un escalofrío recorrido por el interior.

—¿Te gustan mis estatuas?

—Sí.

Las luces del Náutico se han apagado en parte.

—¿Has ido al Náutico alguna vez, Milagros?

—El año pasado serví un banquete. Antes de que vinieras...

La entregada talla de nogal ha rodado por la arena.

—¿Dónde está tu firma, Miguel?

—Debajo...

En la peana, hendida, aparece la leyenda: «A Milagros. M. Arjona. 19...»

Suavemente, las manos preciosas de la mujer han acariciado la madera.

Las luces del Club Náutico se han apagado del todo.

—Milagros...¿tú qué te figuras que es el amor?...

—Estar contigo, Miguel; estar contigo...

Sobre la arena de la playa de la Concha de San Sebastián, un hombre y una mujer se han besado con la seguridad que da la verdad del conocimiento.

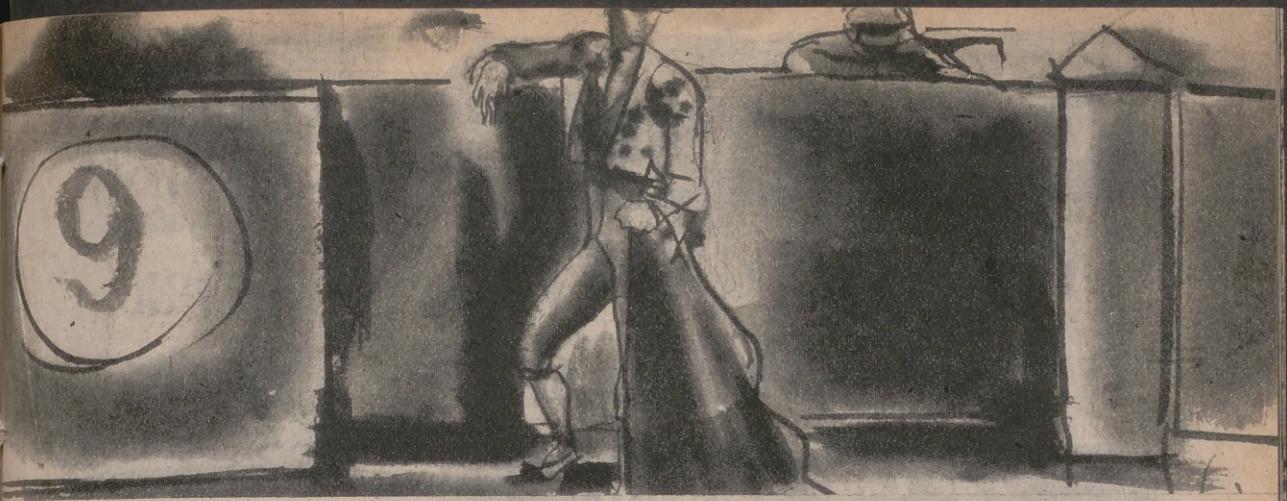
### X

Las últimas corridas de la temporada son en Zaragoza. Tres corridas en el Pilar que completarán el número de ochenta a lo largo del año.

El día 12 fué viernes. Hoy, sábado, Emilio de la Rosa cortará la última oreja en el último toro, brindado a su cuadrilla. Porque esa ha sido—en contra de la opinión de don Francisco—su costumbre desde que es matador de toros. Costumbre que le costó un puntazo hondo hace dos años en Barcelona y una muñeca dislocada en esta misma plaza hace trescientos sesenta y siete días justamente.

La última corrida del año la torea Emilio de la Rosa con el vestido de la alternativa: un vestido azul y oro que le regaló su Peña de Salamanca, que no le gusta a don Francisco porque dice que tiene «pinta de torero antiguo».

Jerónimo Quintanar ha ido al sorteo. Jerónimo Quintanar no ha faltado ninguna vez a la operación. Salvo en las cogidas. Pero esta temporada, por fortuna no ha habido ninguna.



En la habitación del matador, cuando se viste para ir a la plaza, hay profusa concurrencia. Una joven fotógrafa francesa, recomendada por «Don Calixto», el crítico local, quiere llevarse documentos gráficos del acto.

Juanito «Quisquilla» ha apretado los machos de su maestro.

La francesa—pantalón ajustado y blusa suelta— repite en cada disparo:

—Pog favog... ¡Olé, Emilió!

Han llamado a la puerta. Abre don Francisco y entra, morena y desenvuelta, Luisa Flores.

—Emilio, ¿cómo no me has avisado de que estabas aquí? ¿No sabes que tengo el espectáculo en el Principal? Supongo que vendrás esta noche.

Emilio no ha abierto la boca. El mozo de espaldas le coloca la chaquetilla azul y oro de la corrida final. La francesa fuma, se sienta y se levanta; van y vienen los destellos del «flash».

—Pog favog... ¡Olé, Emilió!

El matador sonríe levemente. Luisa Flores pregunta:

—¿Quién es este bicho?

Hay nuevas visitas para saludar al matador. Don Francisco se impacienta. Por fin llega el aviso:

—El coche está abajo.

Luisa Flores, antes de salir, advierte:

—Emilio, estoy detrás de tu burladero.

Se han ido todos. Emilio heza la oración de todos los días, una oración sin palabras, delante de sus imágenes. Se signa varias veces. Salen don Francisco, Juanito y el matador. Por el pasillo se cruzan con una vieja criada que dormita en una silla. Llegan al ascensor. En la bajada hay un silencio impresionante. En el piso tercero el ascensor se para. Fuera espera para bajar una joven pareja recién casada que ríe y alborota. Se ha abierto la puerta del ascensor y no se ha roto el silencio. Una tensión sólida, como el capítulo de un drama acontecido, preside los instantes.

En la calle, los chiquillos, las muchachas, los hombres y las mujeres aguardan la salida.

En el coche, hasta la plaza, nadie ha hablado tampoco ni una palabra.

La gente aplaude en el paseillo, porque Rafaelito Rosales—ya está «Alpargaterito» con él—el día antes salió a hombros.

Emilio de la Rosa, en su última corrida, no puede recortar su palidez disimulada.

Ha dejado el capote a Luisa Flores, que le mira fijamente.

En el primero la gente ha chillado a Emilio porque éste, la verdad, no ha hecho nada.

—¿Qué te pasa, Emilio? El toro no era malo...

—Ya lo sé, don Francisco. Es que, sin querer, me he acordado de «Lucio»... Ya lo sé don Francisco...

El quinto toro, su segundo, empuja bien. «Cicutá» ha agarrado una vara buena.

—Bien, «Cicutá».

«Marchena» y Jerónimo han banderilleado pronto y con alegría. El matador, en la barrera, bebe agua y se seca la boca con la toalla. Las borlas de los machos bailan ligerísimamente, sin poderlo remediar.

—Juan, llama a la cuadrilla.

«Cicutá», «El Escultor», «Marchena» y Jerónimo han salido junto al burladero:

—Que venga también Cayetano, que, aunque sustituya a Lucía, hoy es de la cuadrilla.

Junto al burladero, Emilio de la Rosa ha brindado su último toro de la temporada a la cuadrilla. Y en los cinco abrazos ha habido unas idénticas palabras.

—Suerte, maestro.

Emilio de la Rosa ha puesto el corazón en la faena. Queda la espada. Ha cuadrado al toro. Sabe que lo tiene justo para la estocada: que si acierta hay orejas y salida. El cuerno derecho está un poco alto. El matador piensa en unos momentos rápidos: «Tengo que meterle bien la muleta. Está alto de verdad el derecho. Hay que ir a por él.» En sólo dos segundos los machos ahora están, como por gracia, inmóviles.

Emilio de la Rosa se ha ido tras la espada.

## XI

Son las ocho de la mañana. Por la autopista de Barajas marchan a Torrejón, a San Fernando, a Alcalá de Henares, camiones de las fábricas que transportan sus obreros. Es lunes. El domingo, en Zaragoza, el matador estuvo en la finca de don Antonio de Guzmán, el más famoso propietario de las navieras españolas. La cuadrilla se quedó aquel día en la ciudad esperando al maestro. Luego, por la noche, a las once y media, Patricio deslizó el «Hispano» hacia la casa.

A las nueve de la mañana se ha terminado a bajar el equipaje del matador. Los balcones se han poblado de gente: muchachas de servir, duñías en albornoz, huéspedes despeinados y soñolientos.

De los hombres que salieron, uno falta en la llegada: Lucio, que convalece ya en el Sanatorio de Toreros.

—Esta tarde, a las cuatro, en la Tropical para ir a verle.

A la noche, «Cicutá» marchará a Sevilla y Jerónimo descansará una semana por lo menos en un coto de Ciudad Real de buena caza y de pesca buena.

—¿Qué queda arriba?

—Lo de los picadores y lo de los banderilleros.

—Vale.

La cuadrilla ha subido a despedirse del matador. Dentro de tres semanas, dos de ellos—aun no se sabe fijamente quienes—marcharán a América.

Ahora, 25.000 kilómetros por carretera es el resultado de la temporada. Un buen resultado que va acorde con la economía.

Patricio ata las últimas correas. La cuadrilla ha salido del portal.

—¿Nos vamos?

—Vámonos.

—¿Dónde primero?

—A casa de «Marchena».

El «Hispano» ha tomado la derecha en la esquina. Las ventanas de las casas se han ido cerrando. Las palabras de comentario apenas se escuchan. La calle se ha quedado vacía.

Ha terminado la temporada. El invierno casi está junto a las fechas. Seis hombres, en unos días o en unos meses podrán olvidarse de la presencia continuada de un elemento humano. Ya no habrá por ahora miedo: miedo de vestirse, miedo de torear, miedo de la amenaza certera de la cornada segura.

Hasta la primera.

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# LOS COMUNISTAS NO HAN VENCIDO

Por Luigi BARZINI

NON

HANNO

VINTO

ARNOLDO MONDADORI EDITORE

EL partido comunista italiano es una potente, riquísima y disciplinada organización para la conquista del Poder. Es maniobrado directamente por la Unión Soviética, que marca su conducta de tal modo que no entorpezca la política exterior rusa. El partido se muestra flexible, moderado, «liberal» cuando es necesario, y cuando es menester, también se perturba el orden, se plantean dificultades al Gobierno, se debilita a Italia y se le hace agresivo, amenazador y turbulento. Y todavía más: cuando quiere, paraliza la vida nacional en pocas horas.

EN un libro breve, sólo ciento ochocientas páginas, el periodista Luigi Barzini describe atinadamente la falsedad que se encierra en la aparente máscara benévola del actual partido comunista italiano. En estos momentos de coexistencia y de la mano tendida, Barzini indica claramente cómo el comunismo puede resultar todavía más peligroso en su aspecto de cordero que cuando manifiesta exteriormente toda la crueldad inhumana que encierra. Su libro es una llamada a los electores italianos, sobre todo a las clases medias, para que no se dejen engañar y una advertencia también a los timoratos para que tengan en cuenta que el comunismo no ha vencido todavía, ni mucho menos.

BARZINI, LUIGI: «Y comunisté non hanno vinto» —Arnoldo Mondadori, Editore —Roma, 1955.

quistado invariablemente países en los cuales sus adversarios son la gran mayoría.

Para combatirlo es necesario, ante todo, conocerlo y adaptar la propia organización y la propia táctica a su sistema. Y para conocerlo es necesario, antes que todo, estudiarlo. Y esto es lo que yo he hecho o he intentado hacer con los medios de que dispone un periodista.

LA POLITICA DE  
TOGLIATTI

Visto panorámicamente, el partido comunista aparece como un vasto partido «socialista» italiano, moderado y bien

organizado, con defectos históricos y virtudes tradicionales de los socialistas italianos, cuyo objetivo es el de apoyar la línea de la política exterior de la Unión Soviética, aun cuando ésta se encuentre en abierto contraste con los intereses nacionales.

La polémica de si la Embajada rusa hace llegar, a través de sus mensajeros, a la Via delle Botteghe Oscure las consignas adecuadas, de si los discursos de Palmiro Togliatti se escriben primero en caracteres cirílicos, de si el partido es independiente o no, es una polémica ociosa, una disputa bizantina de simples palabras.

El propio Togliatti ha dicho: «No tenemos ningún temor en afirmar que en la lucha por la defensa de la paz, la parte dirigente, la parte conductora corresponde al país del socialismo, corresponde a la Unión Soviética, ya que por la propia naturaleza misma de las cosas el Estado soviético no es imperialista, sino socialista.» Estos criterios se aplican a los problemas internacionales de una manera inflexible por el partido comunista italiano. Así, por ejemplo, es justo y legal el Ejército de la Alemania oriental porque es comunista. El Ejército de Bonn no puede ser más que agresor, imperialista e ilegal. Cualquier guerra en la que las tropas acorazadas de un país de una democracia popular ataquen inicialmente a un pueblo inerme, indefenso y pacífico, cuyo régimen sea una democracia parlamentaria y liberal, se tratará de una guerra justa. El pueblo que se defiende traicionará sus propios intereses. El comunista que en la paz suministre informaciones militares de su país a una república popular, no hace más que servir a los intereses de su auténtica patria.

Razonamientos semejantes, visiblemente absurdos por sí mismos, desconcertantes, infantiles, están en contradicción con el sentido de justicia, que es tan antiguo como el hombre. También la propaganda soviética intenta, cuando es necesario, evitarlo. En 1950, por ejemplo, se esforzó el probar que los coreanos del Sur habían invadido inicialmente las fronteras, tratando así de hacer ol-

## FLEXIBILIDAD DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO

Desde 1944 hasta hoy, *Unitat*, órgano de un partido que se jacta de representar los intereses nacionales, intereses que, según los comunistas, «la burguesía no defiende ya», no ha impreso ni una sola línea contraria con el punto de vista soviético, ni aun cuando esto fuera absurdo, risible o referente a cuestiones de mínima importancia, a problemas de botánica o de arte, sobre los cuales los propios ciudadanos soviéticos tienen derecho de disentir.

Para alcanzar el Poder, el partido puede utilizar todos los medios por el momento, salvo uno solo: la insurrección armada. Esta, sin ayuda exterior, sería el fin del partido, la derrota sangrienta. Sus planes auténticos serían revelados, sus jefes muertos o encarcelados, sus militantes dispersos y la organización puesta fuera de la ley. La insurrección armada con la intervención soviética se convertiría en una guerra civil en la cual participarían otras naciones hasta transformarse en una tercera guerra mundial.

Todavía el partido tiene que mantener prestos a los hombres y a los medios para alcanzar el Poder en el momento oportuno. Por una serie de razones y de acuerdo con la política actual, el partido se presenta como un partido electoral «socialista», que abraza todas las causas que puedan procurarles votos y que trata de hacer olvidar su verdadero rostro. Su política es insidiosa y peligrosa y su éxito no se puede negar.

Las próximas elecciones y el período inmediatamente anterior a las mismas son algo vital para la independencia, la libertad y la civilización de los italianos. El propio nombre de Italia está amenazado de desaparecer del mapa. Sin embargo, para combatir al comunismo no basta tener temor. No es suficiente hostigarlo, obstaculizar sus acciones esporádicamente ni darse cuenta del peligro. Tampoco suficiente confiar en el número de sus enemigos. El comunismo ha encontrado siempre enemigos más numerosos que sus secuaces y ha con-

vidar que las posiciones de las tropas determinaban la justicia de la guerra.

No siempre ha sido simple en Italia para los que guían al partido conciliar las exigencias contradictorias, que surgen de una supuesta política revolucionaria y los intereses de una gran nación extranjera, dominada por una burocracia fuertemente obtusa. En 1924, los miembros del partido se sintieron horrorizados al leer que, en la misma época del asunto Matteotti, el embajador soviético en Roma, Jurenev, había ofrecido un almuerzo íntimo a Mussolini. En 1939, la firma del pacto entre la Unión Soviética y la Alemania nazista hizo que muchos comunistas encerrados en las cárceles italianas protestaran y fueran expulsados de la organización porque se sintieran incapaces de comprender cómo una guerra justa como era la que debía ser contra Hitler se convirtiese en injusta repentinamente. Todavía más difícil fue persuadir a los comunistas italianos que el Plan Marshall, que financiaba la reconstrucción y daba trabajo a las fábricas, representaba la ruina de nuestra economía. Los jefes creyeron firmemente que: a), un partido comunista pierde fuerza y prestigio si no se apoya, sobre todo, en la Rusia soviética, y b), que la defensa de los intereses soviéticos puede ser confiada solamente a un partido que tenga raíces genuinamente locales.

La confusión de los que quieren defender a Italia del comunismo está agravada por el hecho de que pocos conocen exactamente qué cosa es el comunismo de 1955, y combaten sobre todo la sombra de los bolcheviques de hace más de treinta años, terroristas simples, capaces de provocar entre las poblaciones pacíficas y bien dispuestas oleadas de terror y coaliciones de ciudadanos armados. Incluso muchos de nuestros comunistas, que habían permanecido alejados del partido durante el ventenio, algunos inmersos en la vida oscura de la provincia, otros en el destierro o en las cárceles, creían también que el modelo era el mismo, es decir, el obrero y el campesino en lucha contra todos los burgueses y el Estado, sectario, intolerante de cualquier herejía e interesado sólo en producir la revolución. Fué Togliatti quien, a su llegada a Italia, les desilusionó. Llegó a Nápoles en 1944 y definió repentinamente como «sectaria» la política de los dirigentes locales, dando disposiciones para que el partido «cesase de ser una secta de agitadores». Entró en el Gobierno de Rey para proseguir la lucha contra los alemanes y los fascistas. Al representante del Estado norteamericano en la Comisión Aliada le dijo, tranquilamente: «Los comunistas italianos proponen al pueblo una simple república democrática parlamentaria».

Sin duda alguna, las disposiciones que Togliatti daba al partido estaban de acuerdo con los intereses soviéticos, que imponían la continuación de la guerra a toda costa con cualquier aliado. Las decisiones de Togliatti parecieron a muchos como fruto de sus meditaciones personales, un ardid maquiavélico para apoderarse del Poder en Italia.

Los técnicos siguen fácilmente los orígenes de esta política como el curso de un río. En 1935, la Komintern, ante la amenaza fascista en Francia y la victoria nazi en Alemania, su más grave derrota, abandona la línea extremista y adopta el Frente Popular, la alianza con los partidos moderados. En la guerra de España, los representantes del Komintern trataron de consolidar la república burguesa y parlamentaria, y de aliarse con los moderados oponiéndose a todos los extremistas, que debilitaban el esfuerzo bélico. Es de notar que el origen de la nueva técnica está ligado a un nombre: Togliatti. En 1934, los socialistas y comunistas italianos habían firmado el primer pacto de la unidad de acción. El giro de 1935 fué a propuesta de Togliatti y de Dimitrov y con la aprobación de Stalin. El nombre de confianza del Komintern que llegó a España para hacer un acto de una política semejante a la de Nápoles de 1944, fué también Togliatti. También era él el que hablaba por Radio Moscú a todos los italianos. De todos los jefes comunistas que media entre el período de las dos guerras, era sólo Togliatti el que había sobrevivido.

Togliatti ha sido siempre enemigo de las aventuras. El teme al comunismo tal como lo conciben los militantes y entusiastas, como se ha mostrado en los momentos tórridos, porque éste gusta inevitablemente a pocos y provoca contra él coaliciones políticas potentes que lo derrotan.

## LOS PLANES PARA LA CONQUISTA DEL PODER

El partido comunista italiano es una máquina eficiente que tiene un solo fin: la conquista del Poder. Dos son los caminos para lograr esto: el de la insurrección armada, que no se aprueba ni es posible, y el de la lenta penetración y organización de las masas para debilitar y paralizar el Estado, pudiendo así en libres elecciones ganar cada vez más puestos en el Parlamento.

Es indudable que han existido planes para la realización de un eventual movimiento armado con el fin de apoderarse de todos los centros vitales del país. En 1948, después del atentado contra Togliatti, se dieron numerosas pruebas en Italia de todo esto. Sin embargo, la insurrección, desde el punto de vista militar, no es un problema serio. Las ventajas de la sorpresa duran siempre poco. Aunque en algunas ciudades, provincias o regiones interiores el movimiento lograra triunfar, en pocos días los órganos del Gobierno lograrían volver a apoderarse de la situación. Sin embargo, la derrota de una insurrección trae gravísimas consecuencias, y la primera de todas ellas es la anulación oficial del partido que la ha organizado y su exclusión de los partidos legales.

Por eso la política del partido en este momento se inclina por el segundo método, por la revolución silenciosa, cortés, que avanza pidiendo permiso y sonriendo, la revolución que va de elección en elección, sin que nadie se pueda dar cuenta de los éxitos que se logra y sin provocar por ello reacciones defensivas. Si los comunistas triunfaran, cuando los que quieren defender la libertad intentar hacer uso de este derecho, se darían cuenta de que era demasiado tarde, de que los timones de mando estaban ya en manos de los militantes o de los colaboradores, por lo que el Estado estaba prácticamente en manos de los comunistas sin que ninguno de ellos ocupase puestos conspicuos en el Gobierno o en la burocracia.

Los comunistas son tan hábiles en conducir estas cosas, que su política de la revolución silenciosa se puede hacer sin provocar conflictos internacionales, dividiéndose en cuatro fases, que son las mismas que han seguido para conquistar el Poder en los países de la Europa oriental.

He aquí estas fases:

Estabilizar y reforzar el partido en una democracia parlamentaria.

Tomar parte en un Gobierno de coalición, creando un Frente Democrático Nacional (el Frente Popular se llama hoy Nacional, ya que los partidos comunistas aseguran ahora que no hacen una política clasista, sino para la nación entera).

Conquistar el control de la Policía, de las transmisiones, de las comunicaciones, de los servicios públicos, de los exponentes de los otros partidos aliados, de los exponentes de las Fuerzas Armadas, de la burocracia, de la industria y de la Banca.

Destruir cualquier posición al comunismo, entre los adversarios primeros, con la ayuda de los aliados, y después contra éstos, con la ayuda de sus portavoces amigos.

¿En qué fase se encuentra actualmente el partido comunista italiano? En la posguerra inmediata, en la primera fase se logró totalmente. Y así, se creó un gran y potente partido electoral, basado en el descontento de clases enteras y regiones completas. La segunda fase, la del Frente Democrático Nacional, fué iniciada en el período de la guerra, con la creación de los Comités de liberación nacional, y continuó hasta 1947, esto es, hasta que el partido dejó de tomar parte en el Gobierno. Después se interrumpió esta fase. Los comunistas permanecieron aislados en un frente izquierdista, con los socialistas de Nenni, sin poder visible y sin lograr alcanzar la formación de un frente que atrajese a las masas de los partidos burgueses y liberales. Hasta ahora, todas sus tentativas en este sentido han fracasado.

Interrumpidos en la segunda fase, los comunistas han dedicado todas sus energías y experiencias a la tercera. Se puede decir que en este momento el comunismo dedica toda su energía y toda su antigua experiencia a la tercera. En este momento, ninguna organización del Estado italiano ningún Instituto, ninguna industria clave, ningún centro de poder, se ve inmune de la infiltración comunista o de su intimidación... En todas las Fuerzas Armadas tienen hombres en los puestos útiles. Todos ellos permanecen alejados del partido y tienen orden de no demostrar públicamente

su condición y de comportarse con la máxima disciplina y eficacia. Los ferrocarriles, como todos los medios de comunicación, transmisión y servicios públicos, están llenos de comunistas. Comunistas son también algunos magistrados... Scelba, en un discurso, afirmó que la Magistratura impidió a la Policía detener a unos comunistas que habían violado la paz.

#### LOS TRES SECRETOS DEL ÉXITO

Hace tiempo, Togliatti me dijo: «Tres son los secretos de nuestro éxito.»

El jefe de los comunistas italianos ha cambiado en los últimos años: Algunas de sus variaciones son debidas a la edad; su vientre se ha redondeado y sus cabellos se han hecho grises. Otros de sus cambios son significativos porque reflejan la política del partido italiano. Su vestido es elegante y bien hecho y no tan oscuro como el de Molotov o el de Chu En Lai en las conferencias internacionales, sino gris perla, cortado al estilo de nuestra moda y con la corbata bien anudada. Sus maneras son corteses, dignas y reservadas.

«Tres—me dijo—son los secretos de nuestro éxito. El primero, la Historia.»

Por Historia, quiere decirse la experiencia del comunismo, el apartarse de la técnica revolucionaria, de acuerdo con el conocimiento del desarrollo de la sociedad italiana, secundando así a aquellos que han podido reforzar el comunismo entre nosotros.

«Las dos cosas—agregó con un gesto muy especial—son: la habilidad, y, finalmente, los errores del adversario.»

Togliatti está contento de lo que ha hecho. El partido ha evitado los graves errores, por lo cual no ha sido puesto fuera de la ley y sobrevive, trabajando seriamente. El hecho de que los comunistas existan constituye el primer problema italiano. Dos son las raíces de la fuerza comunista: A) Haber heredado gran parte de las masas socialistas italianas y haberlas conservado, y B) El apoyo soviético. Sin que las masas le siguiesen, el apoyo exterior le serviría para poco. Dicho en otras palabras: el partido saca sus fuerzas de algo que es más antiguo y distinto que el comunismo, de la «solidaridad de las clases trabajadoras», o sea, la conciencia extendida entre los trabajadores de no contar debidamente en la Italia de hoy, de vivir en una sociedad que no tiene en cuenta sus fuerzas. Ellos tienen el sentido de tener un destino común, de poder contar sólo con ellos mismos y de tener enfrente el mismo enemigo, el patrón, que es el símbolo del mal, el demonio responsable de la fundamental injusticia de las cosas, de la «condition humaine», del pecado original. La solidaridad de las clases trabajadoras es un reducto en el cual se entra difícilmente.

Ahora bien; si el partido ha logrado apoderarse de gran parte de los trabajadores, considerablemente por la ceguera de sus adversarios, no podría, incluso aunque los tuviera a todos, conquistar el Poder sin la ayuda exterior. De esto, los comunistas se dan perfecta cuenta. Sólo las clases medias y los pequeños propietarios pueden darle la victoria, y es hacia éstos hacia los que dirige ahora sus esfuerzos.

#### LA CONQUISTA DE LAS CLASES MEDIAS

Desde hace algunos años, todas las energías del partido están empeñadas en la tentativa de lograr la conquista de las clases medias. La antigua manera de iniciar los discursos comunistas: «Compañeros, trabajadores, campesinos», se ha convertido ahora en: «Compañeros, trabajadores, campesinos, intelectuales, empleados, comerciantes medios y pequeños, empresarios menores» y cada vez se alarga más la lista. Un trabajo intenso es dedicado a estos sectores de la vida nacional, con los cuales es posible algunos acuerdos. En todas las Federaciones y Direcciones Centrales, los funcionarios que se encuentran son casi todos burgueses, intelectuales, universitarios, graduados, cortados de acuerdo con el modelo de Togliatti. Ahora, en toda Italia, los comunistas defienden los intereses de los productores y los comerciantes, no siendo ya destinados, el día del triunfo comunista, a ser fusilados o expropiados, sino a heredar la tierra, como la clase elegida: los trabajadores.

En el campo de la cultura, los comunistas se han mostrado especialmente activos. Círculos de Cultura se han constituido en todas las grandes ciudades, y en algunas con cierto éxito. En Belficre han celebrado el centenario de los mártires.

En Ferrara han organizado ceremonias para festejar a Torcuato Tasso y Ariosto. En Vinci han celebrado a Leonardo. Los centenarios de Gogol, Avicenna y Victor Hugo han sido solemnemente honrados por discursos y ceremonias. Los oradores son raramente comunistas. También los comunistas se ocupan de premios literarios, de Exposiciones de arte, de bibliotecas, de estudios, y organizan a profesores y estudiantes universitarios. Hay que reconocer que en esto han tenido poco éxito. En Ferrara, por ejemplo, centro predominantemente comunista, de 500 estudiantes medios, 80 pertenecen a las organizaciones del partido, y de 800 universitarios, los inscritos son sólo ocho. Es notable el trabajo de penetración en el cine. Producen, escriben, dirigen y distribuyen, con la ayuda de la autoridad, películas de carácter meramente comunista, que podrían ser hechas en democracias marxistas. El último ejemplo es «La Spiaggia», dirigida por Lattuada, en la cual el nuevo rostro benévolo y moderado del partido se descubre de acuerdo con las directrices superiores. La penetración en el cine italiano no forma parte más que indirectamente del plan para la conquista de las clases medias. Es uno de los instrumentos para la propaganda, utilísimo, y financiado por el público y por el Estado, para defender sus ideas.

#### PERSPECTIVAS DE LA LUCHA FINAL

La fuerza del partido comunista en Italia, como la de todos los movimientos de masas es irracional. Italia se encuentra, indudablemente en una fase histórica. El partido comunista vive del fermento que se produce por esto en las masas. Ahora bien; no es cierto que Italia, en su ansia de progresar, quiera incluirse en la rígida camisa de fuerza del Estado marxista, la más avanzada forma de gobierno del bajo medioevo, sostenida y defendida por los funcionarios soviéticos y sus representantes. Esto, para los pastores nómadas del Turkeistán, para los coolies de China, para los parias de la India, para los analfabetos seculares de las provincias rusas, puede ser un progreso, una salida de la oscuridad primitiva de 1890; pero para Italia sería un peligroso paso hacia atrás.

Si la decisión se avecina, ¿qué hay que hacer? Sin duda alguna, lo primero es el reforzamiento de la autoridad del Estado. Ningún Gobierno puede conducir una política eficaz, fuerte y firme, sin aplicar un instrumento adecuado. Los comunistas, en las oficinas estatales, en las Fuerzas Armadas, en la Policía, deben estar en una situación que no pueda dañar al país. Pertenecer al partido no debe representar una ventaja o un privilegio para nadie, ni en el Estado ni en la vida pública. La actividad clandestina del aparato debe ser perseguida y atacada, como lo son las intrigas de los criminales extranjeros y de los traidores.

El odio al comunismo está en todos los italianos que representan la conciencia nacional, la herencia moral de nuestro país, que pone por encima de la autoridad del dinero sus convicciones morales. Profesionales, hombres de cultura, militares, sacerdotes, magistrados, burócratas, profesores, escritores, propietarios pequeños y medios comerciantes, técnicos, industriales, los hombres que forman no solamente la osamenta del país en tiempo de paz, sino que constituyen en tiempo de guerra los cuadros de nuestras Fuerzas Armadas. La crisis de estas clases medias es la crisis de la sociedad italiana, de la cual el partido comunista saca inmensas ventajas.

Una gran cruzada de persuasión debe iniciarse en todos los sectores de la vida nacional. Cada uno debe sentir la responsabilidad de ser comunista; cada uno está ligado al éxito de la lucha. El Gobierno puede, como en las horas difíciles de nuestra Historia, infundir a los italianos la fe en sí mismos y la seguridad de la victoria. En los próximos meses, el destino de todos podrá, posiblemente, sonreír, si es guiado y confortado con las palabras y el ejemplo de los hombres que ocupan los máximos cargos del Estado.

¿Tendremos los italianos todas estas cosas? ¿Sentiremos la necesidad de defendernos con las únicas armas que pueden preservar la libertad y el dominio de la ley? De no ser así, la alternativa corresponderá a la que indicó Togliatti, y que se desprende infaliblemente de la teoría «científica del marxismo». No hay tiempo que perder. El reloj marca las doce menos cinco de la noche. Se necesita sólo valor.

# PRESTIGIO *de la Técnica*



CERTINA es el reloj que incorpora a su maravilloso mecanismo los últimos adelantos de la técnica suiza.



Construido en su propia fábrica, concede a todos los modelos para señora, caballero y niño, precisión infalible a los más asequibles precios.

PROTEGIDO CON EL LEGITIMO INCABLOC (contra golpes). - ANTIMAGNETICO - MUELLE IRROMPIBLE - CORONA DE ACERO

## CERTINA

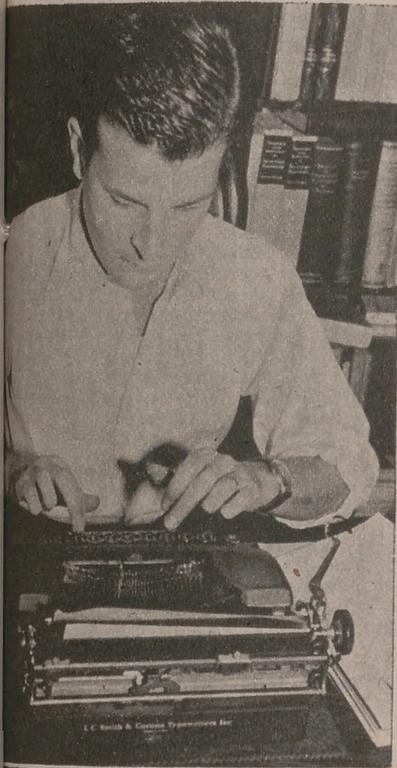
EL RELOJ DE PRECISION MAS FINA

Fábricas en:  
GRENCHEN  
(Suiza)

- ELEGANCIA
- PRECISION
- FORTALEZA
- EXACTITUD



# "PLANETA, 1955" FALLA SU PREMIO



Este es Antonio Prieto, el ganador del Premio «Planeta» 1955 en su estudio trabajando con su máquina de escribir

## ANTONIO PRIETO, GANADOR CON SU NOVELA "TRES PISADAS DE HOMBRE"

### LA OBSESION DE LA MUERTE EN EL JOVEN ESCRITOR GRANADINO

«ME GUSTABA HABLAR  
CON LOS VIEJOS»

Pasa la lenta tarde festiva. Las facciones juveniles de Prieto se añiñan aun más ante el recuerdo de Andalucía.

—Andalucía, sí. Por los cuatro costados. Nací en Granada y luego pasé a estudiar a Almería. Al colegio Lasalle.

Un chico normal. No uno de tantos, pero normal. Allí le enseñaron cosas que no se aprenden en los catones ni en las enciclopedias.

—A no ser el clásico hijo único, por ejemplo.

Y a bastarse a sí mismo. Por lo demás, todo ocurría como es sabido ocurren las cosas entre los niños. Lo sencillo se hacía prodigio. Y lo prodigioso, cotidiano. Estaban, claro está, el amor al mar y a la tierra. El culto a



Antonio Prieto y Pilar, su novia, contemplan fotografías y bocetos de decorados de las obras teatrales de Antonio

ESTOS jadeantes «espirituales negros» son como cuchillos de inquietud en el pequeño y tranquilo cuarto donde trabaja Antonio Prieto. Música de ansias y lamentos. Ayer apenas fué la conmoción con la concesión del Premio «Planeta» 1955. Y ayer fueron también los tapices y las luces del hotel Palace, la cena un poco inquieta de finalista casi predestinado, la larga cabalgada de las siete votaciones hasta quedar único y sólo frente a los «flashes» de los fotógrafos y las prisas de la Prensa de la mañana que iba de retirada.

Y fué la alegría ruidosa de los amigos, la entrada triunfal en Michigán para beber algo al amparo protector de las figuras de las paredes. Para llegar a casa cuando el pacífico barrio de Argüelles comenzaba ya a despe rezarse. Las voces del «Golden Quartet» quieren rasgar ahora la complicada geometría de libros y estantes empinándose hasta el techo. «Vacío en el agua—dicen—, vacío en el agua...» Vacío.

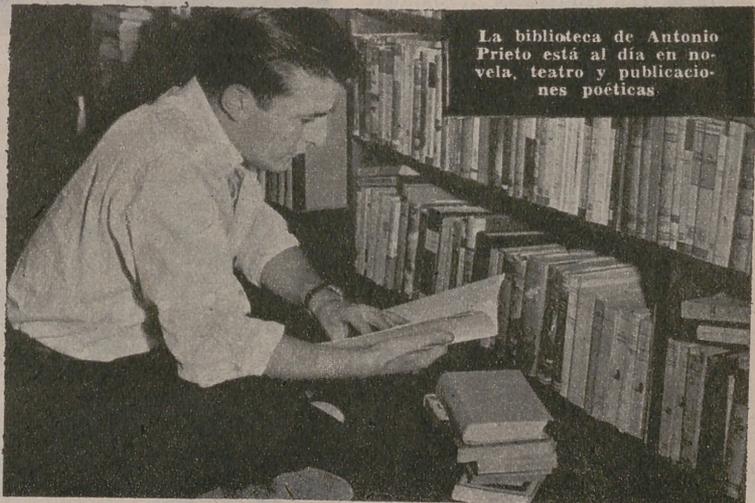
El cuarto, con sus dibujos de Gago y sus fotografías, con la mesa y los libros, la máquina y simple. Sobre todo un cuarto de estudiante, de muchacho de veinticinco años. Una radiografía de cabeza anda colgando de una chincheta a la sombra de un óleo. Y Van Gogh tiene un pequeño rincón dedicado sobre la librería, casi cerca del techo.

los amigos. Los días hipertróficos.

—Me gustaba hablar con los viejos. Con el tío del poeta Villaspesa, un abogado muy exaltado. Y teníamos largas conversaciones.

—¿Sobre...?

¿De qué hablarían, digo yo? ¿Cuáles serían los temas, ya borrados, de las tardes más sabrosas? ¿Cuáles serían sus dimes y diretes y sus puntos de contacto? Por esto de que el chavallito no era un repipi y de que, por encima de todo, estaba su infancia, se avenía bien con los ancianos. Pero no con las tan careadas «personas mayores», que



La biblioteca de Antonio Prieto está al día en novela, teatro y publicaciones poéticas.

ni son viejos ni son niños ni tienen nada que ver con la juventud, ni siquiera con la madurez.

—Y Andalucía, su paisaje, ¿no ha influido nunca en su personalidad literaria?

—Si alguna vez escribo algo sobre Andalucía será acerca de su amor a la muerte.

#### ANDALUCIA Y SU AMOR A LA MUERTE

Otros recuerdos de chiquillo. Quizá los más importantes. Quizá los de más trascendencia. Son las tardes de los largos velatorios andaluces. Cuando las enfaldamentadas mujeres forman tristes hileras festoneando de negro las paredes. Cuando suspiran hondo—las manos en los tensos vientres—murmurando jaculatorias. Rosario tras rosario. El humo de las velas, el olor de la cera lentamente quemándose se entremezcla en ocasiones con el agrio olor del mar. Y unos chiquillos jugando pueden muy bien asomarse a esta o a aquella ventana a satisfacer su curiosidad harta de caracolas y de arena en la contemplación de la muerte.

—Porque el andaluz, más que contemplar al pariente sin existencia, más que ajerrarse a su recuerdo en esas interminables noches de letanias y salmodias, lo que hace es contemplar la muerte. Y la contempla con placer. Por eso hace del velatorio un espectáculo.

Por eso el velatorio no es algo que se quede de puertas adentro, sino que trasciende al exterior. Y son las mujeres arrodilladas a la puerta de la calle. Y son los hombres en pie, semiapoyados en las rejas, sombrero en mano. Y son las luces de las velas bordeando la acera al anochecer. Como en una feria distinta. Junto a sus lamentos como en extrañas soleares.

Antonio Prieto cuenta ahora. Las manos fuertes moldean las palabras:

—Por eso sólo escribiría de Andalucía en este sentido. Esta es la verdadera explicación de la tierra. Y de ahí, de ese amor a la muerte, de ese contacto que tiene con ella, nace la despreocupación, ese vivir en hoy y no en mañana. Por esto el andaluz no ahorra; por esto el andaluz es gastador y amigo de las fiestas.

Esa Andalucía despreocupada y falsa, esa Andalucía de pandere-ta, tiene su explicación y su sen-

tido en estas honduras de la muerte. Lo saben bien los chiquillos. A veces se oyen tristes gritos frente al mar. Cuando hay ahogados. Nadie impide a los pequeños curiosear, ir, venir. Y así hasta que todo es familiar.

—Aun tengo vivo el recuerdo del velatorio de un ahogado. Fue en Balerna, en la provincia de Almería. La ventana de mi cuarto, daba al mar. Por allí le vi tendido en la arena. Y luego, asomándome a la habitación en que le tenían. Duró dos días todo aquello.

Se oía el mar. El cansino murmurar de las gentes.

Y hay algo de la conversación que se ha quedado en el aire.

—¿Paisaje?

—El paisaje para mí sólo tiene importancia en función del individuo y no al revés, como podría parecer.

#### CON «ESPIRITUALES NEGROS» POR MUSICA DE FONDO.—UN PREMIO LITERARIO A LOS CATORCE AÑOS

El novelista apenas si puede permanecer sentado mientras habla. A ratos pasea, a ratos se dirige al tocadiscos. La naturalidad es la tónica de esta conversación. El «Golden Quartet» ha empezado a cantar «El ciego Barnanus». ¿Por qué el cuarto tiene esta gran novedad bajo los «espirituales negros», esta como juventud o como infancia aprisionadas dentro? Y, sin embargo, hasta pasado el terrible puente del examen de Estado, Antonio no ha vivido en Madrid.

—El examen de Estado lo pasé en Murcia. Por aquello de que estaba más fácil que en Granada en donde me había examinado en el mes de junio. Como me dieron 30 puntos en Letras y 0 en Ciencias, tuve que volver a probar suerte en Murcia. En septiembre pasó todo.

—¿Desde siempre más facilidad para las Letras?

—Desde siempre.

Y luego, para no aparecer presuntuoso, con un gesto de disculpa:

—Bueno, eso me decían. A los catorce años gané un premio li-

La primera foto es un momento después de conocerse el fallo del concurso; tras la nube de fotografías está el autor. La segunda, de una reunión en que los amigos festejan al premiado

terario por un trabajo sobre Cervantes. Lo que si sé es que las Ciencias significaron un tormento.

—¿Madrid, luego?

—Madrid.

A la Facultad de Medicina. En la familia había una gran tradición médica y había que seguirla. El, buen hijo de familia, se encerró en su cuarto con los enormes mamotretos de Anatomía, pasó los escollos de la «Micro» y de la «Farma». Y era un chico más en bata blanca por los pasillos de San Carlos.

—Fue estando ya en tercer año de Medicina cuando decidí comenzar Filosofía. Vinieron los años de «comunes» con los «latines» y los «griegos». Y vinieron a la vez los amigos con las mismas inquietudes, con idénticas aficiones. El nexo de unión entre las dos carreras yo lo tenía establecido desde el primer momento en la Psiquiatría.

—¿Era mucho estudiar?

—Imagínese...

Creo que para quedarse con la conciencia limpia hace una aclaración:

—Aunque siempre estaba en la Facultad de Filosofía. Allí andábamos todos muy ocupados con el teatro de ensayo...

#### TEATRO Y FACULTAD

No. No es una disculpa. Era el teatro y el ambiente lo que llevaba a nuestro novelista a la Facultad de Filosofía. Eran los amigos. La compañera convertida en colaboradora, excelente alumna y actriz indispensable en aquel teatro de ensayo.

Y luego ya se sabe lo que son esos largos paseos por la Ciudad Universitaria de vuelta a Madrid, los animados grupos de estudiantes que discuten alto, sobre todo en primavera; las pajas que caminan lentamente.

—¿Ratos de proyectos?

—Quizá. Pero no soy melancólico. Siempre he sido realista. Mejores eran los ratos pasados en el aula donde ensayábamos: García Lorca, Pirandello, Saroyan... Allí adapté «El caballero de Olmedo», de Lope de Vega, respetándolo.

Allí, en el aula soleada, casi al lado del bar, se ensayaba. Los que no tomaban parte, subidos por los alféizares de las ventanas, emitían una opinión la mayoría de las veces absolutamente gratuita. El director o los directores a ratos se enfadaban mu-



cho. Había dos o tres vagos que jamás terminaban de aprenderse el papel. Y algunos mirones bastante cargantes. Como el poeta Jesús López Pacheco—¡perdón!—gritando en alguna ocasión desde el alféizar de una ventana que quería afilarse un dedo para escribir con sangre el mejor de sus poemas. Ni que decir tiene que fué expulsado en dirección al jardín por la «compañía» en pleno, con el director al frente. Pero en el fondo de todo esto...

—¿Seriedad?

—Mucha seriedad. Y sobre todo sinceridad.

—¿Estrenó usted algo en aquel teatro?

—«La vida tiene algo», fracaso con pataleo y todo. Lo que más siento de aquello es que mi novia interpretaba uno de los principales papeles y el angelito aguantó como una heroína los tres actos. Una noche horrible.

### NO ES LITERATO DE CAFE. — LA NOVELA PREMIADA ES SU TERCERA NOVELA

Antonio Prieto, Premio «Planeta» 1955, no es un recién llegado a la literatura. Entre su primera novela, escrita a los diecisiete años, y la novela premiada, *Tres pisadas de hombre*, ha escrito otra novela.

—Esta última la escribi hace dos años. Era, o mejor dicho es muy inocente. Porque es enormemente ambiciosa para los veintitrés años que yo tenía entonces. Peca de ingenua.

—¿Y después?

—Después de la novela premiada? Tengo casi acabadas otras dos novelas: Buenas noches, Arguilles, de lenguaje muy sencillo y simple, y Vuelve atrás. Lázaro, bastante más profunda.

Antonio escribe mucho. Y eso que no pertenece a la casta de los madrugadores sino cuando las clases en la Facultad le obligan. Duerme unas cinco o seis horas. El escribe y trabaja mucho en esas horas del día que corren entre las doce de la mañana y las tres de la tarde. Y luego, en la noche hasta hora avanzada. Las mesas de Michigan—cafetería, café, bar?, ¡quién sabe!—seguramente le conocen. Y conocen el rasguear incesante de su pluma, o, mejor dicho, de sus plumas.

—Porque escribo con varias. Cada una tiene tinta de diferente color: roja, verde, azul, negra. Tengo plumas con tintas de casi todos los colores. Y así me cansa menos el trabajo.

Los inocentes blocs de espiral, tan colegiales, que contienen el manuscrito de *Tres pisadas de hombre*, tienen así un curioso aspecto interior, con sus franjas de escrituras en colores distintos y chillones. Son los mismos cuadernos que pasaron por las mesas de Michigan.

—Si trabajo de esta forma no es porque quiera ser literato de café. Pilar, mi novia, y yo vamos tanto allí por falta de otro sitio en donde trabajar juntos. Cuando mi madre no está en casa, y la suya tampoco, no nos queda otro remedio que reunirnos en alguna parte, bajo techado, a trabajar.

Por eso del café—él lo ha dicho—sólo coge la materialidad de

Y para trabajar de verdad. Allí la silla y la mesa para trabajar. ha escrito ya tres novelas, entre ellas *Tres pisadas de hombre*. Allí, sólo porque todavía son hijos de familia, los dos, ella y él, trabajan y estudian codo con codo. El y ella. Tan populares en el grupo: escritores, poetas, directores y autores teatrales y hasta gente que nada tiene que ver con todo esto, a quien no le gusta escribir e incluso piensan que escribir es perder el tiempo. Y éstos si que forman de verdad, por juventud, «la última promoción».

—Lo mejor, lo mejor de ellos es que son muy sinceros. Y decentes.

Un momento, las palabras se van casi solas hacia la tertulia literaria de café.

—No creo en ellas. Mis amigos son normales, fuera de todo ambiente literario establecido. Tengo amigos que ni siquiera saben que escribo. Esta mañana uno de ellos me encontró en la calle: «Vaya suerte ése del «Planeta» —me ha dicho.

—¿Y usted?...

—¿Yo? Me he ahorrado el trabajo de decirle que ése era yo.

### UNA NOVELA EN LA QUE LO IMPORTANTE SON LOS PERSONAJES

Para hablar de *Tres pisadas de hombre* casi sería necesario ahora esa lamentosa música de negros que sonaba en la habitación hace unos instantes. Así estaría mejor esa imaginaria ciudad de Baroa que Antonio colocó en la selva del Amazonas.

—¿Qué es lo más importante de la novela?

—Los personajes. Los personajes mil veces. Si el paisaje alguna vez importancia es tan sólo en función de los individuos, a través de cualquiera de ellos. Es el individuo siempre el que determina el ambiente.

Es cierto. En *Tres pisadas de hombre*, es el hombre el que da vida al ambiente. Sólo si el personaje lo siente, el paisaje tiene vida.

—¿Y los personajes?

Sobre mis rodillas, el bloc con el original de la novela. Saltan coloreados párrafos y nombres hasta nuestra curiosidad.

—¿Quién es Gad?

—Uno de los personajes. El nativo.

—¿Y...?

—¿Y Luigi? ¿Y Juan? Que significa esa multitud que Gad ve desde su ventana divertirse?

—¿Quién lleva el pintoresco nombre de Maxim Golfo? Poco a poco, las personalidades se aclaran. Luigi, Gad y Juan. El italiano, el nativo y el español. Cada uno tiene su forma de contar, los tres en forma personal. Pero los tres en estilo totalmente diferente.

—¿Quiere decir...?

—Que mientras uno narra exclusivamente en presente—yo, aquí y ahora, lo que veo y lo que siento—, otro cuenta las cosas también en forma personal, pero empleando pretéritos y futuros.

Leemos un párrafo. Es Gad el que cuenta. Un estilo tajante, cortado. Sobra la retórica. Un olor, una sensación bastan para crear el ambiente.

Y hace rato que ronda la pregunta obligada:

—¿En qué cree que estriba la novedad de su obra?



La buena música, una de las aficiones favoritas de Antonio Prieto y su novia

—En la forma. Es una manera distinta de hacer novela, que arranca del Ulises de James Joyce.

—¿Más autores?

—Los italianos Elio Vittorini, Cesare Pavese y Guido Piovene. Y luego Caldwell y Faulkner entre los americanos, con Joyce Cary y Ewellin Whames, en el lado inglés.

El autor ha paseado durante este rato. Ha buscado el Ulises de James Joyce. Y me enseña ahora sus propios dibujos y un óleo muy interesante pintado por su novia. La tarde está ya metida en grises.

Y como para enlazar, una pregunta:

—¿Otro disco?

«EL ESCRITOR TIENE QUE TENER CONTACTO CON LA VIDA MISMA.»—TODO EL VERANO PESCANDO MARRAJOS

De la novela, ya hemos hablado. Ahora hablamos del concurso. Antonio Prieto era un novelista desconocido hasta el momento del Premio.

—Ni nadie me conocía, ni yo conocía a nadie. Por eso mi triunfo simbólicamente lo considero un triunfo del individuo frente al equipo, tan de moda ahora quizá por influencia del fútbol.



Antonio Prieto: una vocación servida por una dedicación constante



CABALLEROS

Elegancia de otoño en

Galerías Preciados

Frente a él, frente al individuo, el Jurado reaccionó magníficamente.

—Núñez Alonso creyó que la novela estaba escrita por suramericano. Pedro de Lorenzo ha sido un verdadero entusiasta. A todos, y a Lara en particular, es muy agradecido. Siempre he trabajado con fe en mí mismo.

Esto ha sido todo: trabajar. Y el triunfo resultó arrrollador: siete puntos en las seis primeras votaciones, para terminar ganando por seis votos contra uno concedido a Mercedes Salisach por su novela *Camino intermedio*.

—Por eso creo que el escritor tiene, sobre todo, que trabajar. Tiene que tener también contacto con la vida misma.

Y aquí viene el «novelista-pescador». Pero no pacífico y flemático pescador de caña, sino pescador de marrajos, especie de tiburoncitos con algunos de sus reales en la costa de Almería.

—El verano lo he pasado enrolado como marinero en una barca de pesca. Como un pescador más entre una tripulación de diez hombres. Para aquella gente yo he sido simplemente Antonio durante todo el verano.

Cándidamente, ajusto un parecer un tanto trasnochado.

—Claro, las noches en la barca...

—Sí. Precisamente. Las noches en la barca eran estupendas.

—¿Melancolía?

—No. Era cuando más trabajábamos. El marrajo hay que pescarlo de noche. Se le atrae por medio de luces rojizas y luego se le cansa...

Y me explica unos aparejos un tanto complicados llenos de corchos y cuerdas por sitios que yo no comprendo. Realismo sobre todo... Hasta que por fin me regala una pincelada de emoción para la anécdota.

—Me gustaba el silencio del mar. Y siempre me parecía que el silencio de cada noche era distinto al de la anterior.

Y AHORA... ¡A POR EL PREMIO «LOPE DE VEGA»!

—¿Y ahora?

—Lo mismo de siempre. Estudiar, trabajar, especializarme en Psiquiatría... Terminar Filosofía y Letras, que abandoné hace dos años para dar impulso definitivo a mi carrera de Medicina.

—¿Abandonará el teatro?...

—No. Yo creo que cada escritor debe cultivar todos los géneros. Hay temas que necesitan escribirse en novela; otros, en cuento; otros, en forma de tragedia... Me he presentado cinco veces y al Premio «Lope de Vega», siempre con obras diferentes. Y me pienso presentar cinco veces más, también con obras distintas. Nadie sabrá con la que me presento.

—¿Alguna obra más de teatro?

—Hace poco terminé una tragedia.

Y por lo demás, todo seguirá igual. Los ratos de Michigán con los amigos, los conciertos de «espirituales negros» a base de discos, los cuadernos escritos en tintas de colores. Su existencia estudiosa medicofilosófica, con su aire de sano y fuerte pescador de marrajos. Con su ser de escritor.

Maria-Jesús ECHEVARRIA  
(Fotografías de Mora.)

# ¿SERA GINEBRA EL OCASO DE MOLOTOV?

## DOS SUCESOS IMPORTANTES DE CARA A LA NUEVA CONFERENCIA

### EL GRAN SUPERVIVIENTE DE LAS DEPURACIONES BOLCHEVIQUES SE DECLARA CULPABLE

EL 27 de octubre los ministros de Asuntos Exteriores de los «cuatro» se reunirán en Ginebra para seguir dando vueltas, con buen humor, a la devanadera política que se llama «reunificación» alemana, desarme y la fórmula no menos prestigiosa de la creación de una «zona de seguridad» entre el Este y el Oeste.

Es importante, por ello mismo, tomar la temperatura política de la situación. ¿Con qué ánimos se presentan los ministros de Asuntos Exteriores a la cita?

Hay que hablar de ánimos, porque no se encuentra una palabra mejor para definir los prólogos de la reunión. Por lo pronto, para comenzar por alguien, Harold Mac Millan irá a Ginebra—que tan bien sienta a la presión sanguínea de la diplomacia—con el susto de los últimos debates parlamentarios sobre la situación económica de Inglaterra.

En Francia, que se gana conienzudamente su puesto dorado de «homme malade» de Europa, los vecinos del otro lado de los Pirineos se dedican en estos momentos a las estadísticas. «En dos ocasiones, y con motivo de Conferencias internacionales, Francia se encontraba sin Gobierno». Tales son las cuitas que se cuentan los periódicos franceses, y no existe la posibilidad de quitarles la razón. En dos ocasiones — en la Conferencia de Bangkok y en la de Ginebra sobre Indochina — la Delegación francesa, por falta de Gobierno, se encontró mano sobre mano, jugando a la margarita de sus propias incertidumbres. Mas, en el caso presente, Edgar Faure, después de un dramático discurso, ha conseguido obtener la mayoría necesaria en el debate sobre Argelia y, por tanto, formar parte de la conferencia.

Pero de todas formas, son los ministros ruso y norteamericano



Molotov, cobijado de la lluvia por un gran paraguas, sale del Quai d'Orsay después de una entrevista con el jefe del Gobierno francés

los que plantean problemas de más honda significación. Más, sobremanera, cuando dos sucesos importantes les han convertido casi al mismo tiempo en los protagonistas de la función. Veamos por qué.

El día 8 de octubre, ante la sorpresa general, Vyacheslav M. Molotov, comisario de Asuntos Exteriores de Rusia, publicaba una carta en el periódico «Komunist», uno de los órganos característicos de la posición doctrinal del partido, declarándose culpable de haber cometido «graves errores políticos». No hay que decir que semejante declaración, a pocos días de su vuelo a Ginebra, parecía una dimisión de los brindis inaugurales. No es raro, por tanto, que con motivo de uno de los felices «luncheons» con que se obsequiará en Moscú a Lester B. Pearson, encargado de la cartera de Asuntos Exteriores del Canadá, los periodistas rodearan a Molotov.

—¿Va a Ginebra?

—El día 25 estaré allí.

A su vez, el segundo acontecimiento ha correspondido enteramente a Foster Dulles. Esta vez el escenario ha sido una mesa, un micrófono y la larga y silenciosa atención de la Legión Americana, que celebraba su treinta y siete Convención en el Dinner Key Auditorium.

Foster Dulles, ante 8.000 delegados de la Legión Americana

en un largo y áspero discurso, denunciaba los procedimientos rusos y analizaba el bloque comunista, sobre todo con relación a las naciones ocupadas, con graves palabras.

Ocho mil hombres de la Legión Americana, puestos en pie, mientras el sol de Miami iluminaba el Auditorium, aplaudían a Foster Dulles.

Nadie negará, naturalmente, la escéptica visión del ministro norteamericano sobre las posibilidades del momento actual; pero su importancia será más indudable atendiendo a la circunstancia de que el discurso se hacía, prácticamente, en vísperas de la Conferencia de Ginebra.

#### UNA CARTA: «YO SOY CULPABLE»

El 8 de febrero de 1955 Molotov tuvo que vivir en calidad de figura importante los acontecimientos que llevaron, en un clima dramático, a la dimisión de Malenkov como figura principal de la vida política soviética. Todo el mundo recordará que ésta se produjo, ante el asombro de los diputados soviéticos, por una autoconfesión de Malenkov denunciando su incompetencia y sus fracasos en el campo de la agricultura. En aquella ocasión la declaración no fué leída por



## ¿Son culpa del niño las malas notas?

No siempre, pues en muchos casos pueden ser motivadas por algún defecto visual. Además, aunque obtenga buenas notas, también cabe que su vista necesite corrección. Es conveniente que los niños sean examinados por el oculista una vez al año por lo menos.

Si le prescribe gafas, elija Ud. las monturas AMOR. Son modernas, fuertes y ligeras. Encuadran con delicadeza la expresión de los ojos infantiles, y los niños las llevan sin darse cuenta.



# Amor

para los niños

Monturas gafas AMOR Junior con aros:  
 Monel . . . . . Ptas. 200.  
 Enchape oro 20/000 Ptas. 250.  
 Enchape oro 50/000 Ptas. 325.  
 Sin aros:  
 Enchape oro 50/000 Ptas. 300.



Las gafas AMOR, con cristales FILTRAL, son un descanso para la vista. Filtran la luz y eliminan las radiaciones nocivas.

Usted quiere garantía: no engaño. Rechace las imitaciones, aunque lleven nombres parecidos. Exija la marca AMOR grabada en el interior del puente.

INDO

INDUSTRIAS DE OPTICA, S. A. Madrid · Barcelona · Sevilla · Valencia

ADQUIERALAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LOS OPTICOS DEPOSITARIOS OFICIALES

Malenkov, como sería lógico, sino que éste, sencillamente, con un aire impasible, la escuchó por los micrófonos de la Asamblea.

Aquel día Molotov, uno de los pocos hombres que han pasado la catástrofe sucesiva de las depuraciones, pronunciaba un discurso en el que, entre otras cosas, decía: «Al mismo tiempo que la Unión Soviética, donde los fundamentos de una sociedad socialista han sido ya realizados, existen también otros pueblos democráticos que han dado los primeros, pero muy importantes pasos, en dirección al socialismo.»

Resulta que al cabo de ocho meses, y en los momentos mismos en los que Molotov necesita, pensando lógicamente, de todo su prestigio para presentarse fuera de su país, se produce un arreglo de cuentas. El periódico «Kommunist» comienza una campaña en la que se alude a los que cometen «errores de interpretación», o, más directamente, a quienes separan la teoría de la vida.

Si se tienen en cuenta las características del mundo político ruso, y ello considerando objetivamente la cuestión, no cabe menos de considerarse que, por lo pronto, los tiros van dirigidos contra alguien, y que éste, quien sea, tiene que enfrentarse con la situación. Ese ha sido el caso de Molotov. Conviene, de todas formas, examinar las curiosas y extrañas consideraciones que pueden hacerse de ello, porque ¿cuáles pueden ser las razones fundamentales que han obligado a la revisión, después de ocho meses, de unas palabras pronuncia-

das en el momento de mayor nervosismo de la historia política rusa?

No es posible darse, en líneas generales, nada más que dos contestaciones posibles: se trata, en primer lugar, de una campaña que producirá, inevitablemente, un descenso en la posición ideal de Molotov, montada hace unos meses como equilibrio entre el partido y el Ejército.

En segundo lugar, parece evidente que el periódico concede la mayor importancia a resaltar que el error de Molotov entra en la categoría de los fundamentales y constituye, además, un serio peligro.

Está claro que hemos llegado al centro nervioso de la polémica: al de la herejía política. ¿Podía encontrarse en esa zona la visión de Molotov? ¿Existe el peligro, como dice el propio comisario de Asuntos Exteriores, de que pudieran darse motivos a «confusiones dañosas»?

Para entender todo esto, creo que es importante, sobre todo para los occidentales, hacer una abstracción de la naturaleza política de la convivencia europea y entender realísticamente que la rusa es distinta y actúa, inflexiblemente, de acuerdo con ella. Así, llegamos al punto central del problema: lo que se discute en Rusia, sobre la base de las palabras pronunciadas por Molotov hace ocho meses, no es nada más ni nada menos, que la pirámide política de treinta y ocho años de revolución. De ahí que el mismo Molotov haya tenido que elaborar humildemente la autocritica del «error».

## ¿QUIEN O QUE GRUPOS HAN ESGRIMIDO LA TEORIA DE MOLOTOV?

En la carta del ministro de Asuntos Exteriores soviético se leen párrafos como éstos: «En mi informe del 8 de febrero del año 1955 expresé una fórmula errónea sobre la construcción de la sociedad socialista en Rusia. Esa fórmula puede llevar a incorrectas deducciones y puede hacer pensar que la sociedad socialista no ha sido totalmente completada en Rusia y si solamente, que se han realizado algunos fundamentos para la futura sociedad socialista...»

Ante tan apremiante y concreta preocupación por la significación de las palabras no queda más remedio que preguntarse si la herética interpretación de Molotov ha prendido en otros grupos. La repetida y machacona reiteración así lo hace suponer, ya que la carta termina: «La peligrosidad política de esa fórmula descansa en el hecho de que puede llevar a la confusión sobre cuestiones ideológicas y contradecir las decisiones del partido en materias como la edificación de la sociedad socialista, al mismo tiempo que dar motivo a ciertas dudas sobre la presencia de una auténtica sociedad socialista rusa...»

No cabe duda, pues, que se trata de un importante supuesto político. Molotov decía hace ocho meses que «los fundamentos» habían sido realizados. Es decir, que después de treinta y ocho años de revolución se encontraba Rusia en los prolegómenos del curso político que querían

dar a su historia. Si ha sido necesario, como todo parece hacer suponer (y aun a riesgo de cualquier preocupación de prestigio), que Molotov rectificara su opinión de entonces, es evidente que ese estado de opinión política estaba extendido y proporcionaba serias preocupaciones doctrinales. Hay que entender esto, igualmente, dentro de la situación política rusa. Las tendencias heréticas, bien sean las de Trotsky, Zinoviev, Kamenev o Rykov, han estado caracterizadas por súbitas confesiones de los culpables. En el caso de Malenkov, la última gran autocrítica de errores, se limitaba a una confesión pública de incapacidad; pero no resultaban de ella situaciones que pudieran considerarse de tensión doctrinal. En el caso de Malenkov la lucha por el Poder le colocó como víctima al lado de la poderosa aparición de Krutschev y Bulganin.

Sin embargo, con Molotov la situación es distinta; la confesión no es sólo público reconocimiento de que su enfoque era falso, sino que todo el que opine lo mismo está equivocado. Esto es importante, al menos para situar el problema en una perspectiva clara.

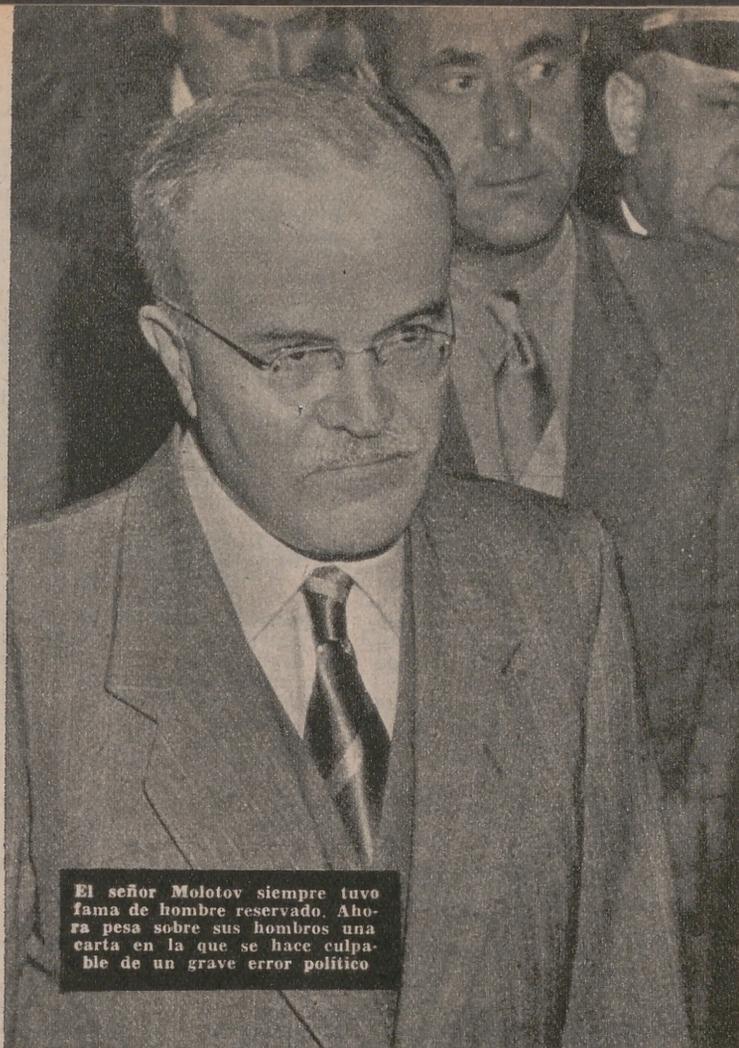
#### LAS DIFERENCIAS DOCTRINALES

Examinado en su conjunto el extraordinario texto de Molotov, por lo menos en sus líneas generales, salta a la vista que la tesis oficial del partido, en los momentos actuales, es completamente la contraria. Según el periódico «Kommunist» y alguna de las últimas editoriales de «Pravda», la Unión Soviética «ha completado la construcción socialista y está entrando en un período de gradual transición del socialismo al comunismo». Tal es la doctrina mantenida por Nikita S. Krutschev, como primer secretario del partido, y naturalmente—¡para qué hemos de insistir sobre el asunto!—, por todo el enorme bloque de la propaganda.

De ahí, razonablemente, la importancia de la discrepancia de Molotov, que supone, al cabo de treinta y ocho años, un reconocimiento previo de fracaso. Tampoco cabe pensar que ocho meses hayan sido suficientes para cambiar la situación que dibujaba Molotov el 8 de febrero.

Uno de los editoriales del «Kommunist», quizá el más contundente sobre Molotov, y muy halagador para dos hombres solos, Krutschev y Bulganin, arrebató a aquél toda participación en los éxitos de la política extranjera de Rusia y advierte que han sido Bulganin y Krutschev quienes han dado ejemplo de personas que desarrollan «un marxismo creador».

El énfasis con que el periódico se ha producido en el terreno doctrinal, al añadir que la «creación tiene que aproximarse a la teoría del marxismo-leninismo», revela claramente que en el caso de Molotov se ha dado mucha importancia a la doctrina. En realidad, tanto el viaje a Yugos-



El señor Molotov siempre tuvo fama de hombre reservado. Ahora pesa sobre sus hombros una carga en la que se hace culpable de un grave error político

lavia como la Conferencia de Ginebra habían sido motivos más que suficientes para revelar que Molotov estaba fuera de curso.

#### EN EL FONDO, LA LUCHA POR EL PODER

En el primer caso, es decir, sobre la visita al mariscal Tito, no hay el menor equívoco. Fué Molotov, de acuerdo con Stalin, que firmó las denuncias fundamentales sobre la herejía política del partido comunista yugoslavo que provocaron, casi de forma automática, su expulsión del Komintern,

la Internacional comunista, en 1948. Y no fué eso todo, sino que en el último febrero volvió a insistir en esa posición frente a Tito.

En Ginebra, como sabe todo el mundo, el primer plano de la Conferencia recayó sobre Bulganin y Krutschev, que llevaban con ellos, pero en evidente situación de «compañero de armas de Eisenhower», al mariscal Zukov.

¿Por qué se ha mantenido, entonces, un hombre como Molotov, que estaba completamente descolocado en el nuevo planteamiento de la política rusa?

En cualquier país occidental,



El comisario soviético de Asuntos Exteriores embarca en Southampton a bordo del «Queen Elizabeth» rumbo a América

Molotov, simplemente, hubiera pasado, si no se quería prescindir de su colaboración, a otra función, pero nunca hubiera podido ser, razonablemente, el ministro de actos tan contradictorios como el de la gran farsa de Belgrado. La política tiene esas exigencias y, naturalmente, los políticos lo saben.

Sin embargo, en Rusia, el proceso ha sido distinto. Se ha buscado lentamente, dejándole en su puesto, es decir, haciendo más notoria su ausencia de Belgrado y en los grandes acontecimientos, para quebrantar su prestigio. No se podía hacer, como en el caso de Malenkov, que era, exclusivamente, una figura interior de Rusia, el proceso de la incapacidad, sino que era necesario recurrir al de la asfixia.

Parece cierto, sobre todo después de leer las columnas del «Kommunist», que son dos ya únicamente, las personalidades soviéticas que están en la línea teórica del marxismo creador: Bulganin y Krutchev. Todas las demás, los mariscales famosos y Molotov, están pasando a un segundo término, que compone, como en los grandes cuadros, las situaciones marginales y los elementos de fondo y de paisaje, pero nada más. Tan evidente es que ya no queda más remedio que entender el progresivo proceso de Molotov como un «round» más de la larga batalla política desarrollada, silenciosamente, desde la muerte de Stalin.

Porque el ataque al ministro de Asuntos Exteriores, centrandolo además, la batalla en el terreno de la tesis política, donde Molotov no tiene otra solución que inclinarse ante la tendencia del partido, supera el campo de cualquier posible o episódica polémica para situarla en zonas de más alta estrategia política: se elimina prácticamente otro gran concurrente.

De poco servirá, como en otras confesiones parecidas a lo largo de treinta y ocho años de la revolución, que haya tenido que escribir: «Yo considero mi fórmula sobre la cuestión de la edificación de la sociedad socialista como una teoría equivocada y políticamente dañosa.»

Otro hecho curioso, igualmente, lo ha constituido la fecha de la carta. El texto, que comienza con un ruego cortés al director de «Kommunist» para que sea incluido en las páginas del periódico, termina con la firma V. Molotov

y la fecha 16 de octubre de 1945...; sin embargo no ha sido publicada hasta el 8 de octubre, es decir, casi un mes después.

El ancho espacio que ha habido para la meditación revela que su publicación, desde el punto de vista doctrinal, era importante y, de paso, su retraso hace sensiblemente más grave, menos segura, la posición de Molotov, ya que, al fin y al cabo, se produce en vísperas de la Conferencia de Ginebra. ¿Cuál será el estado de espíritu de los ministros occidentales ante un ministro que está en público periodo de desprestigio no sólo en función de comunista, sino de ministro de Asuntos Exteriores? Por lo pronto, irremisiblemente, tendrá ante sí una posición falsa.

#### EL ULTIMO DE LOS GRANDES SUPERVIVIENTES BOLCHEVIQUES

Vyacheslav Molotov es el único superviviente importante de las depuraciones stalinianas. Aislado, mantenido al margen de la batalla, su naturaleza fría, y al mismo tiempo intransigente, le colocaron, en los últimos acontecimientos, en una plataforma peligrosa: la del aparente y perfecto equilibrio. Peligrosa porque, al irse clarificando el ambiente de la lucha intestina, le convertía en el blanco más importante de la batalla.

Físicamente, Molotov es un hombre concentrado, que habla lenta y cautelosamente. Lenin, que le conoció perfectamente cuando escribía en los primeros números de «Pravda», decía de él que era «el mejor archivero de Rusia». Trotsky, que poseía una naturaleza apasionada, se enfrentó repetidamente con el actual ministro de Asuntos Exteriores ruso, diciendo de él, ásperamente, que se trataba de la «encarnación de la mediocridad».

La vida política de Molotov ha estado revestida, ciertamente, de «tono medio», aunque hayan sido famosos sus espectaculares debates en las conferencias internacionales. La naturaleza fría y razonadora de este hombre, que recuerda a los altos funcionarios públicos, se asignó un papel de mediador en las luchas internas del partido, estando siempre, matemáticamente, con los vencedores. Así, mientras su popularidad en la nación es escasa, en los rangos del partido terminó por ser, prácticamente, el representante político de la vieja guardia bolchevique, aunque, al lado de Stalin, contribuyera a su desaparición física. Ello le dió fuerza y prestigio.

Molotov tiene ahora sesenta y cinco años. Nació en el pueblo de Kukarka, hoy Sovietsk, bajo los nombres Vyacheslav Skriabin. Su padre era un modesto empleado de un comercio de pueblo y, de la niñez del futuro Molotov se tienen lejanas referencias. La más curiosa fué su afición a la música. Pariente, según parece, del compositor Skriabin, llegó a tocar el violín, aunque, según sus propias palabras, lo olvidara todo después.

Sus actividades políticas comienzan a los quince años, y rápidamente alcanza el punto clave de la agitación revolucionaria: la colaboración en «Pravda» con Stalin. De esos días hace el estrecho y total ajustamiento de la doctrina de los dos hombres. A pesar de que Stalin no ocupaba tampoco ningún cargo importante, ambos colaboran, obsesivamente, contra la tesis oficial de Lenin. Este hubo de enviar una carta al periódico preguntando la razón que movía al secretario de redacción —Molotov— para que, «persistente y sistemáticamente, considere mis artículos como motivo para ciertas polémicas que considera deben ser publicadas». Todavía, por ese tiempo, valga decirlo, era conocido por su verdadero nombre. Sólo después, en las épocas de persecución, aparecieron sus seudónimos «Akim Prostota» y «Molotov», aparentemente un derivado posible de la palabra rusa «molot», que significa martillo. De todas formas, las palabras de Lenin dan la clave del temperamento auténtico de Molotov: «persistente y sistemáticamente», decía. En realidad, ése ha sido su gran juego: la manhaconería a ultranza. Golpear en un punto hasta conseguir el fin.

Su paso a la alta política comunista se realiza al lado de Stalin y está clasificado por ser el hombre más característico de la lucha entre Trotsky y Stalin. Fiel totalmente a este último, de una naturaleza fría y con aire —dice Harold Nicolson— de «refrigeradora», la victoria se decidió por el equipo staliniano. Rápidamente pasaba a ser miembro del Politburó. Tenía treinta y cinco años.

Antes de llegar al Ministerio de Asuntos Exteriores, donde su nombre iba a salir a la palestra de los convenios internacionales, interviene directamente en la guerra intestina que durante cinco años, de 1925 a 1930, se produjo entre Rykov, Bukarin, Tomsy y Stalin. Antes había contribuido a ganar la batalla contra Zinoviev y Trotsky. En el año 1930 cobraba una herencia importante: el puesto de ministro que viniera ocupando Rykov en el Gobierno soviético. Desde entonces, su presencia en los principales ministerios ha sido ininterrumpida. Heredó también a Litvinov en el Ministerio de Asuntos Exteriores y fué quien dió los primeros pasos hacia el pacto rusoalemán, que fuera el asombro de su época. De aquellos momentos existe una anécdota que vuelve a insistir sobre la verdadera fuerza de su carácter: la reserva. Era embajador de Alemania en Moscú el conde Von Schulenburg, quien, en una entrevista con Molotov, se vió sorprendido por la exposición de éste sobre la necesidad de «una base política para renovar las relaciones comerciales». En su informe a Berlín, el conde de Schulenburg, poco seguro de las consecuencias de la conversación, advertía: «Molotov ha decidido decir bastante y ni una palabra más. Es conocido por su carácter reservado.» Tal es, en líneas generales, el hombre que ha tenido que hacer, como cualquier Zinoviev, su declaración de culpabilidad.



Molotov llega con sus ayudantes al Palacio de las Naciones Unidas en Ginebra

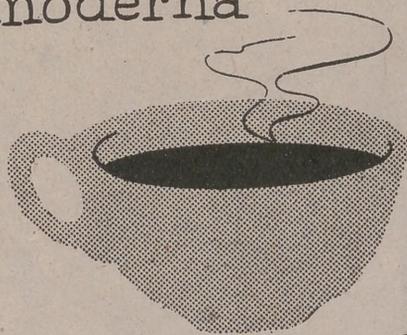
Enrique RUIZ GARCIA

# Prepare el café



**2** Se le añade el agua caliente necesaria.

al compás de la vida moderna



**1** Se pone en la taza una cucharadita de NESCAFÉ

**3** Y se obtiene al instante el más exquisito de los cafés.

En un dos por tres puede preparar las tazas de café que necesite. NESCAFÉ se disuelve instantáneamente sin dejar residuo alguno y no requiere el empleo de filtro ni cafetera.

Téngalo usted siempre a mano: le prestará el mejor de los servicios.

# NESCAFÉ

En cualquier momento y lugar obtendrá un delicioso café, cargado, normal o ligero, con sólo poner en la taza una cucharadita más o menos llena, a su gusto.



\*

NESCAFÉ es una marca registrada por NESTLÉ que ampara un extracto de café puro, desecado y completamente soluble, elaborado según un procedimiento especial. No es, pues, el nombre genérico de un producto, sino la marca que lo distingue.

**Extracto de café puro en polvo ¡Café 100 %!**

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 2,50 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120



Molotov ha rebasado, con éxito infinidad de veces el peligroso rubicón de las depuraciones bolcheviques. Ahora el viejo superviviente va a sufrir una vez más la peligrosa prueba de los errores interpretativos en política que le llevarán a la conferencia de Ginebra, como equilibrista sobre la cuerda floja, tal vez ocaso político del señor Molotov. Abajo: Molotov, acompañado del fallecido Vichinski

**¿SERÁ  
GINEBRA EL  
OCASO DE MOLOTOV?**

**DOS SUCESOS IMPORTANTES  
DE CARA A LA NUEVA  
CONFERENCIA**



**UNA CARTA DE MOLOTOV: "YO SOY CULPABLE"**